



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ECONOMÍA**

**POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:
DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN**

TESIS

***LA CONFIGURACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ
BAJA CALIFORNIA SUR DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO***

**QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES**

CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE

PRESENTA:

ARQ. LORENIA LIZÁRRAGA

DIRECTORA

DRA. LORELLA GUADALUPE CASTORENA DAVIS

LA PAZ BCS MAYO 2013

RESUMEN

A pesar de que el territorio que hoy ocupa la Ciudad de La Paz ha sido albergue de asentamientos humanos durante los últimos quinientos años, fue hasta el siglo XIX que se emplazó como ciudad ideal y concéntrica. Sin embargo, a finales del siglo XX sufrió la más profunda de sus transformaciones provocada por los cambios sociales, políticos y económicos que dieron lugar a la nueva configuración del territorio urbano. Esta configuración resulta tanto del intenso proceso de urbanización característico del paradigma de la modernidad, junto con la mayor participación laboral de las mujeres trae consigo la modificación de las estructuras familiares, así como el uso del nuevo espacio urbano que a partir de entonces aparece fragmentado y difuso tanto en los espacios públicos como privados. Por tanto género y sus asimetrías se agudizan dadas las diferentes necesidades y en las formas entre mujeres, hombres y sus familias al habitar el nuevo espacio urbano teniendo resultado como pobreza tiempo y de espacio público y privado, puntos centrales del florecimiento humano.

Palabras Claves: Ciudad- Género- Espacio público- Espacio privado- Trabajo y Empleo.

Although the territory now occupied by the City of La Paz has been human settlements hostel for the past five hundred years, was until the nineteenth century that was emplaced as concentric and ideal city. However, in the late twentieth century suffered the deepest of its transformations caused by social, political and economic factors that led to the reconfiguration of urban territory. This

configuration is both rapid urban paradigm characteristic of modernity, together with increased female labor participation entails changing family structures, and the use of new urban space that thereafter appears fragmented and diffuse both in public and private spaces. For both gender and asymmetries are exacerbated given the different needs and ways of women, men and their families to inhabit the new urban space as a result having poverty of time and space public and private, focal points of human flourishing.

Keywords: City-Gender-Private-Space Public space-Labor and Employment.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. ESPACIO Y GÉNERO.....	10
1.1 Ciudad-Historia.....	27
1.2 Ciudad-Civilización material.....	36
1.3 Ciudad-Geografía.....	52
2. CIUDAD: HÁBITAT DE HOMBRES Y MUJERES.....	61
2.1 Ciudad-Madre Naturaleza.....	68
2.2 Ciudad-Utopía.....	80
3. LA CONFIGURACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ.....	90
3.1 Ciudad de La Paz – Historia.....	91
3.1.1 El <i>locus</i> origen y evoluciones del espacio urbano.....	100
3.1.2 El trazado de sus calles y su morfología.....	100
3.1.3 Los elementos primarios.....	103
3.1.4 Los monumentos.....	109
3.1.5 Las áreas residenciales.....	111
3.2 Ciudad de La Paz- Geografía.....	114
3.2.1 Primera Línea: Turismo Costera Pichilingue.....	124
3.2.2 Segunda Línea: Exclusividad Transpeninsular Norte.....	126
3.2.3 Tercera Línea: Pobreza Transpeninsular Sur.....	127

3.3 Ciudad de La Paz- Civilización material	134
3.3.1 La ciudad tradicional.....	134
3.3.2 La expansión de la mancha urbana.....	137
3.3.3 Las nuevas periferias.....	147
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	153
5. BIBLIOGRAFÍA CITADA	158
DOCUMENTOS DE INTERNET CITADOS	160
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	161

INTRODUCCIÓN

La reflexión con que inicia esta investigación tiene su origen en el análisis de las nociones espacio y género, que han dado pie a una interpretación de la ciudad entendida como espacio social y cultural que en el proceso de apropiación del espacio vital, hombres y mujeres han configurado de manera distinta en pos de una mejor calidad de vida. Históricamente, la ciudad de La Paz se distingue por haber sido una ciudad ideal y concéntrica con una alta calidad de vida, que en la actualidad se ve inmersa en una de las más profundas transformaciones del espacio urbano, provocada por cambios sociales, políticos y económicos que dieron lugar a la actual configuración del territorio urbano.

Planteamiento del problema. El fuerte proceso de urbanización característico del paradigma de la modernidad junto a la mayor participación laboral de las mujeres, trajo consigo un cambio profundo en las estructuras familiares y en el uso del nuevo espacio urbano que desde finales del siglo XX y principios del XXI aparece fragmentado y difuso tanto en los espacios públicos como privados.

Justificación. La ciudad como el lugar de nuestra existencia y donde los seres humanos estamos cada vez más condenados a vivir, debería reflejar las condiciones espaciales necesarias para la realización del potencial de la vida social y de nuestra propia existencia. En ella, deberían conjugarse los esfuerzos individuales y de grupo con sentido de funcionalidad, confort, proximidad, cohesión social, belleza, seguridad, justicia e igualdad.

Hipótesis. El espacio urbano se integra por el espacio público y privado que configuran la ciudad y género, entendido como constructo sociocultural que diferenciado y separado a hombres y mujeres debido fundamentalmente al acceso inequitativo a la esfera del trabajo productivo y el empleo, lo que ha provocado profundas asimetrías de género en cuanto al tiempo, espacio de autorrealización y empoderamiento de las mujeres, puntos nodales para el desarrollo humano.

Objetivo general: realizar un ejercicio práctico y reflexivo para entender la configuración urbana de una ciudad desde la perspectiva de género.

Objetivos específicos:

1. Determinar el abordaje teórico para la definición de ciudad, en tanto espacio público como privado y determinar la manera en que la condición social de las mujeres incide directamente en él;
2. Reconstruir el debate entre las principales corrientes del urbanismo contemporáneo;
3. Caracterizar a la ciudad de La Paz desde una perspectiva que contemple además del género, los elementos tangibles e intangibles en diferentes tiempos y duraciones; mediante un análisis por capas desde la perspectiva histórica, geográfica y de civilización material el proceso de transformación de la ciudad de La Paz desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Metodología. En primer lugar, la investigación se sustenta en el análisis propuesto por Fernand Braudel quien abordó la historia de las ciudades a partir de capas superpuestas que me permitieron descomponer el tiempo y el espacio junto con las evoluciones de la mancha urbana de la ciudad de La Paz. El análisis teórico se nutre además, de algunas de las teorías de la arquitectura, el urbanismo, la sociología y la geografía que serán contrastadas con el análisis empírico sobre la configuración del espacio urbano de La Paz y por supuesto, la perspectiva de género.

La caracterización de la ciudad de La Paz se asocia a cinco capas en conjunción con las tres evoluciones urbanas que me permitieron exponer la forma como la ciudad crece, al mismo tiempo que se superpone. La primera capa representa la primera evolución centrada en el origen de la ciudad de La Paz tradicional, para en la segunda capa describir mediante ciudad de La Paz-geografía la segunda y tercera evolución urbana que he titulado, la expansión de la mancha urbana y las nuevas periferias, donde demuestro el cambio en la morfología, el tránsito de la centralidad a la fragmentación, los procesos que dieron lugar al retroceso del espacio público y al confinamiento de las mujeres al espacio privado que las ha alejado en tiempo y espacio del desarrollo. Para la descripción de la última evolución, abordo de forma lineal tres vértices: 1) Turismo carretera Pichilingue, 2) Exclusividad transpeninsular norte y 3) Pobreza transpeninsular sur. En la tercera capa, que se refiere a Ciudad de La Paz-civilización material se expone una visión más cercana a cada una de las tres evoluciones de la mancha urbana donde pongo especial énfasis en las nuevas

periferias: pobreza transpeninsular sur, eje central de la ciudad difusa y fragmentada que dan pie a esta investigación.

En términos metodológicos he puesto en juego una mirada panóptica del crecimiento de la ciudad que me ha permitido proponer tres acercamientos que son las capas superpuestas a las que he aludido: la capa histórica que es el contenedor de toda la historia de la ciudad desde su origen hasta la actualidad; la segunda capa que se refiere a la geografía donde se describe el acceso y uso al espacio como un recurso y al urbanismo como la explicación del proceso; en tanto que la tercer capa se propone un acercamiento más agudo en cada una de las evoluciones donde describo tanto al espacio público como al privado desde la arquitectura y el urbanismo, todo este análisis se ha estructurado transversalizando la perspectiva de género.

Cabe señalar que las capas Ciudad Madre Naturaleza y Ciudad Utopía no se abordan específicamente en la caracterización sino que se superponen en cada capa a lo largo de toda la caracterización de este trabajo.

El desarrollo de la investigación requirió de la revisión teórica que se explica en cada uno de los capítulos. En específico, la caracterización objeto de estudio de este trabajo, se nutrió de la revisión histórica, estadística, geográfica, planes de desarrollo, levantamientos urbanísticos, fotográficos y arquitectónicos.

Agradezco a quienes formaron parte de este proceso.

1 ESPACIO Y GÉNERO

En este apartado se analizarán los dos conceptos fundamentales de la investigación: el espacio desde su concepción básica hasta la más compleja, para entenderlo no como un lugar natural, sino producto de un largo proceso económico, social y cultural donde la fuerza de trabajo ocupa un lugar central. Se basa en algunas tesis sostenidas por autores como Cecilia Galindo (2009), Alicia Lindon (2006) y Manuel Castells (1983) quienes desarrollan la complejidad del concepto de espacio que será complementado con la idea planteada por Pierre Bourdieu (1980) quien demuestra que el género descompone y clasifica al espacio en público –espacio predominantemente masculino- y lo privado –espacio predominantemente femenino-. El análisis del espacio desde la perspectiva de género permite abordar temas como la doble jornada, la pobreza de tiempo y espacio para el florecimiento humano (Boltvinik, 2006).

Aunque la noción de espacio ha sido abordada en distintos campos del conocimiento histórico y social –desde la abstracción de la arquitectura hasta la concreción de la sociología- no es en todos los casos, comparable ni complementaria, debido a que toda experiencia humana es a final de cuentas, una experiencia espacial.

Hombres y mujeres somos en el espacio; nuestra existencia y lo que encerramos en ella se desenvuelve en él. El espacio, sostiene Heidegger (1983) es parte constitutiva del mundo y elemento estructural de nuestro ser en él. La palabra espacio, proviene del latín *spatium* y significa, la apertura, la amplitud o lo

abierto. De manera coloquial, lo espacioso es hacer espacio. Desde la perspectiva arquitectónica, la geometría del espacio se concibe en una montea, esto es, como recipiente o contenedor, vacío, delimitado, al que habrá que ponerle algo adentro. Hegel, lo concibe como un modo de ver las cosas –ni cerrado, ni abierto-. Para Alicia Lindon (2006), es una idea transversal implícita en todos los fenómenos sociales, del mismo modo en que opera el género.

Por su parte, la geógrafa y urbanista mexicana Alicia Lindon (2006) explora la relación género-espacio urbano cuando sostiene que las ideas y la práctica humana y, en consecuencia la cultura en todas sus expresiones, llevan consigo el componente social (género) y al mismo tiempo el componente espacial (ciudad) ya que *el hacer del ser humano* en cualquiera de sus formas, es una experiencia espacial. Por tanto, pensar el espacio a partir de la acción humana, es reflexionar sobre la ciudad y sus espacios como un producto y un elemento social, que en conjunción con otros elementos tangibles e intangibles, le dan forma, función y significado. Forma, función y significado son según Lefebvre (1968) tres elementos teóricos de estructuras interdependientes y con una autonomía relativa del espacio, cuyos alcances, límites e interrelaciones es necesario conocer.

Para Sánchez (1996) el espacio social representa, el medio en el cual se desarrolla la actividad humana y social, es la relación, articulación o suceso en que se participa y desenvuelve la vida, las actividades de hombres y mujeres y, tanto es un espacio social producido.

Castorena (1985), sostiene que en la naturaleza hombres y mujeres perciben todo por medio de sus capacidades sensoriales tal y como ocurre con el instinto

de sobrevivencia que transforma una necesidad biológica en una necesidad social, la manera de percibirlo y como lograrlo cambia dependiendo de la edad y del género, por tanto la percepción se ordena a partir del orden social, como una guía que da forma y contenido, pero que se transforma a través del tiempo y la condición social.

Hay que tomar en consideración además, que en la percepción del espacio intervienen motivaciones personales (subjetivas) y experiencias anteriores o esquemas operativos (objetivas). Los seres humanos no nacemos con un conocimiento del espacio, éste se desarrolla junto con la noción de un mundo estructurado por elementos espaciales provenientes del ambiente que nos rodea. Por tanto, la visión del mundo no es la de un mundo común para todos, se construye biológica, social y culturalmente, es una experiencia guiada desde la infancia que determina las formas en que hombres y mujeres vivimos en el espacio (Castorena, 1985).

En el volumen I de El Capital (1886), Marx afirma que el espacio es producido en función de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es el trabajo mismo, al mismo tiempo es también un proceso, donde no puede separarse el ser humano de la naturaleza. Hombres y mujeres, se enfrentan de manera distinta a la materia natural (espacio) regulando y mediando su propio metabolismo, para hacer uso de los materiales bajo una forma útil para su vida. El proceso de transformación de la naturaleza es resultado del trabajo de hombres y mujeres, el espacio resulta de este proceso que junto con la fuerza de trabajo es exclusivo del ser humano, tal y como lo expresa el propio Marx en el siguiente fragmento:

“Una araña ejecuta una operación que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera.” (Marx, 1886:216)

Es la cultura o idealización del trabajo la diferencia primordial, entre la abeja y el constructor, como objetivo y vehículo de acción sobre el espacio. La definición de cultura, como lo muestra Galindo (2009) es todo lo producido y expresado en la vida de los seres humanos en todas sus dimensiones.

En el proceso de intercambio, los seres humanos no solo son un conjunto de individuos transformando un lugar. Social y culturalmente hombres y mujeres construyen relaciones y funciones de manera distinta y por tanto, lo que ocurre en el espacio también lo es. Desde esta diferencia, la perspectiva de género afirma, que el espacio debería dejar de ser absoluto, si el espacio representa las igualdades o las diferencias, entre el esfuerzo y las necesidades masculinas y femeninas.

“Si se lucha por una igualdad, o se reivindica una diferencia. Joan Scott, señala acerca de este asunto, “irresoluble,” hombres y mujeres somos iguales, en tanto seres humanos y diferentes en tanto sexo, no se puede optar, exclusivamente y de una vez por todas, por diferencias o por igualdad”. (Lamas, 1996:256)

La primera diferencia visible del ser humano, es ser hombre o ser mujer, todo lo demás es género, desde las ideas que se tienen acerca del comportamiento de los sexos, la organización social y espacial que parten de estas ideas, los criterios como se valoran, el reparto de responsabilidades, las construcciones binarias, la

división del trabajo y los roles. Por tanto, género es la construcción de las relaciones sociales y culturales de hombres y mujeres que ocurren en el espacio.

Parte fundamental del trabajo de Pierre Bourdieu, fue ampliar la perspectiva de este concepto, que ha sido útil no solo para cuestionar planteamientos epistemológicos, si no para dibujar un horizonte en el que lo fundamental es el individuo con experiencias diferenciadas en tanto que individuo, independientemente de pertenecer al sexo masculino o femenino. Así, la sociología y el resto de las ciencias sociales, abandonan el terreno farragoso de la “naturaleza” para explicar la situación social de hombres y mujeres, construida culturalmente a lo largo de la historia, a partir del principio de la primacía de la masculinidad. (Castells, 1983).

En la ciudad y desde la perspectiva del género, el espacio urbano se encuentra en oposición y al mismo tiempo en complemento bajo un orden patriarcal: en primer orden, el espacio público masculino y en un segundo orden de manera oculta tras puerta cerrada en cada vivienda el espacio privado femenino, como la célula fundamental del tejido de la ciudad.

La supremacía masculina sobre el espacio público y el trabajo productivo, configura calles, plazas y edificios, donde el espacio es el lugar de la competencia, el trabajo, la sociabilidad y la movilidad, en tanto que los espacios privados, los femeninos y del trabajo reproductivo aparecen estáticos y eternos.

El espacio público en sus dimensiones físicas, sociales, culturales, tangibles e intangibles, es el espacio de la comunidad, de la fiesta, del juego y del monumento, se caracteriza por su accesibilidad y por ser punto de convergencia.

Sin embargo, en la actualidad el espacio público se enfrenta al menos a dos grandes obstáculos: por un lado, la tendencia cada vez mayor a privatizarlo mediante el uso de espacios restringidos y cerrados al consumo y, por el otro, el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC'S) que nos alejan de la escala humana y de sociabilidad antes provistas por el espacio público. En este sentido, Castells (1998) sostiene que en términos propiamente culturales, lo local y los lugares se convierten cada vez más en trincheras de identidad. El espacio con sus lugares, el espacio de lo que somos, de lo que vivimos, lo que sabemos y como organizamos nuestra vida, cada vez están más lejanos del uso, acceso y disfrute del espacio público (Segovia, 2002).

En complemento al espacio público en la ciudad, desde la percepción cotidiana del espacio urbano y vital de cada quien, el espacio público se comprende en función de lo micro y lo macro a partir del el barrio, del espacio inmediato que reconocemos desde la infancia y cuyos límites se amplían en función del proceso de sociabilización. Niños y niñas comienzan reconociendo la banqueta, la calle y los arboles cercanos a su casa, a medida que amplían su círculo social en consecuencia su movilidad espacial (como el ingreso a la escuela básica o a la universidad) el radio espacial se extiende y con él, el universo de sus relaciones sociales.

Pero en el centro de este radio estrecho o ampliado, siempre estará en el espacio privado, la casa, la vivienda. La casa es siempre un anhelo, en tanto que la vivienda es un derecho. Es una necesidad básica, núcleo de cada ser humano, representa nuestro refugio, lo conocido, donde se llevan a cabo las experiencias

más importantes de nuestra existencia, el lugar a partir del cual salimos al mundo y nos orientamos al resto del entorno. Es el lugar donde se mantiene una relación subjetiva con las cosas que nos rodean y forman parte de nuestro ser, de los recuerdos, de los sueños y los conflictos. (Castorena, 1983)

Gastón Bachelard en su libro *La poética del espacio* (1983) describe a la vivienda como nuestro rincón del mundo, el lugar de la familia, de las relaciones afectivas, Ir a casa, estar en ella, representa un punto estable de seguridad, donde nos esperan las cosas que conocemos, los sentimientos, estar unidos con los seres que amamos y conocemos. En ella, encontramos todos los posibles sentimientos, amamos, odiamos, sentimos celos y somos egoístas, somos felices e infelices. (Castorena, 1983)

Talcott Parsons (1964) sostenía que el matrimonio es la unión de apoyos mutuos, complemento económico y afectivo, fundamental en la relación entre hombres y mujeres. Parsons argumentaba que la construcción de la sociedad se cimienta en la capacidad del hombre para el trabajo público y productivo, en tanto que el espacio privado se cimienta en la habilidad de la mujer para manejar los aspectos familiares y reproductivos. A pesar de que durante el último siglo hemos asistido a grandes cambios sociales producto de la lucha de las mujeres por la reivindicación de sus derechos a participar del espacio público y el trabajo productivo, y que como consecuencia de ello cada vez más mujeres son económicamente activas y toman parte en los procesos de configuración social, económica y cultural de las ciudades, seguimos buscando el refugio y el calor del hogar sostenido por el trabajo reproductivo de las mujeres.

El trabajo no remunerado que las mujeres realizan dentro del espacio privado, transforma el espacio de la vivienda en un hogar, y ha condicionado la situación social de la mujer, el sustento, el cuidado de la familia, la crianza de los hijos, como un valor y una tradición que se hereda de generación en generación, y la mujer que falte a esta cualidad puede nombrarse como una mala madre o una mala mujer. Se puede decir que más o menos ocurre lo mismo con los hombres que faltan a su obligación de aportar el sustento a la economía familiar, con la diferencia de que son más tolerados socialmente.

La actividad urbana, habitar-trabajar para las mujeres ocurre en el mismo espacio (privado). El espacio del habitar es también un producto del trabajo y las mujeres ni siquiera reciben tal consideración, mientras que desde la perspectiva masculina el espacio privado representa el refugio, el descanso y la recuperación de la jornada de trabajo, para ellas se convierte en una jornada incesante de doble o triple carga –dependiente de la condición social- ya que además de trabajar en el ámbito productivo, regresan a casa, al hogar, donde reproducen los roles de las mujeres tradicionales.

Benería (2001) ha demostrado que el trabajo femenino remunerado se acompaña al ritmo de la urbanización y terciarización de las economías modernas, donde ellas se emplean en actividades consideradas propias de la naturaleza femenina tales como la educación, los servicios de salud, como dependientas en grandes, medianas y pequeñas superficies comerciales, en la atención a clientes de servicios bancarios y financieros, en los servicios de hospedaje, alimentación, cuidados personales, servicios domésticos, etcétera donde son empleadas

mediante contratos flexibles y el argumento de que a través de éstos pueden conciliar la vida laboral con la familiar. Como sostiene Benería, las mujeres han sido las favoritas de la flexibilización laboral y la reducción o limitación de los derechos laborales.

La doble jornada es la suma del trabajo remunerado y del no remunerado, ha sido el medio donde la mujer ha encontrado libertad, autonomía y empoderamiento, incluso delegar parcialmente el trabajo del espacio privado además de recibir un mejor trato en la organización de los recursos del hogar, ya que el trabajo doméstico, rara vez se valora o llega a reconocerse, (y desde luego no se remunera) y la falta de libertad del derecho de la mujer a trabajar fuera del hogar, es una violación a los derechos de la mujer. (Sen, 1998) ¹

Pierre Bourdieu describe esta asimetría en las labores espaciales, que no solo conlleva a mantener la economía, la vida y la estructura social como la conocemos, sino que culturalmente determina y reproduce la conducta y el ser social de las mujeres, tal y como se observa en la tabla 1. ²

¹ El término empoderamiento se originó en Estados Unidos, *empowerment* durante los movimientos de emancipación de los derechos civiles aplicado por las feministas a partir de los años setenta, el término resulta de la necesidad de generar cambios entre las relaciones de poder entre hombres y mujeres y como lo definen Gramsci, Foucault y Freire al poder, el acceso, uso y control de recursos tanto físicos como ideológicos. (De León, 1977)

² Trabajar, habitar recrearse y circular se consideran las cuatro funciones urbanas del urbanismo moderno. Carta de Atenas (1923)

Tabla 1 Usos, formas y apropiación del espacio desde la perspectiva de género según Bourdieu (1980).		
ESPACIO PUBLICO	FRONTERA DEL GÉNERO	VIVIENDA
MASCULINO		FEMENINO
ESPACIO PUBLICO		ESPACIO PRIVADO
PRODUCTIVO		REPRODUCTIVO
DINÁMICO		ESTÁTICO
ACTIVIDAD PRINCIPAL		ACTIVIDAD SECUNDARIA
TRABAJO VISIBLE		TRABAJO INVISIBLE
REMUNERADO		NO REMUNERADO
CIENCIA		NATURALEZA
RAZÓN		INTUICIÓN

Como explica Bourdieu (1980), esta oposición se mantiene en aparente equilibrio, casi como las fuerzas magnéticas que funcionan como *esquema de pensamiento* al sostenerse mutuamente en los cuerpos y en las mentes de hombres y mujeres quienes las registran y aceptan como algo natural.

Martha Lamas citando a Bourdieu puntualiza:

“...no se puede tomar fácilmente conciencia de estas fuerzas, ya que se encuentran arraigadas desde la base, en toda la historia de la sociedad.” (Lamas, 1996:115)

La frontera del género, los límites de lo propio masculino y femenino, se traza para definir funciones sociales, económicas y políticas, no se traza como una línea recta sino que se intercala de tal manera que, cuando cada concepto se topa con la frontera de género es susceptible al cambio y por tanto, es movable y negociable. Esta concepción dinámica de las relaciones de género permite explicar que todo lo socialmente construido puede modificarse y dar lugar al cambio social.

No hay que olvidar que la fuerza de la frontera como Bourdieu lo plantea, se traza en las prácticas simbólicas y en los mecanismos culturales que la reproduce, dificultad primordial que las mujeres enfrentan ante el trabajo remunerado, sin olvidar las obligaciones del espacio privado anclado en ellas como parte de su ser social y cultural, convirtiéndolas en un usuario complejo, con un amplio espectro de necesidades y requerimientos espaciales.

Por tanto, no debería cuestionarse al análisis de género si al hablar de la mujer se habla al mismo tiempo de todo lo que su trabajo conlleva, es decir, el espacio de la mujer, que es el espacio para el uso de los hombres, niños, niñas, jóvenes, personas con necesidades diferentes y adultos mayores, cuya crianza y cuidado recae todavía sobre las mujeres.

Cierto es, que la inserción de las mujeres al mercado laboral y su empoderamiento ha permitido a las mujeres el acceso a las ofertas urbanas, incluyendo la posibilidad de salir de la marginación y la pobreza. La libertad de las mujeres de trabajar fuera de la familia, es parte de la equidad de los sexos, y es negada en muchas culturas. Esta falta de libertad, disminuye su poder y libertad económica repercutiendo en otro tipo de libertades, como la libertad de tiempo, ocio, diversión y movilidad.

La inserción de las mujeres al mercado de trabajo ha sido un proceso generalizado en el mundo a partir de la década de los cuarenta. Gámez y Ángeles (2005) explican que en ciertos ámbitos, su incorporación es vista como favorecedora del desarrollo femenino, emancipadas del trabajo doméstico, del tedio familiar. Convirtiendo a la mujer trabajadora como seres humanos más

completos, ejercitando su mente y sus habilidades y dominando las dos esferas de su vida, la pública y la privada.

Sin embargo, existe otro punto de vista contra la alienación de trabajo de las mujeres respecto al tiempo. Araceli Damián (2007) en base al trabajo de Julio Boltvinik, (2006) quien desarrolla su tesis de florecimiento humano inspirado en los trabajos de Abraham Maslow (1946), utiliza la escala de necesidades y el trabajo que Gianni Totti planteó en su libro *Tiempo libre y explotación capitalista* (1975) para desarrollar su teoría del florecimiento humano:

“Es el desarrollo de las capacidades y las necesidades humanas entendidas como una unidad interactiva del ser humano entre el lado pasivo y el lado activo del ser humano”.
(Damián, 2007:127)

A mediados de la década de los ochenta, Max Neef, Lizalde y Hopenhayn (1986) ya habían defendido la idea de que la calidad de vida de hombres y mujeres, depende de las posibilidades de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales cuando se plantearon las preguntas ¿Cuáles son esas necesidades fundamentales? ¿Cuál es esa carencia y cuál es esa potencialidad? ¿Quiénes decide cuáles son? Para responderlas, plantearon la idea de doble condición, carencia y potencialidad que permite ampliar la noción de subsistencia. Si se habla acerca de esta dualidad, el sentido de la existencia humana queda muy cerrado, se dice que se debe hablar de las posibilidades y los medios que se ponen a disposición de los grupos o personas para realizar sus necesidades de vida, de manera continua, estimulante y emotiva. Se dice que se debe evaluar en qué medida el medio o el espacio limita o reprime a las personas.

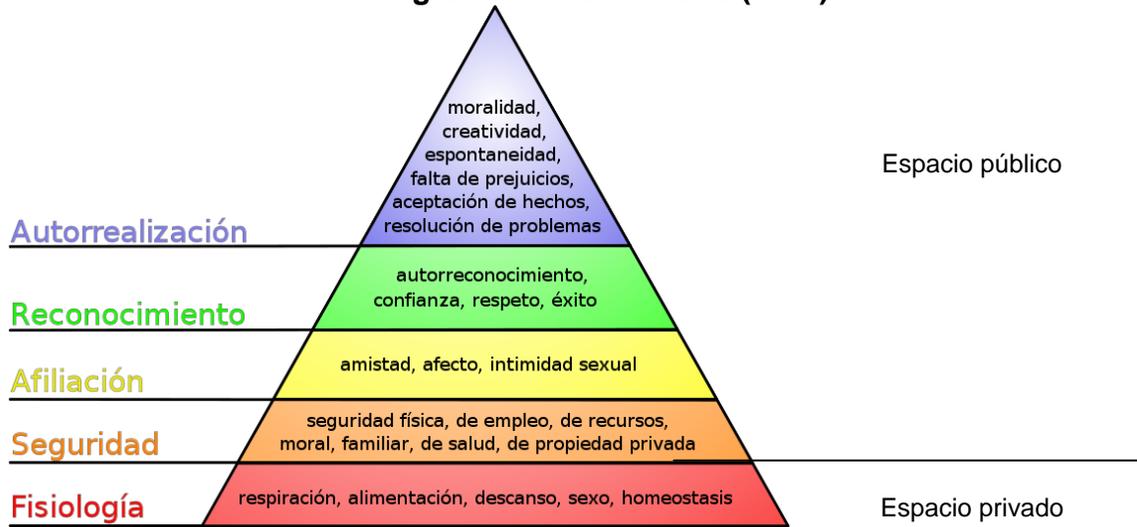
Boltvinik (2006) responde parcialmente a la pregunta de los investigadores y ubica dos obstáculos fundamentales, sociales e individuales en el desarrollo de las capacidades y las necesidades que deben cumplirse para abrir la posibilidad del florecimiento humano.

El primero es la pobreza ubicada en las dos primeras escalas de la pirámide de Maslow (Figura 1). La primera escala que corresponde a las necesidades fisiológicas, entendidas como las necesidades que se cubren en el espacio privado de la vivienda y en una segunda escala las de filiación que abarca aspectos como el trabajo remunerado, el capital cultural, inclusión y cohesión social, propios del espacio público.³

Maslow afirma que, una vez satisfechas las escalas de menor jerarquía, los individuos sienten la necesidad de “hacer lo que pueden y deben hacer”, es decir, ascender de necesidades objetivas hacia necesidades subjetivas, elevar su ser a la escala superior de la autorrealización.

³ Pierre Bourdieu, llama a este concepto, capital cultural, lo define como un recurso formado en la combinación de varios capitales, económica, social, cultural, otorgando a hombres y mujeres su pasaporte al mundo social, donde se posicionan y toman posición pero también son posicionados. Los valores que figuran, libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia de los espacios, donde la gente quiere además tener un sentido en la vida, de tener un sentido de potenciación. En la ciudad, el espacio público y el espacio privado, representan instituciones que forman al individuo y al mismo tiempo es el lugar donde se ponen en práctica. Bourdieu en *Capital cultural, escuela y espacio social* (1998)

Figura. 1
**Escala de Necesidades humanas
Según Abraham Maslow (1943)**



El segundo aspecto que Boltvinik trata después de la pobreza, es la visión marxista respecto al trabajo del sociólogo Gianni Totti contra la alienación del trabajo y la jornada laboral, aunque sin referirse a la doble jornada de las mujeres.

El autor afirma:

“La *pobreza económica* es sólo el primer obstáculo que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no ha superado hoy. Después hay muchos obstáculos más, el más importante de los cuales es la *alienación*. Si lo único que posee la inmensa mayoría de las personas del planeta, que es su propio cuerpo y mente, con las capacidades y conocimientos, pocos o muchos, que hayan podido desarrollar, lo tienen que vender para sobrevivir. Si lo único que posee la persona *lo usa alguien más* por ocho o más horas diarias, ¿qué es la persona? Si en ese uso que otro hace de sus capacidades humanas, la persona no se siente realizada, no siente sus fuerzas esenciales transformando al mundo y transformándose a sí misma; si sólo siente cansancio y tedio, si siente el producto del trabajo como algo ajeno y es, en efecto, ajeno, ya que pertenece al patrón, qué sentido

tiene que la paga recibida sea suficiente para sobrevivir, si al día siguiente, y al año siguiente, será igual. Esto es lo que Marx llamó la alienación". (Damián, 2007:126)

Contrario a la alienación, está el tiempo libre como única posibilidad objetiva para complementar la unificación de una actividad activa y otra pasiva, ya que la alienación no solo se da en la jornada o doble jornada laboral también en nuestro tiempo libre. Araceli Damián, encuentra en el ocio, la contraparte a la jornada y la doble jornada de trabajo, asegura que solo una clase minoritaria hace un buen uso de él, desarrollando actividades que elevan al ser humano, en el desarrollo de su mente y su imaginación. Cultivar el cuerpo y el espíritu como lo manifiesta Le Corbusier en la Carta de Atenas (1923). Sin embargo el grueso de la población, no llevan a cabo el ocio positivo ya que viven bajo la sombra de la necesidad (De Grazia, 1994).

En complemento a esta visión, sumo en esta investigación a la pobreza de tiempo, la pobreza de espacio, tanto público como privado, en ausencia de espacios o las condiciones urbanas como medios para que la mayoría de las personas eleven sus necesidades a altos niveles de realización, la precaria condición de vivienda y la falta de espacios públicos, transporte, equipamiento urbano, parques, bibliotecas, salas de danza, música, museos, galerías de arte, zonas comunitarias, áreas deportivas funcionales, accesibles, seguras y adaptadas climáticamente, condenando a mujeres, hombres, a la niñez y juventud al mal uso de su tiempo libre (tabla 2).

Tabla. 2 Principales obstáculos para alcanzar el desarrollo humano desde la perspectiva de género.			
Abraham Maslow (superación de La pobreza)	Necesidades Básicas 1. Fisiológicas 2. Seguridad	Espacio Privado (vivienda)	Vivienda Interés social (vía empleo formal)
			Vivienda progresiva (vía empleo informal)
		Espacio Público (empleo y capital cultural)	Remunerado Informal
			Remunerado Formal
	No remunerado		
Necesidades Secundarias 3. Afiliación 4. Reconocimiento 5. Autorrealización	Una vez superada las necesidades básicas (pobreza económica) las personas pueden ascenderá a estas escalas del desarrollo humano, enfrentándose a un segundo obstáculo: La alienación		
Gianni Totti (Superación de la alienación)	Jornada Laboral (Masculino)	Espacio Público	8 horas diarias Remuneradas
	Doble jornada (Femenino)	Espacio Público	8 horas diarias Remuneradas
		Espacio Privado	Las necesarias No remuneradas
	Tiempo libre Masculino	Ocio positivo	Espacios públicos
		Ocio negativo	Pobreza de espacio
	Tiempo libre Femenino	Ocio positivo	Espacios públicos Espacio privado
		Ocio negativo	Pobreza de espacio
		Pobreza de tiempo	

Paralelo a esta postura, Ronald Inglehart (2008) quien plantea que una vez trascendidos los valores materiales definidos como los de la vieja escuela basados en la economía, la seguridad física y sustento material, sostiene que las personas pueden elevar los valores postmateriales reunidos en el *self expression*, que abarca un número de valores sumados en la autodeterminación, que autores

como los revisados concuerdan se ubican en la escala más alta del florecimiento humano.

Curiosamente, el autor explica que alguna vez pudo alcanzarse, bajo este contexto el Estado aparece no solo como fiador del orden público, sino un protector de los sectores débiles y sobre todo como un previsor del futuro, las personas se encuentran amparadas de la cuna a la tumba (Sui-Qui, 2008).

El trabajo era el medio por el cual las y los trabajadores aceptaban todo a cambio de la seguridad y un nivel mínimo y generoso en todos los aspectos de la vida urbana, empleo, seguridad social, salud, vivienda, espacios públicos, educación. La ciudad del modernismo funcionaba como el espacio de acción donde el Estado concedía el derecho a una vida digna y decente para todos, todos los aspectos de la vida de hombres, mujeres y sus familias.

Junto a ello la unificación del ambiente urbano y el derecho a espacios públicos y a la vivienda correspondiente a las dos escalas básica de necesidades humanas según Abraham Maslow. No como una dádiva compasiva (Sui-qui-2008), sino como un derecho en honor a la existencia humana, como nuestro lugar de habitación, bajo un ambiente de protección, trabajo justo y decente.

Otros eran los espacios y otra era la existencia histórica de un Estado providente fuerte y omnipresente, manteniendo un crecimiento elevado y sostenido, que trasciende las divisiones de clases, de espacios y de género, unidos por objetivos idénticos, de democracia, felicidad y bienestar. (Inglehart, 2008)

Por lo que puede concluirse con la hipótesis, que el espacio urbano compuesto del espacio público y privado, configura la ciudad y el género como constructo social y cultural que ha dividido y separado a hombres y mujeres como resultado de su desigual fuerza de trabajo e inserción en el mercado laboral, alejando asimétricamente a las mujeres en tiempo y espacio de la autorrealización, punto central del florecimiento humano.

1.1.1 Ciudad - Historia

Para desplegar este apartado remitiré al capitalismo entendido como formación histórico-social de larga duración, donde el urbanismo, el poder y el comercio constituyen parte de las fuerzas que han transformado históricamente los límites espaciales de la ciudad y la omisión género-ciudad emerge problematizando la frontera entre lo público y lo privado dada la división sexual del trabajo.

La historia urbana impresa en la ciudad de La Paz desde el centro histórico, su crecimiento a las antiguas periferias, junto con el trazado de calles, espacios públicos, edificios representativos y tipologías de vivienda articulan el pasado y presente percibidos, vividos y representados social e históricamente sin considerar las diferencias de género, por una razón muy básica, la mujer no se había integrado al trabajo remunerado del espacio público.

La ciudad es aquí vista con sus variables y sus estructuras llámese factor económico, que hecha andar la expansión las ciudades actuales, ubicando dos capas profundas superpuestas muy arraigadas, la ciudad y el género. El género es transversal a un orden social y económico agudizado por el capitalismo y el

espacio hace referencia a una distribución desigual del poder ente lo público y lo privado, la libertad y la condición de ciudadanía entre hombres y mujeres, en la cual los varones tienen preeminencia en uno o varios aspectos de la vida cotidiana, hacen de la desaparición de la mujer del espacio público, político o económico dada la atribución de estatus a las distintas ocupaciones tras la división sexual del trabajo.

El capitalismo a su vez presenta procesos cíclicos, fenómenos observables en medianas duraciones, con sus propios ritmos, que han afectado directamente las capas ciudad y género: la arquitectura y el urbanismo, en vez de hacer frente a estas contradicciones se ha sumado a ellas, a pesar que es difícil percibir estas diferencias cuando la condición del género es un fenómeno subjetivo a pesar de los indicadores de carácter social, mientras la configuración de la ciudad es un fenómeno observable que tiende más a lo físico, objetivo y objetivable.

Para Braudel el capitalismo ha sido el factor más provocador que modifica la ciudad, ya que responde primeramente a su principal componente, el factor económico, después de otras variantes (clima, instituciones, arquitectura, historia, urbanismo) el género se suma a los encuentros propios de la vida activa de la ciudad junto con el capitalismo, basándose en sus desigualdades y contradicciones, que la animan y la transforman sin cesar.

El capitalismo estará detrás de la ciudad configurándola de manera distinta, presentando coyunturas, con una arquitectura y un tipo de urbanismo específico en cada una de sus evoluciones. Es decir, la ciudad al crecer, servirá y reflejara los periodos cíclicos del capitalismo, sumados históricamente donde las relaciones

de género actuaran esta escenografía desde la esfera privada a través de diferentes tipologías de vivienda, mientras el espacio público, con sus principales edificios y el trazado de sus calles, todos ellos servirán de referencia visual, en los ritmos propios sumados históricamente y contenidos en la ciudad.

La arquitectura a pesar que se mantiene en el tiempo, es una superestructura que cambia según la civilización material, por tanto depende de la técnica la cual pertenece una mediana duración, los materiales de construcción y su estética están determinadas por cada momento socioeconómico, los cuales se modifican junto con el crecimiento y la historia de la ciudad, pero como dice Braudel, en la evoluciones de la ciudad, las fronteras están difuminadas y casi de manera imperceptible, por tanto es fácil encontrar diferentes tipologías arquitectónicas, incluso fuera de los límites históricos o *evoluciones* en la ciudad.

Al crecer la ciudad, se extiende y al mismo tiempo se superpone, el núcleo o centro histórico también se verá modificado pero al ser una estructura profunda, cambiara lentamente de manera casi imperceptible aparentando una gran estabilidad en el tiempo a diferencia de las dinámicas expansiones y periferias urbanas. En cada época o evolución de la ciudad, se sumara el pensamiento de la sociedad, (mediana duración) en su voluntad de cambiar a la ciudad, de sus instituciones y de su economía.

La importancia de identificar estas capas intercaladas con los procesos económicos y a sus demás componentes, llamadas coyunturas o ciclos de mediana duración, es encontrar los eventos que modifican históricamente a estas dos estructuras sin destruirlas. La vida de la ciudad compuesta por todos los

aspectos de la vida cotidiana son eventos cortos, superficiales y engañosos, los cuales transcurren en el día a día y construyen la realidad cotidiana de hombres y mujeres.

Para empezar a pensar a la ciudad de La Paz desde su inicio, su territorio urbano en sí mismo no se ha configurado solo (Braudel, 1997). Desde su puerto, garantizo el desarrollo de la ciudad a partir de la capacidad productiva del territorio circundante, donde representa el núcleo de comunicación con otras regiones, gracias a la articulación de moviidades y flujos como el comercio y el transporte marítimo.

La Paz Baja California Sur lo encontramos en el libro *Palabras e imágenes de la ciudad y puerto de La Paz, 1900-1959* de Lorella Castorena (2000), una explicación en la que predomina el trabajo masculino como detonante del desarrollo urbano

...”es así como al soldado José Espinoza, en premio a sus servicios y para que habitara la tierra, se le concedió el sitio llamado La Paz, para ser el primer habitante. A cambio él ofrecía custodia y los servicios marítimos necesarios para la actividad productiva del puerto, víveres, correo e incluso cuidar el lugar que era llamado “La casa de su Majestad” el lugar de la antigua misión que servía como cárcel” (Castorena, 2000:8)

Por el contrario, Sanahuja explica que es necesario integrar el espacio masculino y el espacio femenino para que la ciudad pueda desplegarse. Coincide con el principio de fundación como afirma Adrián Valadez siguiendo el texto de Castorena (2000):

“Fue así que don Juan García en 1823 se convirtió en uno de los primeros que tuvo licencia del gobernador para construir una casa en la cual deposito algunas mercancías.

Tal vez esta casa fue el primer sitio donde se estableció el comercio en La Paz, dando lugar a lo que Valadez denomina. “*El principio de fundación de la ciudad de La Paz*” cuya ubicación geográfica estaba más cerca de las costas de Sonora y Sinaloa que cualquier otro sitio en la península”. (Castorena, 2000:9)

Las casas, espacio femenino por excelencia están presentes en el origen de toda ciudad y La Paz, por el contrario el espacio público al que Braudel relaciona con el capitalismo y las ciudades a partir del puerto, el comercio y las actividades económicas hacen que la ciudad se consolide. A medida que la historia de la sociedad cambia por el comercio y la industria, la vida en la ciudad se rige por la ley y la justicia, la vida de la ciudad como una capital civilizada corresponde a la política y sus instituciones, a las ciudades del siglo XIX.

La ciudad *civitas* el lugar donde se enraíza el poder, con vocación de organizar la función política de la ciudad que sigue la idea del orden, por eso el urbanismo es un instrumento del poder.

La ciudad de La Paz, a pesar de tener un proceso diferente a las ciudades coloniales del país, su urbanismo inicial una vez que se trasladan las funciones administrativas a esta ciudad, concuerda con las ordenanzas de Felipe II, el de la ciudad colonial. A partir de este espacio público sigue la rígida cuadrícula ortogonal simbolizando el orden y la subordinación social, en torno a los edificios públicos ordenados de acuerdo a su rango. Los comercios con arcadas, la iglesia y frente a ella el edificio gubernamental.

La ciudad y su crecimiento se da partir de este espacio central del urbanismo colonial, en un contexto del capitalismo inicial, lo como lo fue el modelo urbano del

laissez-faire propio del siglo XVIII, cuando las ciudades experimentaban el fenómeno de las periferias, en pro de las condiciones de vida, resolviendo condiciones de higiene y hacinamiento de los centros urbanos, densos y contaminados.

La disponibilidad de tierra y de fuerza de trabajo, impulsada por el desarrollo económico y en su momento, el desarrollo industrial siguen el modelo de cuadrícula básica, con grandes lotes y amplias avenidas, que constituye un factor común en el modelo de las ciudades americanas. El objetivo, dividir el territorio en una cuadrícula neutra, solo intervenía la geografía y la topografía como único impedimento ante su crecimiento.⁴

El modelo del incipiente capitalismo, (coincide con la cuadrícula española), se trata simplemente de expandir el territorio, el que los ocupantes pensaban que era virgen, cuadrar la tierra y dejar espacio para las calles, a los alrededores se construían los espacio de uso comunitario, una escuela o una iglesia. El uso del espacio público es solo para los coches no hay banquetas, ni avenidas, ya que la combinación de campo ciudad no lo permite.

Esta idea de ciudad cuadrículada a partir de la plaza y su iglesia proviene de la preocupación de los españoles de ordenar y controlar el territorio, que a pesar que no se utiliza en las ciudades españolas ya existían mucho antes en otras ciudades del mediterráneo. De este modo todo lo que se va sumando en la ciudad

⁴ *laissez faire, laissez passer, le monde va de lui mé-me* (dejar hacer, dejar pasar, el mundo funciona por sí mismo). Expresión francesa que significa *dejar hacer*, y que en economía se utiliza para referirse a la doctrina expresiva de que la intervención del Estado en la economía y los negocios debe ser mínima o nula. Es la postura defendida por el liberalismo económico originado en el siglo XVIII.

como su traza pertenece a una larga duración, a diferencia de los centros urbanos o centros históricos opuestos a ella, con traza de plato roto montada según el agua y topografía donde los edificios principales dan vida a las viviendas del centro y más allá aun, las extensiones urbanas cuadradas carentes de esta riqueza de espacio público.

El ambiente original con el que se embellece el centro urbano de la ciudad de La Paz, es el ambiente de la ciudad posliberal del siglo XIX (mediana duración), que describen autores como Flaubert, Zola que reproducen Monet y Pizarro, donde Baudelaire se siente solo (Benévolo, 1982). Es el aspecto de la ciudad burguesa y posliberal del urbanismo de Georges-Eugène Barón Haussmann. Espectáculos y ceremonias adquieren carácter y distinción. El mobiliario urbano, bancas farolas y jardines forman el primer plano perspectivo y son cada vez más importantes: el paso de vehículos y personas, que cambia continuamente y la ciudad se convierte en un espectáculo permanente.

La tipología de la vivienda de esta evolución en la ciudad, concuerda con a la arquitectura misional del noroeste de México, el cual es a su vez herencia musulmana; se caracteriza por su sencillez exterior y la gran riqueza al interior, socialmente y espacialmente hablando, patios con arcadas, la pila, los animales y el huerto enriquecía la vida familiar al interior de la vivienda.

Hernández (1995) explica que existió un planteamiento urbano contrario y paralelo al *laissez faire*. La democracia y la naturaleza están en oposición a la fase manufacturera de la industrialización, su meta es lograr un cambio en los aspectos de la vida en las ciudades americanas, tanto en lo político como en lo cultural, en

esta renovación de la cultura se enfrenta con la industria, en una vuelta a los valores de la naturaleza.

Lewis Mumford en su libro *The Brown Decades: A Study of the Arts in America, 1865-1895* expresa su oposición a la cuadrícula del *laissez faire* y a la deshumanización de la ciudad e insiste en la integración de la naturaleza a la ciudad por medio de parques. Por tanto encontramos su ubicación, en la expansión de la mancha urbana de la ciudad, lejos de la ciudad tradicional. Esta aportación urbana cuya intención es crear un espacio comunal, natural encerrando en una cuadro de la retícula, que sirva de referencia ante la neutralidad y que de vida comunitaria para las mujeres y sus hijos fuera del espacio privado sin depender de la riqueza social que representa la plaza del centro urbano (Jardín Velasco) o el Malecón.

Otra evolución, como diría Braudel sucede en la ciudad con la idea de ciudad de línea curva u orgánica, versus la cuadrícula de vida insípida con parques comunales. La ciudad jardín de Ebenezer Howard, socialista y autodidacta inglés, quien presenta un modelo contrastante ante la vida artificial en ciudad proponiendo la vida al contacto de la naturaleza, el aire libre y el campo.

Con la idea de unir estos dos tipos de vida opuestos y encontrar el equilibrio, propuso amplios lotes orgánicos con vivienda campestre, separados de la cuadrícula por un cinturón de terreno virgen, suficientemente lejos del hacinamiento y ruido de la ciudad, y lo suficientemente cerca para el intercambio de productos caseros, producidos en la ciudad jardín.

Para Lefebvre (1968) la vida en los suburbios contraria a la conciencia urbana social del centro, separa la ciudad, pierde conciencia de la obra urbana y reaparece con la vivienda individual, donde los habitantes no dejan de ser urbanos, a pesar que no tengan conciencia de ello creyéndose cercanos a la naturaleza, el sol, la vegetación y el aire libre.

La ubicación de suburbios o granjas después del Boulevard 5 de Febrero como el Rancho Las Garzas, Los Cuatro Molinos y en si la vida lejos de los medios de producción, hacen del trabajo doméstico, productivo y reproductivo, la vida unifamiliar de la ciudad jardín, lejos de espacios comunales, de bullicio y vida social del centro urbano donde la serenidad del campo sumado a la falta de diversión, hacen que la luz del sol y el aire puro, no consigan alegrar los corazones de mujeres y sus hijos en las largas horas de espera más allá de las periferias.

El planteamiento de Howard, concibe con un nivel de nivel de vida realmente elevado sobrecargando de trabajo a las mujeres, para que la casa de la periferia logre autonomía y no dependa del centro urbano. En la actualidad, este diseño orgánico, de suburbio americano, es el antecedente, de vivienda del urbanismo defensivo, alejado de la mancha urbana, con calles de recorrido orgánico, accesible solo con el uso de automóvil.

Dentro del trabajo central de Haussmann, destaca el concepto de *Boulevard* y el trazado de nuevas calles en diagonal sobre los límites de las periferias, por tanto el trazado en diagonal de esta ciudad ubicado sobre estos límites. Sirven

para ennoblecer unir el ambiente urbano y crear puntos de interconexión entre la cuadrícula y ciudad jardín o las granjas.

Con diferentes modalidades, este trazado se reproduce de una manera u otra, desde el trazado urbano, La intención de estos elementos urbanísticos, fue crear sendas con rotondas, parques, estatuas, zonas arboladas y a partir de ellos, conseguir que la ciudad se siga extendiendo de forma articulada.⁵

1.1.2 Ciudad-Civilización material

Para empezar este apartado, se define a la ciudad a partir del siglo de la urbanización (Harvey, 2006), como una capa modificada que soporta las medianas duraciones o coyunturas, como su civilización material, con todos sus componentes. Técnica, arquitectura, sociedad, vida económica y material del siglo XX y su influencia en la ciudad de La Paz, con todo su dinamismo, modificando las relaciones de género y marcando límites. Lo que fue posible alcanzar y lo que continúa negado por la sociedad, material y culturalmente hablando, a partir de los fuertes procesos de urbanización, en la configuración de los nuevos territorios urbanos. Para tener una aproximación a la civilización material que traspasa el siglo XX, se abordara teóricamente el trabajo del teórico de la arquitectura Josep

⁵ Son conductos que sigue el observador, calles, senderos, líneas de tránsito o vías férreas. La gente observa la ciudad mientras va a través de ellas y conforme estas sendas se organizan y se conectan con los demás elementos ambientales. Para la mayoría son urbanos predominantemente. A la hora de orientarse, la búsqueda de la calle principal se vuelve automática así como la confianza en ella. La exposición visual de las sendas, acentúan la importancia del a ciudad, las sendas son importantes como mera estructura como un elemento de vinculación con otras vías. Lynch, Kevyn. *La imagen de la ciudad* 1976.

María Montaner, el urbanista Leonardo Benévolo, David Harvey, Henry Lefebvre, Robert Venturi, durante el periodo de la modernidad hacia la posmodernidad; es decir, de la ciudad racional a la ciudad difusa, lo que da pie a nuevas dinámicas espaciales.⁶

La ciudad y su arquitectura conforman una estructura profunda que soporta la civilización material. Si bien es verdad que sus límites permanecieron estables durante muchos siglos, será a partir de la Revolución Industrial que la ciudad y sus límites cambiaron de manera radical. Benévolo (1989) manifiesta que fue hasta el crecimiento de las ciudades industriales cuando se empezó a tener conciencia de que existía un centro urbano, y alrededor de él, las periferias.⁷

Los problemas sociales y espaciales, generados en esta época, hicieron pensar a los arquitectos del movimiento moderno en una nueva técnica que reemplace a la antigua escuela neoclásica de las “bellas artes”, con otros métodos, otras formas y otros materiales; para resolver de manera eficaz dichos problemas urbanos.⁸

“Respecto al desarrollo de las ciudades y de todo aquello que se estaba buscando desde el siglo XIX, problemas de vivienda, higiene, circulación y espacio público, pudo alcanzarle con

⁶ Se refiere a los límites que se trazan entre lo posible y lo imposible, es decir, en lo que la civilización pudo alcanzar y lo que le continúa negado; para Braudel son las fronteras que diferencian una época de otra (Maya, 2006).

⁷ Las periferias despobladas se presentan como una solución a los problemas de hacinamiento urbano, reubicación de fábricas y construcción de vivienda obrera, con la finalidad de descongestionar la densidad de los centros urbanos.

⁸ El lenguaje formal neoclásico del *Buex Arts* es el lenguaje del neoclásico, que retoma formas de griegas y romanas, y las formas orgánicas florales forjadas en hierro, como los trabajos de metal y hierro de Gustav Eiffel, como la torre Eiffel de París o la Capilla de Santa Rosalía.

plenitud, y sirvió para abordar el planeamiento de las ciudades del siglo XX". (Montaner, 1996:16).

El perfeccionamiento de la técnica sirvió para avanzar hacia la búsqueda de un nuevo mundo, un mundo de formas puras y abstractas como nunca se imaginó en el siglo XIX y las cuales aún permanecen en el siglo XXI. Es lo que significó, para el mundo entero, el trabajo de los arquitectos funcionalistas, tal y como se expresa en los slogan *La forma sigue la función* de Walter Gropius y *Menos es más* de Mies Van Der Rohe en los que se declaraba una nueva forma de hacer arquitectura y de hacer ciudad, con fe en la técnica y una voluntad de romper con el pasado.⁹

La "Ciudad Radiante" es la propuesta de Le Corbusier. Nace como una idea de un todo único y riguroso; con arquitectura gigante, sin contexto y estandarizada. La arquitectura, moldeada para la sociedad industrial, forma parte de un sistema jerarquizado, que garantiza la conexión del automóvil con todo el territorio. Dicho territorio está separado a partir del principio del *zoning*, o las zonas mono funcionales. En estas últimas se ejercen claramente las cuatro funciones superpuestas de la vida cotidiana: habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, y circular.

Este planteamiento de la ciudad racional y capitalista se asocia al pensamiento positivista, la racionalización, la jerarquía y la centralidad de la autoridad que en suma, alude a la modernidad. La finalidad de la arquitectura y la

⁹ Para Bourdieu la técnica es una de las estructuras de la civilización material y la tecnología significa la intervención del pensamiento científico en avance de ella.

ciudad racional con que arranca el siglo XX es tener cada elemento susceptible al análisis; es decir, controlado y simplificado, cada elemento construido puede ser descompuesto en elementos simples y, posteriormente, recompuesto en formas, incluso, más complejas

Esta metodología de diseño que nace de la abstracción formal y la tradición científica, parte de lo general a lo particular, como garantía de control y corrección de resultados (Montaner, 1996). Esta idea de ciudad no se detiene a escala urbana, pues va hacia todos los objetos de uso diario, en todas sus combinaciones: desde el abrir y cerrar de una puerta, donde la puerta, el muro, la habitación, la casa, el edificio, el conjunto de edificios y la ciudad, obedecen al fin de conseguir la producción en serie de los mínimos elementos funcionales de toda la vida moderna.

Benévolo (1989) explica que los elementos construibles comienzan a ser considerados como un simple objeto, con una forma constante y pocas variantes (comer, dormir, circular); mientras sean iguales las dimensiones de puertas, closets y mobiliario, es más fácil tender a su reproducción. Partiendo de una vivienda, varias viviendas hacen una manzana, y varias manzanas (de viviendas), una ciudad.

Por su parte, Le Corbusier introduce el principio del neoplasticismo hacia una arquitectura formalmente pura, austera, resuelta de manera pulcra y técnicamente avanzada, sin ornamentos ni añadidos innecesarios (Montaner, 1996). La vivienda mínima, junto con los edificios públicos, se alza como anhelo social, con nuevos materiales, estructuras de acero y el concreto armado; dando lugar a las fachadas

independientes del edificio (principio de los rascacielos) y al conjunto de vivienda habitacional mínima para la creciente sociedad de masas.

Espacialmente este modelo lecorbuseriano, ideado para el hombre trabajador, concedió a sus habitantes los mínimos para habitar la ciudad, tanto en la vivienda como en sus espacios públicos. Espacios geométricos y estandarizados cumplían las funciones de la vida urbana; espacios austeros, pero totalmente resueltos en la vida pública y la privada; con vivienda obrera horizontal y vertical rodeadas de infraestructura y de equipamiento urbano.

Álvaro Nino Ramírez (2006) concluye que esta ciudad fue el modelo la ciudad del Estado de bienestar. La funcionalidad, la racionalidad de volúmenes y espacios, y la eficiencia de la infraestructura, especialmente la relacionada con la movilidad, se consideran principios incontrovertibles de los nuevos valores que deben regir las ciudades.

Este periodo de bienestar, basado en el utópico ideal socialdemócrata, fue toda una revolución consciente en las sociedades urbanas; cada quien cumple una función y forma parte de una clase social: la clase trabajadora, el proletariado, sostiene a la burguesía y a los capitalistas dada la intervención justa del Estado; en este marco de ciudad-comunidad social y total, la ciudad es de todos; las personas se funden en ella y en la colectividad de sus espacios a través del contrato colectivo de la fuerza de trabajo.

La confianza en el progreso y empleo pleno, que caracterizaba a las ciudades en esta época, hacen pensar a la otra mitad del mundo en integrarse al

mercado laboral; al cual arriba masivamente la mujer, vía tercerización de los servicios a mediados de este siglo.

Respecto a las relaciones de género en el transcurso de este periodo, se produjeron cambios notables en la vida de las mujeres. Su situación se fue acercando cada vez más a la de los hombres en lo referente a la educación, el trabajo, la legislación y la vida pública; a la vez que se han mantenido desigualdades en muchas dimensiones de la vida social; incluso, se puede afirmar que algunos cambios fueron creando nuevas desigualdades (Aguirre, 2007).

La transformación de los roles establecidos por el género, se relaciona con la autoexpresión y su emancipación, en un sentido más amplio, hacia el desarrollo de las mujeres. La emancipación es un concepto apropiado desde la sociología, la antropología, la psicología y dentro del campo de las ciencias sociales y las humanidades por el cual las mujeres han reivindicado y conseguido, en numerosos casos, la igualdad legal, política, profesional, social, familiar y personal que tradicionalmente se le había negado. Emancipación conlleva o implica un ambiente de tolerancia, respeto humano, autonomía y soberanía sobre su cuerpo y el uso de su tiempo (que alude a la maternidad), cedido al reconocimiento de la importancia del trabajo productivo y reproductivo, que permite a las mujeres la participación pública, su florecimiento humano como seres libres de opresión y de violencia.

No obstante, la lógica de la ciudad moderna de principios de siglo no corresponde a la estructura social que se estaba gestando (Gutiérrez, 2008). El supuesto implícito de las dos principales funciones urbanas, habitar y trabajar,

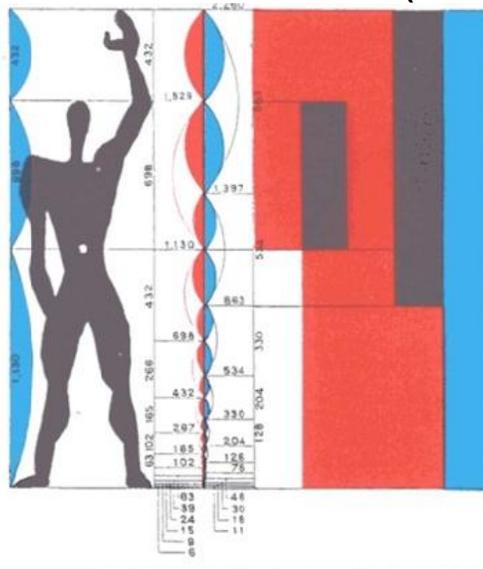
corresponden a cada uno de los dos géneros; es decir, la función habitar se asocia a las mujeres, y la función trabajar se asocia a los hombres. Ello es, además, un indicador de la concepción claramente androcéntrica del urbanismo moderno, que opone dos funciones urbanas: habitar y trabajar.

La arquitectura racional del movimiento moderno, en palabras del propio Montaner (1988):

“es una arquitectura en función de un hombre ideal, puro y perfecto, genérico total, la del machista modulator” (Montaner, 1988:18)

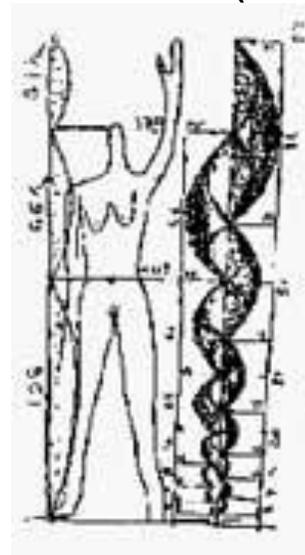
Figura. 2

El modulator de Le Corbusier (1942)



Fuente: Montaner (1996)

La modulora (2010)



Fuente: Urbanismo de género y génera.

La propuesta de *la modulora* en defensa de una mujer común, real e individual, frente a un hombre universal, abstracto sin atribuciones ni necesidades psicológicas, sociales y culturales que la sociedad industrial intentó generar.

La visión del modulator fue la visión del hombre respecto a su hábitat y los edificios, en general, respecto a los avances de la ciencia y los medios de comunicación (como la llegada del hombre a la luna) que provocó que la arquitectura se acercara a métodos de la industria naval, aeronáutica y automovilística. Nuevos materiales plásticos, metálicos y de avanzada tecnología dan un universo mecánico a los edificios y a la arquitectura un status como cualquier otro objeto de consumo, incluso desechable, que puede producirse en serie y alcanzar el perfeccionamiento como una pieza industrial (Montaner, 1996).

Mientras en el campo de la técnica y la ciencia, las telecomunicaciones, el telégrafo, el radio y el teléfono, junto con los transportes modificaron el espacio y el tiempo en la vida de las personas, físicamente la ciudad cambió. Jordi Borja apunta como en los años sesenta se redujeron las aceras y se suprimieron los bulevares o calles ajardinadas para facilitar la circulación motorizada. El trazado de las calles, en avenidas ortogonales, se expande a lo largo del territorio en función de la disminución del tiempo de transporte.¹⁰

El espacio privado femenino (la vivienda y su programa arquitectónico) fue modificado. El mobiliario moderno (integrado a la vivienda, closets, garajes, áreas de guardado, cocinas inspiradas en laboratorios clínicos) busca el orden y la higiene de todos los accesorios de consumo de la vida cotidiana. Se piensa en

¹⁰ En 1882 Soria y Mata imagina la ciudad lineal, la cual consiste en crear ciudad a partir de una ancha avenida sobre la cual se implantan los medios de transporte y comunicación, así como infraestructura, agua, luz, gas, simulando una cadena de montaje de producción industrial a nivel territorio. Este proyecto fue muy criticado y señalado como anti urbanista.

una habitación más en la vivienda, el área para el coche del padre como un integrante más de la familia.

Socialmente, tras el florecimiento de las ciencias sociales, se dieron otras situaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que no pueden ser ignoradas y avalan otra condición humana, Teodoro Roszak reúne en su libro *La El nacimiento de una contracultura* (1968) diversos fenómenos sociales tras los años cincuenta y sesenta de la juventud urbana. Más allá de una posición anárquica, el autor explica cómo enfrenta la generación de posguerra la reconstrucción de la sociedad con otros valores y otras preocupaciones, que rompían con lo establecido.¹¹

Hay importantes aportaciones que surgieron durante los años setenta desde el feminismo de izquierda, como las de Himmelweit y Mohun (1977) figuran como pensadores radicales ante la producción económica (a la que los marxistas suelen referirse como el modo de producción) y a la producción de la mujer y el hombre mismo, donde el sistema de género se determina conjuntamente. Tomando en cuenta “el orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados”, sólo se puede entender al conjunto de la sociedad si, a su vez, se considera a ambos tipos de producción y reproducción, la de los hombres y la de las cosas. (Himmelweit y Mohun, 1977)

Introducción al libro de Teodoro Roszak, *El nacimiento de una contracultura*, (1968) Editorial Kairos.

Urbanización, patriarcado y capitalismo, aspectos de la producción estrechamente interrelacionados en el contexto de la modernidad: los cambios que se operan en uno de ellos, generan tensiones o contradicciones en los otros.¹²

Con la misma irreverencia y rebeldía con la que fuertemente se manifestaba el género, con Estados Unidos como modelo de desarrollo y bajo este contexto, Robert Venturi (1977) y las siguientes generaciones dan frente a la arquitectura que sirvió a la generación europea de entreguerras; una arquitectura que no servía para la generación americana después de los años sesenta. Declarando abiertamente su manifiesto *a favor de una arquitectura equivocada*, defendiendo sus preferencias, Robert Venturi escribe:

“...Prefiero los elementos híbridos a los “puros”, los comprometidos a los “limpios”, los distorsionados a los “rectos”, los ambiguos a los “articulados”, los tergiversados a los aburridos (que rara vez son “interesantes”), los integradores a los “excluyentes”, los irregulares y equívocos a los “directos y claros”; prefiero lo blanco y lo negro o una escala de grises a lo blanco o lo negro; menos no es más, más es más... (Venturi, 1977:6)

Una vez abandonada la fe en la función y en la geometría euclidiana, en contra del lenguaje científico y el autoritarismo del movimiento moderno pensado para el machista modulator (que no trasmite significados ni valores simbólicos), la posmodernidad se abre paso con las teorías de Robert Venturi, en contra del *establishment*. Venturi afirma que la arquitectura, en lugar de ser técnica, repetitiva

¹² Entiendo al patriarcado como a un conjunto de relaciones sociales con una base material de orden jerárquico, y una solidaridad inconsciente entre los hombres que les permiten el control sobre la base material y sobre la fuerza de trabajo de la mujer. Este control se mantiene negando a la mujer el acceso a los recursos productivos económicamente necesarios, proyectados en las ciudades, factores nada nuevos en los estudios de género.

y abstracta, debe ser populista y estar contextualizada, cerca de los gustos de la gente, de cada lugar y de cada cultura.

En función de un cliente específico, hombres o mujeres superan las necesidades del modulator, se llega a un lugar en la posmodernidad, a un espacio simbólico vivido y percibido que dice algo; lleno de referencias históricas, de relaciones con el entorno y con el ambiente. La arquitectura muestra su capacidad comunicativa, es decir, la fachada y la imagen que el edificio o la vivienda ofrece. Obviamente, la arquitectura posmoderna va ligada a la creciente civilización material de la imagen, la cultura de la comunicación y el consumo de las masas.¹³

Con el peligro de caer en la mercadotecnia, la trivialización y la superficialidad (Montaner, 1996), la arquitectura posmoderna, a diferencia del ideal utópico del movimiento moderno, no idealiza proyectos para la sociedad, pierde todos sus valores materiales de seguridad y confianza. La arquitectura posmoderna realiza diseños en manos de arquitectos que trabajan en función de un consumidor específico que busca un producto. Convertida en un mensaje, una imagen, se prostituye, las mejores propuestas serán, por supuesto, las más aceptables y vendibles a las masas, una apuesta más al neoliberalismo. Avanzando en la mercantilización de todo aquello susceptible de ser sujeto de apropiación por el sector privado empresarial.¹⁴

¹³ El filósofo Martin Heidegger, en su conferencia *Construir, habitar, pensar* (1951) defiende la idea de *Lugar* en la posmodernidad como una superación a la idea de espacio matemático y abstracto del movimiento moderno.

¹⁴ Neoliberalismo entendido como un proceso multietápico, temporal y espacialmente contextualizado y versátil... "destructor del Estado de Bienestar..." (Ángeles, Cota y Bautista, 2013)

Como producto, esta arquitectura busca simplemente tener en cuenta las tradiciones vernáculas, las historias locales, las necesidades, requerimientos y fantasías particulares, de modo de generar formas arquitectónicas especializadas y adaptadas a los clientes, pueden ir desde los espacios íntimos y personalizados, pasando por la monumentalidad tradicional, hasta la jovialidad del espectáculo (Montaner, 1996).

La continuidad de la arquitectura posmoderna es la arquitectura neoliberal ante la crisis que presenta el urbanismo racionalista (tras el fracaso de sus promesas sociales, su falsa premisa de transformar el espacio por medio de formas puras en el entorno construido) llegan al siglo XXI configurando los actuales territorios urbanos, con sus propios problemas y sus propias deficiencias (Harvey, 2007).

La posmodernidad y el neoliberalismo traen para el urbanismo el tejido urbano fragmentado, con formas del pasado superpuestas unas con otras; un espacio abierto tanto a la historia como al mercado, reflejando las contradicciones que alguna vez soñó resolver el estado socialdemócrata: satisfacer problemas sociales y eliminar diferencias entre clases. La crisis que duró a finales de los setenta y culminó con la muerte del álgido Estado de bienestar, tras la apuesta neoliberal de los años ochenta, giraba en torno a ese dilema al que la izquierda no logró dar una solución válida (Harvey, 2007).

Henry Lefebvre explica que la actual reproducción del espacio sigue formas anteriores, y lo que en realidad se repite, a través de todos los elementos en la

ciudad, es la relación de producciones capitalistas; pero cada vez de manera más incierta, ya que el espacio está lleno de contradicciones.

Debe reconocerse que las principales contradicciones están en el seno del proyecto neoliberal (Harvey, 2007). Las contradicciones con que se enfrentan los urbanistas forman parte de una realidad que está más allá de una abstracción o esquema formal: todo lo que se plantea es en un espacio dividido y lotificado en propiedad privada. Más allá de esto, el espacio también está fragmentado infinitamente por estrategias de mercado, de compañías multinacionales, de Estado; espacio invadido por los flujos de energía, de personas, de coches, de capitales, de redes; todo en el mismo lugar y de manera superpuesta.

Lefebvre, por su parte, argumenta que en esta visión, tan compleja y contradictoria, el análisis del sistema puede darnos un acercamiento a esta realidad, a cada uno de los problemas del espacio; sin embargo, la visión siempre es reducida y limitada, por tanto no puede tenerse una lectura total, ya que la fragmentación convierte al espacio en algo abstracto, roto en sí mismo.¹⁵

En *Las ciudades en la era de la información* Jordi Borja y Manuel Castells desarrollan la hipótesis de que la globalización y la información, en los procesos de producción, reproducción y gestión económica a mediados de los años noventa, modifican (aunque de manera desigual) lo que se conocía como espacio urbano, en casi todas las ciudades del planeta.

¹⁵ Por ejemplo para hablar de planificación urbana en la incorporación de tierra periférica, territorio disperso con lotes pequeños y muchos propietarios, tienden a la especulación por lo que es difícil negociar un proyecto amplio y real de diseño urbano periférico, por lo difícil de la negociación individual en contra de la especulación

En función de cómo se articula lo global (en puntos estratégicos del planeta) con lo local, creando nuevos patrones de asentamiento (en especial en países en vías de desarrollo), se refuerza el surgimiento de la ciudad marginal, ciudad riqueza-pobreza, nuevo espacio del urbanismo del tercer milenio.

Las ciudades de influencia global que concentran nuevas actividades, llamadas del “sector cuaternario” (ligadas a la información y la sociedad del conocimiento) dan origen a nuevos centros de comercio y finanzas internacionales. Destacan los centros comerciales, zonas turísticas, actividades financieras, seguros, inmobiliarios, consultorías, servicios de publicidad, comunicaciones, cine, marketing, relaciones públicas, obtención de datos y gestión de sistemas informáticos (Borja y Castells, 1997). Son centros urbanos conectados virtualmente; concentran la alta calificación, el poder y el capital; funcionan sobre la base de su extensión en redes: al mismo tiempo emergen flujos globales, y con ellos otras redes regionales o ciudades medias.

De las regiones metropolitanas que se implantan a principios de los noventa destacan las ciudades turísticas, puntos intermedios que articulan lo global con lo local, como un nodo urbano que concentra servicios e infraestructura de primer nivel capaz de soportar al universo global internacional. Espacialmente generan zonas ejecutivas, turísticas y aeropuertos internacionales.¹⁶

¹⁶ El autor hace una referencia al caso mexicano con el Tratado de Libre Comercio y la mutación urbana que sufrió la ciudad de México, como la creación de la elitista ciudad satélite de Santa Fe, la localización del Distrito Financiero en Paseo de La Reforma y el sin número de promociones inmobiliarias, junto la modernización de las telecomunicaciones y la difusión de sistemas informativos, que como menciona el autor, irónicamente evidenció la profunda crisis económica que atravesó el país, después de Salinas de Gortari.

El nuevo centro urbano se convierte en un importante punto de gravedad, así como alguna vez fueron los puertos de las ciudades neoclásicas. El resurgimiento arquitectónico y urbanístico del centro comercial sólo da una versión mustia y mutilada de lo que fue el núcleo de la ciudad antigua, a la vez comercial, religioso, intelectual, político, económico... (Lefebvre, 1968).

La ciudad global la constituyen todos estos puntos del planeta (global y regional), pero no como una pirámide, sino como una red: los nodos tienen diferentes tipos de jerarquías y distintas funciones; se extienden como el sistema nervioso de la nueva economía; las ciudades y sus habitantes entran en un sistema flexible, de espacio y de tiempos de uso.

Esta relación de flujos, siempre cambiante y globalmente integrada, ha ignorado y fragmentado no solo las zonas mono funcionales que planteaba el urbanismo racionalista. La nueva organización espacial requiere dispersión geográfica y vinculación por otros medios tangibles o virtuales; medios que al mismo tiempo se integran con la historia, la cultura, las instituciones y, por supuesto, con la mano de obra de cada territorio, protagonizada cada vez más por las mujeres.

La flexibilidad del trabajo a tiempo parcial, la subcontratación, los trabajos temporales y las renovaciones eventuales de los contratos laborales, es el modelo de la producción flexible de la ciudad global. Benería (1987) escribe que las mujeres aceptan las condiciones de manera más sumisa, tienden menos a sindicalizarse y aceptan órdenes más fácilmente (como generalización es aceptable; pero en ciertos segmentos o sectores sociales, muy discutible).

Para Hartmann (2005) la tendencia de la mujer dentro de las sociedades urbanas es que todas, o la mayoría, se integre al trabajo productivo y asalariado. En la actualidad, los niveles alguna vez alcanzados durante el periodo del Estado de bienestar, como los describe Esping Andersen, se diluyen según los indicadores. “El hombre que sustenta la familia, todavía existe” (2006). La diferencia es que estos hogares, sostenidos solo por su trabajo, tienden a ser cada vez más pobres; lo cual significa que, para que las familias puedan llegar al final del día con los niveles de bienestar, tal y como se habían definido alguna vez, es necesario que la mujer trabaje.

Lo que alguna vez fue la familia típica, ahora es atípica. La familia nuclear es una especie en estado de extinción (Beck, 1998). En la actualidad se observa una mayor pluralidad y nuevas estructuras de familia; al mismo tiempo se registran hogares cada vez más frágiles y vulnerables, descontextualizados del sistema urbano y el mercado laboral. Estamos hablando de los hogares monoparentales o en los que figura la mujer en la jefatura familiar.

Para concluir este apartado, coincidimos con la crítica de Ulrich Beck (1995). Beck, al hablar acerca del proceso de urbanización y la transición social, política y económica del siglo XX, nos dice que todo ha cambiado. Ni la ciudad ni las familias y las mujeres son ya las mismas. Las ciudades y sus sociedades, hoy en día (en una visión de largo aliento y tras las promesas de la modernidad), presentan problemas cada vez más complejos, más cambiantes. La teoría se esmera en explicarlos y las políticas en solucionarlos; ampliando cada vez más el

horizonte hacia una realidad de desigualdad, pobreza e inequidad, en la ciudad que el desarrollo no ha podido alcanzar.¹⁷

1.1.3 Ciudad-Geografía

En el desarrollo de este apartado se abordarán tópicos relacionados con el paisaje, el territorio urbano y el rural; se analizará a la ciudad en función del neoliberalismo y el turismo como actividad económica donde el trabajo del investigador del Colegio de la Frontera Norte, Jesús Ángel Enríquez Acosta (2006) forma parte fundamental para su desarrollo. La nueva configuración de los territorios urbanos fragmentados basados en la segregación social y espacial de hombres y mujeres; describe paso a paso las consecuencias del surgimiento de las ciudades turísticas y la privatización del espacio urbano.

La geografía urbana tiene como su principal objeto de estudio a la ciudad, y reconoce que para el análisis de este fenómeno tan complejo es necesario unirse a otras parcelas del conocimiento, como la geografía humana, la geografía crítica, la geografía económica y la geografía ambiental, entre otras, para poder dar un punto de vista más completo de la ciudad, dependiendo de varios enfoques.

Respecto a las relaciones de la sociedad, el género opera en la geografía humana. Tiene su principal objeto de estudio en las relaciones entre hombres y mujeres, y los conflictos que se generan en la apropiación y uso del espacio, y sus recursos. Del mismo modo examina las representaciones que unen y que

¹⁷ Beck, Ullrich. *La ciudad Abierta*, 1995, España.

confrontan a las personas y las relaciones de poder, que ejercen al momento de organizar el espacio.

El espacio urbano, como un espacio de la geografía tradicional, se manifiesta desde su localización. Toda ciudad nace en un determinado lugar, lo adopta y no lo abandona (Braudel, 1979). Como tradicionalmente se conoce, las ciudades se emplazan de acuerdo al agua y su topografía, sus ríos y sus costas.

Como relata Úrsula O. Spring, el agua y su relación con el territorio ha sido el factor fundamental en la historia de las ciudades: el terreno, los ríos y arroyos, no solo describen la historia de su crecimiento, establecen límites y fronteras dentro de una escala urbana, incluso entre estados y países, como es nuestro caso.¹⁸

Desde la perspectiva económica, el puerto y la zona turística ofrecen empleo a la población y asocian a otros sectores económicos. Los puertos abastecen de productos a la ciudad y su región. De esta manera, la ciudad toma importancia dentro de una red de ciudades como un punto de intercambio de bienes y mercancías.

Desde el punto de vista social, el puerto y la zona turística le dan una personalidad a la ciudad. El malecón, en un puerto y zona turística, permite desarrollar creativamente la vida y la cultura local, y al mismo tiempo implica la apertura para la influencia de otras identidades y otros modos de ser, ampliando o modificando las estructuras sociales locales.

¹⁸ Las fronteras o bordes urbanos, como los conceptualiza Lynch (1977), son la ruptura lineal de la continuidad visual y espacial que genera dos fases separadas de lo que podría ser un mismo espacio: el final al que se enfrenta el observador y lo convierte, por lo general, en el límite que debe atravesar o convertirlo en una senda perimetral de las dos cosas separadas.

El crecimiento de las ciudades, junto con los cambios sociales y económicos ocurridos después de la mitad del siglo XX, hace del proceso urbano espacial y productivo un sistema cada vez más complejo. Es el caso del turismo, proyecto neoliberal, es una actividad económica globalizante ligada directamente al espacio y al consumo de las masas. El turismo ha generado el crecimiento y la diversificación del llamado sector terciario, una enorme cantidad de actividades económicas en función de los servicios a los visitantes del espacio, las empresas y las personas.¹⁹

Este fenómeno espacial, económico y productivo viene acompañado de un intenso y creciente proceso de feminización del entorno laboral en la formalidad y en la informalidad. Las mujeres se emplean en aquellas labores que reproducen las actividades del espacio privado en el espacio turístico, como una extensión de las actividades del hogar. Al entenderse como actividades que no requieren una alta especialización, no requieren aprendizaje por ser inherentes a su naturaleza femenina, la remuneración por consiguiente es reducida (Gámez y Ángeles, 2006).

Del mismo modo, en búsqueda de oportunidades laborales y la derrama económica que el turismo ofrece, los flujos migratorios amplían la mancha urbana. La relación turismo-territorio, como bien lo explica Enríquez (2006) en su tesis, revela características muy peculiares de las ciudades. Las ciudades turísticas se expanden en una dualidad. Superioridad e inferioridad son las dos caras del

¹⁹ La capacidad de movilización de los individuos, expresada por el turismo, es resultado de las mejoras en los medios de transporte y la tecnología, posibilitando los traslados masivos y la reducción de los costos de viaje (Hernández, 2008).

desarrollo urbano turístico (Braudel, 1984). Hablamos, pues, del surgimiento de un urbanismo defensivo (Borja y Castells, 1998), en términos de riqueza y pobreza.

El urbanismo defensivo se relaciona con la nueva configuración urbana de segregación y exclusión social. Urbanismo defensivo para quienes pueden pagar y urbanismo segregado para los menos favorecidos; quienes están segregados no solo espacial, sino socialmente, también. Primero, bajo una arquitectura recreada sobre la base de un mundo falso y de fantasía, con un lenguaje formal monumental. La escenografía turística se cimienta con infraestructura de primer mundo, destinada al turismo y a las clases favorecidas.²⁰

Los turistas se mueven en un mundo de estatus; acceden a la escenografía urbana como un producto estandarizado y mediatizado para el consumo. La magnificencia se erige mediante cortinas de concreto, ya sea en condominios u hoteles. Se sigue el modelo mediterráneo de cerrar las costas, privatizar las playas y sustituir el paisaje natural por la escenografía turística, como el principal atractivo de la ciudad; apuesta para la inversión extranjera y para entrar al circuito global del turismo de alta escala.

En segundo lugar tenemos el papel del negocio inmobiliario. Las agencias inmobiliarias, como lo plantea Motto, mueven enormes masas de capital. Si sumamos a esto el debilitamiento de la intervención estatal en la gestión urbana y la competencia entre ciudades que buscan atraer inversiones, se verá cómo se ha potenciado la importancia de los negocios inmobiliarios en el desarrollo urbano. No

²⁰ Jean Jacques Rousseau en el *Emile*, escribe acerca de la riqueza que ostentan las ciudades y dice, “es aparente e ilusoria, es mucho dinero para muy pocos efectos.” (socialmente hablando).

sobra mencionar que las mujeres han figurado como grandes empresarias y emprendedoras.²¹

El fenómeno de alcance mundial se verifica también en diversas ciudades de América Latina. Estas inversiones se orientan a construir grandes complejos comerciales, modernos edificios de oficinas y lujosas residencias. Aunque pueden contribuir al crecimiento de la ciudad, contribuyen la segregación del territorio y a la desigualdad (Motto, 2007).

La segregación del territorio provocada por el aumento en los precios de la tierra, genera sobre-especulación inmobiliaria, distorsionando el mercado. Mientras la ciudad vive un proceso de mercantilización, el espacio es un nuevo producto susceptible a la venta. Se destinan las mejores zonas al urbanismo defensivo, y las zonas segregadas al urbanismo marginal.

El territorio se jerarquiza de acuerdo a la imagen de simulación (Harvey, 2001). Las lujosas residencias de los nuevos barrios residenciales o casas de descanso de extranjeros, ubicadas en zonas de baja densidad o de paisaje frágil, requieren infraestructura y servicios de primer nivel, y una arquitectura acorde a los gustos del consumo.

La recreación del espacio es un producto; el territorio se divide para esconder el soporte de la escenografía. En defensa de la tranquilidad y la

²¹ Motto lo descifra en tres pasos: 1) Desde mediados de los 70 el impulso y excedente de capital mundial, presiona por la inversión inmobiliaria a nivel mundial. 2) La neutralidad por las instituciones del Estado contribuye a una situación en la que las decisiones y las acciones privadas se realizan con mucha más autonomía por las empresas capitalistas. 3) Las estrategias de competitividad urbana y *city marketing*, mediante un número creciente de ciudades buscan, explícita y deliberadamente, atraer capitales externos. Esto ha contribuido a aumentar la inversión inmobiliaria privada como un principal agente en la transformación del territorio.

seguridad, el urbanismo defensivo expresa su deseo de mantenerse separado de los desfavorecidos. El espacio se reorganiza. Se busca la tranquilidad, el no tener contacto visual con el otro mundo segregado.

Separados físicamente del contexto de pobreza e inseguridad, ya que el resto de la ciudad no interesa, lo que se busca es el consumo del paisaje a través de la recreación de la escenografía turística.

El tercer aspecto aborda el centro urbano. Los antiguos barrios y los centros históricos concentran la identidad local de la ciudad a través de la arquitectura, la tipología de vivienda y sus espacios públicos. Son espacios por lo general totalmente servidos (en cuanto a servicios e infraestructura urbana).

El centro urbano pasa a ser un producto de consumo de alta calidad, para los extranjeros, turistas, gente venida de las periferias, sub urbanos. Sobrevive a esta doble función, lugar de consumo y consumo de lugar (Lefebvre, 1968).

Como una consecuencia de la globalización, el espacio urbano y los tipos de vida local son una oferta de consumo para el mercado mundial destinado al otro tipo de turismo, el turismo cultural. Este tipo de turismo se interesa por las formas, los usos y las apropiaciones del espacio de la gente local.

Cuarto, la pobreza urbana. La globalización consume espacio urbano y fomenta el urbanismo segregado que expresa riqueza y pobreza. Respecto a la pobreza y su muy sabida feminización, la discusión académica parece haber llegado a nuevas conclusiones. La pobreza urbana, a diferencia de la pobreza rural, presenta condiciones objetivas y subjetivas que hacen de ella un problema

estructural. Intervienen factores de exclusión y marginación, no solo social, también espacialmente hablando.²²

La *Edge City* (Garreau, 1991), o “ciudad orilla”, describe parte de los márgenes de la ciudad. Se trata de zonas que presentan vivienda progresiva y altos índices de marginación urbana. Lugares de delincuencia, abandono escolar, violencia, drogadicción y otros obstáculos para ascender al florecimiento humano. Sin regularización de la tierra, sin dotación de servicios, sin infraestructura se dificulta la movilidad y el acceso de la gente al resto de la ciudad o sus zonas de trabajo.²³

En la marginación espacial resulta un factor decisivo la migración dentro y fuera de la ciudad. Unido a lo anterior, existe un sistema de relaciones de parentesco en el campo social. Paisanos, parientes y migrantes se avecinan todos ellos con ocupaciones “marginadas” del sistema de empleo urbano. Lomnitz (1975) explica que es mano de obra no valorada, pero indispensable para el sector económico y para la clase media urbana, pues le permite gozar de un nivel de vida generoso.

²² La Organización de las Naciones Unidas reconoce que las mujeres que viven en la pobreza, a menudo se ven privadas del acceso a recursos de importancia crítica, como los préstamos, la tierra y la herencia. No se recompensa ni se reconoce su trabajo. Sus necesidades, en materia de atención de la salud y nutrición, no son prioritarias; carecen de acceso adecuado a la educación y a los servicios de apoyo, y su participación en la adopción de decisiones en el hogar y en la comunidad es mínimo. Atrapada en el ciclo de la pobreza, la mujer carece de acceso a los recursos y los servicios para cambiar su situación.

²³ Se denomina vivienda progresiva, ya que es una arquitectura fuera del lenguaje de los arquitectos, construida de manera gradual con materiales de re-uso o de mala calidad, que en ocasiones no son resistentes ni al tiempo, ni a las inclemencias del clima.

Mano de obra masculina destinada a la construcción (o actividad económica dominante) y mano de obra femenina destinada al turismo y labores domésticas. La autora encuentra que el común denominador en estas ocupaciones es la falta de seguridad social y económica. Calificados o no, se distinguen por trabajar a trato o por jornada, no estar adscritos a organizaciones o instituciones de ninguna índole, y son inestables y vulnerables en su fuente de ingreso.

Si la ciudad a diferencia del campo se distingue por ser el lugar que ofrece una vida urbana sostenida por el salario, la población urbana es vulnerable ante su fuente de empleo, las personas marginadas que viven bajo la informalidad, marginados del sistema urbano, del sistema de empleo, de la seguridad social y del espacio, con un nivel de consumo limitado por debajo del nivel de ganancia, al participar de manera marginal en la economía urbana, motivo por el cual migran constantemente.

Garreau (1991) menciona en su libro que, además de las zonas marginales, la constelación urbana marginal se suma al crecimiento fragmentado y disperso, no necesariamente ubicado en los márgenes de las ciudades, pero si formando parte importante de La expansión de la mancha urbana. Puede decirse que coincide con el modelo de urbanización horizontal, vía vivienda de interés social. La adquisición de la vivienda es precisamente una de las garantías al estar inserto en un sistema urbano laboral. Sin embargo, la pobreza urbana se vive en términos de exclusión urbana y social.

Vivienda y espacios públicos con dimensiones mínimas y descontextualizadas del resto de la ciudad, carentes de equipamiento urbano,

crecen en áreas suburbanas a lo largo de carreteras de alta velocidad, creando una civilización excluida del resto de la vida y del espacio cívico de la ciudad; al presentarse como un híbrido entre el modelo del suburbio heredado por los Estados Unidos a los países en vías de desarrollo, y la máquina francesa para habitar de Le Corbusier.

Por lo general, la imagen urbana que se percibe en las zonas marginadas, excluidas, por debajo del nivel del urbanismo tradicional, es una imagen incompleta y caótica; esto se debe a que los seres humanos necesitamos el orden y figuras terminadas para que la imagen sea clara y legible; de lo contrario, percibimos desconcierto y, sobre todo, espacios inseguros e inacabados; percibimos miedo. Miedo, inseguridad y violencia son factores por los cuales no se viven los territorios urbanos, las personas, cuando no ejercen su territorio, sufren la des territorialidad, la gente necesita un territorio urbano, con el cual identificarse, vivir sus espacios ya que forman parte de la vida cotidiana.

2 LA CIUDAD: HÁBITAT DE HOMBRES Y MUJERES

Una vez determinado el concepto de espacio, la manera cómo opera y se interrelaciona con el género y las capas superpuestas que modifican el espacio en la ciudad, la siguiente tarea es aproximarse a una definición de ciudad en tanto que hábitat de hombres y mujeres donde la arquitectura es el medio de apropiación cultural y las corrientes del urbanismo, su explicación.

La ciudad comienza a ser vista desde la teoría del territorio, donde ofrece en general dos grandes dimensiones, la tangible y la intangible de las cuales se desprenden las cinco capas superpuestas que conforman esta investigación.

La primera dimensión tangible está compuesta por la ciudad natural y la ciudad artificial. La ciudad artificial que fue expuesta en el capítulo anterior se materializa con la geografía y su civilización material expresada en la arquitectura, la infraestructura, la vivienda, el equipamiento urbano, los servicios y el mobiliario urbano, entre otros.

La ciudad natural o Ciudad-Madre Naturaleza es la capa que se desarrolla a continuación, forma parte de la dimensión tangible comprende su ubicación, micro y macro localización, topografía, hidrografía, costas, clima, vientos, flora y fauna.

La segunda dimensión que se conjuga se aborda en este apartado, es una dimensión simbólica e intangible que ofrece a los habitantes del espacio urbano elementos tan importantes como la vivencia espacial, la historia, la política, la

cultura y la identidad, conceptos que se engloban en la ciudadanía como el derecho de ser un habitante de las ciudades.

En este complejo marco de capas superpuestas que es la ciudad, todo se funde (paisaje urbano) y la ciudad resulta como la obra más grande y compleja construida por los seres humanos. La ciudad, en palabras de Robert Park (1967)

“Es el intento más exitoso del ser humano de rehacer el mundo en que vive, de acuerdo al deseo más íntimo de su corazón, pero al mismo tiempo, es el mundo en que a partir de ahora está condenado a vivir. Así pues y sin un sentido nítido de su tarea, el ser humano, al hacer ciudad, se ha rehecho a sí mismo”. (Harvey, 2007:236)

Para Sanahuja (2003), definir la ciudad es una tarea en la que no han llegado a ponerse de acuerdo quienes han abordado el tema. Sanahuja quien a pesar que no lo sostiene, concuerda con la perspectiva del género y establece la ciudad como comunidad humana; cuenta con lugares *públicos* masculinos donde se hacen realidad las prácticas sociales y los espacios *privados* femeninos donde se reproduce de manera significativa, la estructura de la sociedad.

Sanahuja, explica respecto al espacio privado y el trabajo femenino que en él se lleva acabo, como parte *fundamental* en cualquier asentamiento humano para desplegarse a ser ciudad. Un espacio masculino sin su complemento es decir, sin espacio reproductivo o viviendas, podría ser un asentamiento militar, un campo agrícola, pesquero, o de cualquier índole productiva, menos una ciudad.

En la ciudad además de la división genérica del espacio, entre lo público y lo privado es todo lo construido en ella, como una expresión propia de la cultura. Su arquitectura revela la historia, la sociedad y los alcances tecnológicos de una

época determinada. Sin embargo, las épocas y la historia ocurren y pasan mientras en la ciudad todo se materializa y la arquitectura consiente este evento.

Aldo Rossi, en su libro, *La arquitectura de la ciudad* (1966) nos dice,

“...las demás artes no son tan capaces de evidenciar la existencia humana, porque no forman parte de nuestra vida cotidiana”. (Rossi, 1996:204)

Francis D.K. Ching unos de los pilares teóricos de la arquitectura, explica el valor de la arquitectura como una forma de apropiación espacial en todos sus ámbitos, y que en la ciudad todos podemos verla, ya que toda intervención del espacio por más modesta que sea es arquitectura, es el espacio por excelencia del ser humano y lo define de la siguiente manera:

“De forma constante estamos encuadrados en el espacio, nos movemos a través de volúmenes espaciales, vemos formas y objetos. El espacio en sí mismo carece de forma; su forma visual, su cualidad luminosa, sus dimensiones y su escala, deriven por completo de sus límites, en cuanto están definidos por los elementos formales, cuando un espacio comienza a ser aprendido, encerrado y delimitado por elementos estructurales de la forma, la arquitectura empieza a existir”. (Ching, 1982:2)

La arquitectura como forma elaborada de apropiación espacial, se puede observar en los diferentes tipos de construcciones, estilos, gustos y lenguajes. Culturalmente el grado de ejecución (técnica, formas y materiales) definirá el nivel cultural al que pertenece. En la ciudad podemos observar en un menor grado, la arquitectura regional, la cual puede compararse con los trabajos de artesanías, ya que se vale de modelos tradicionales y por tanto no requiere de un proceso

creativo, sino de reiteración de formas, un lenguaje, materiales y saberes tradicionales. (Galindo, 2009)

La arquitectura popular o *arquitectura vernácula* conforma la ciudad de manera predominante. Esta arquitectura anónima de creación proveniente de las clases populares, transita por caminos de saberes locales, en ocasiones no recorridos por el arte culto y bajo su propia estética.

El paisaje de la ciudad, no quedaría completo sin la *arquitectura de las masas*, para definirla traducimos el concepto arte de las masas de Adolfo Sánchez Vázquez (2009), quien habla de “productos” que satisfacen las necesidades de mujer-hombre-masa y concluye que se trata de un arte falso o caricaturizante del arte verdadero, producido cabalmente para personas huecas y despersonalizadas al que se destina.

“La nueva arquitectura destinada al consumo, productos de una arquitectura controlada por el mercado, figura la vivienda de interés social, en una versión y desvaloriza de la obra del urbanista del movimiento moderno Le Corbusier y su *machine d’habiter*” (Sánchez, 2009:48)²⁴

La ciudad como una totalidad desde la teoría de la imagen se acerca a las diferentes realidades históricas superpuestas en la misma, David Lynch (1977) en contra del discurso de las ciudades modernas, habla acerca de la estructura de la

²⁴ Le Corbusier introduce a principios del siglo XX estudios sobre vivienda mínima, origen de la vivienda de interés social, con una arquitectura social formalmente pura, austera, sin ornamentos ni añadidos innecesarios, un anhelo social y un proyecto internacional, construyéndose en diversos contextos con planteamientos genéricos y de la mano de la visión de hombre común y universal *el modulator*.

ciudad compuesta por cinco elementos perceptibles de manera puramente visual: 1) hitos o puntos de referencia, 2) nodos o concentraciones de actividad, 3) sendas, 4) áreas o barrios y 5) bordes o límites entre los anteriores elementos.

La teoría de la legibilidad de la ciudad de Lynch explica que la imagen de la ciudad necesita de estos elementos para entenderse como una imagen completa y legible, y en la medida que la imagen urbana puede ser recreada mentalmente mayor será la interacción de las personas con el espacio, de esta manera el entorno se vuelve significativo y el lugar nos dice algo, se convierte en un espacio vivido y percibido, donde la imagen pública de la ciudad es la base para construir una identidad ciudadana.

Nino Ramírez nos dice la teoría urbana probablemente más recurrida es la Carta de Atenas (1923), uno de los pilares fundamentales del urbanismo, tanto teórica como metodológicamente. Su tesis fundamental hace énfasis sobre las relaciones entre naturaleza-ciudad y sobre la complementariedad de las cuatro funciones urbanas (habitar, circular, recrear cuerpo y espíritu y trabajar) con un claro sentido de recuperación de una unidad y armonía entre las dimensiones de lo urbano. La funcionalidad, la racionalidad de volúmenes y espacios y la eficiencia de la infraestructura, especialmente de la relacionada con la movilidad, se consideran principios incontrovertibles y expresión de los nuevos valores que deben regir la sociedad del siglo de la urbanización (Harvey, 2006) el siglo XX.

El proyecto moderno de renovación, democratización y emancipación, planteado a escala mundial, es entendido por los arquitectos modernos como la

gran obra que debe construir la sociedad en su conjunto, y cuyo escenario, razón de ser y objetivo final, confluyen en la ciudad.

En los años setenta Ronald Barthes y Robert Venturi hicieron sus aportaciones al urbanismo mediante la semiótica y la teoría de los signos, donde la ciudad se entiende como un sistema de comunicación, en que la arquitectura y el entorno siempre dicen algo. Venturi habla acerca de los nuevos espacios del consumo en contra de los ideales filosóficos del urbanismo sobre los cuales se basa esta investigación, ya que sostiene que a la ciudad hay que aceptarla tal como es sin tratar de cambiarla, es frívola, consumista y alienante. Publicidad, espectaculares, autopistas, grandes estacionamientos, vida en automóvil es la conformación del nuevo espacio urbano contemporáneo, hecho para el consumo y las masas, de esta manera la ciudad hoy nos dice algo.

La visión de Henri Lefebvre se contrapone al trabajo de Venturi, señalándolo como reduccionista: en su opinión estudiar una forma construida socialmente como la ciudad en su dimensión puramente física es un contrasentido. La ciudad es la manifestación espacial de una organización social de hombres y mujeres, y en esa medida ciudad y sociedad están tan indisolublemente ligados como la forma y el contenido de una palabra o de un enunciado.

Palabras sin contenido no son palabras, y contenidos que no se pueden enunciar no tienen sentido. Esa misma relación define a la ciudad, a la vez forma física y formación social. (Nino Ramírez, 2003)

La ciudad como espacio social y cultura es un complejo mecanismo que refleja conflicto y mediación de la estructura social, mediante su forma y su

contenido, para Lefebvre, la ciudad es un espacio altamente contradictorio, donde a pesar de los esfuerzos se mantiene siempre vigente la desigualdad social entre ricos y pobres así como entre hombres y mujeres.

Según Aldo Rossi (1969), la ciudad se configura a partir de la arquitectura que permanece en la historia y forma parte de la memoria colectiva ciudadana, en un sentido de identidad y de pertenencia de los habitantes y su espacio. Por medio de la arquitectura se puede encontrar estabilidad formal y espacial en el entorno urbano a pesar de sus transformaciones. Su teoría revela los elementos permanentes como, sus calles, sus edificios y sobre todo el vocabulario tipológico que se reinterpreta según el contexto histórico, lo que significa o significó el centro urbano, los bordes como un malecón, las principales sendas y la arquitectura que los representa, sus diferentes estilos, lenguajes y usos. (Nino Ramírez, 2003)

En su teoría sobre la ciudad análoga, Rossi (1969) revela aspectos que determinan la estructura urbana. Estos elementos son:

- a) El origen o particular relación formal que cada ciudad establece con su medio físico, configurando una nueva geografía construida.
- b) El plano o trazado urbano y su morfología, formado por las calles y plazas organizadas de acuerdo a determinada geometría.
- c) Los elementos primarios, constituidos por las actividades terciarias que funcionan como focos de actividad y que inciden en la dinámica urbana al generar impactos sobre su entorno.
- d) Los monumentos, en ocasiones coincidentes con los elementos primarios pero en todo caso valorado en razón de su permanencia.

- e) Las áreas residenciales, caracterizadas por su unidad tipológica y morfológica. Estilos, lenguajes y usos.

El contraste entre la visión de Rossi y Venturi a pesar que ambos son estructuralistas y posmodernos es respecto a la temporalidad, lo cambiante y lo que permanece en una ciudad, Rossi defiende los valores estéticos del lenguaje arquitectónico y la historia.

Finalmente y antes de abordar las dimensiones teóricas que configuran la ciudad de La Paz, es necesario establecer el concepto de ciudad ideal que persigue esta investigación, misma que entiendo como una capa profunda, que ofrece estabilidad espacial e identidad urbana cuando se presenta en sí, con una imagen nítida, configurada y la ciudad unificada entre lo público y lo privado es vista como una obra de arte vivida cotidianamente por hombres y mujeres, conjugando la experiencia social y cultural del espacio urbano.

2.1.1 Ciudad – Madre Naturaleza

En este apartado se presume la naturaleza simbólicamente femenina como soporte territorial de la ciudad vista como espacio masculino modificado través del capitalismo. Reflexiones desde el ecofeminismo donde se acusa al modelo de desarrollo económico como el principal agente del consumo de la naturaleza y el papel de la ciudad como el lugar natural del consumo (Lefebvre, 1968). De tal suerte que resultan las ciudades modernas junto con su arquitectura y urbanismo, modelos usuales de entorno artificial que desconocen las condiciones naturales propias de su entorno, como el caso de paisajes frágiles o climas desérticos, en

defensa del tiempo y el confort donde se busca de manera inmediata además de los servicios, espacio para mantener el hábitat artificial al coste de la naturaleza.²⁵

“La ciudad comienza como una construcción sobre la naturaleza mediante el cual hombres y mujeres transforman su paisaje natural en un paisaje cultural y es a partir de esta transformación mutua, es que la ciudad comienza”. (Maya, 2006:2)

El paso que da un espacio hacia una ciudad y para que pueda ser llamada como tal, requiere primeramente dominar su territorio, como lo fue la bahía de la ciudad de La Paz, un territorio por minúsculo que sea hacia adentro y hacia afuera, en esta reciprocidad urbano-natural permite que ambos se creen y que se unifiquen mutuamente. Esto explica, el sitio que ocupa la ciudad y su radio de influencia, aunque solo se considere un lugar geográficamente delimitado, la presión que ella ejerce sobre la naturaleza repercute a un nivel global, complejo y sistémico.

Por tanto las ciudades siempre necesitaran de sus regiones vecinas o distantes naturales o artificiales que alimenten sus necesidades como un requerimiento constante, ya que la ciudad a diferencia de la naturaleza no está regulada por un ciclo de resiliencia.

Vandana Shiva célebre eco feminista y ganadora del premio nobel alternativo y premio Vida Sana 1993, comparte la forma de ver la naturaleza donde los seres

²⁵ Sin hacer un repaso por la historia contentándonos con la sedentarización, se reconoce que con el trabajo femenino, bajo su dirección y control, logra empíricamente el conocimiento y almacenamiento de los granos, (principio de los graneros) y el desarrollo de las cisternas logrando las primeras cosechas. Esta relación, determino los modos de producción para los primeros asentamientos humanos (aldeas) y el inicio de las ciudades.

humanos somos sus hijos no sus dueños. La naturaleza como madre, ofrece parte de ella a las ciudades y a sus habitantes; el espacio mismo como un recurso en sí, con sus elementos naturales, abióticos y bióticos, tales como el aire, el agua, el suelo, la fauna y la flora y la interacción entre los mismos, son factores y bienes que componen un espacio cultural como un patrimonio que se ofrece donde hombres y mujeres solo somos hijos de ella.

A pesar que este punto de vista, puede acusarse de ser muy romántico, el ver a la naturaleza como una madre, Mc Dowell (1999) desde la geografía confirma que si es absoluta la representación de “mujer” con el espacio natural y que la representación simbólica de Naturaleza o Madre Tierra, siempre es hembra.

María Mies hace una aproximación desde el marxismo y explica que hay un binomio en relación, natural/ artificial, masculino/femenino, la naturaleza femenina y la ciudad masculina, donde el capitalismo ha intervenido en su abstracta relación, ya que cada vez es menor es el contacto que tiene el hombre con la naturaleza que no esté transformada por medio de máquinas, instrumentos y herramientas propias del trabajo masculino, por tanto la alienación vuelve más abstracta la relación masculino/naturaleza. Mies afirma que las mujeres complementan con su trabajo al hombre moderno en esta alienación, sin duda la autora habla acerca de un doble discurso, por un lado los roles de género con el capitalismo y por otro, la capacidad y fuerza destructiva en la naturaleza, como el elemento que desune a los hombres y las mujeres de ella.

Una vez más se acusa al modelo de desarrollo y con ello la consolidación de la ciudad racionalista tras el paradigma de la modernidad, con la idea del progreso

continuo, que dan pie a la acelerada urbanización y más demanda del suelo natural para transformarlo en suelo urbano, que conlleva de manera casi inevitable a una sustitución o transformación profunda de la naturaleza.²⁶

La urbanización resultante es el hábitat artificial de hombres y mujeres como un tipo de vida a través del cual la ciudad da a sus habitantes la experiencia abstracta y artificial de vivir en ella. Una experiencia muy natural para un ciudadano o ciudadana que experimenta la ciudad como su medio y su propio hábitat.²⁷

Lefebvre (1968) explica, los elementos más conocidos del sistema urbano son: agua electricidad, gas, coches, televisión, plásticos y el mobiliario del mundo moderno, las nuevas exigencias llamadas “servicios” entendidos como seguridad, ocio, costumbres de la vida urbana y su racionalidad.

Este hábitat artificial se vive en la abstracción y la alienación en defensa de la *artificialización* del medio (Sunkel, 1998) en representación del progreso humano, la eficiencia, tiempo y confort, características urbanas modernas que se consolidan progresivamente a las que no queremos dar vuelta atrás. Es decir, en la ciudad neoclásica anterior a la moderna, existía otro tipo de vida y otra era la relación respecto ciudad naturaleza.

²⁶ La ciudad capitalista es la ciudad del racionalismo pensada en el movimiento moderno. Bajo el modelo de análisis y la división de las actividades urbanas o zonificación, habitar, trabajar recrearse y circular, que facilitan el control, la fragmentación y la producción en serie, en definitiva permiten que la ciudad entre los objetivos y métodos de empresas capitalistas, dicho modelo, continua vigente.(Montaner, 1996)

²⁷ El termino Tipo de vida, fue desarrollado por Louis Wirth en en 1920 en la Escuela de Chicago, se define como el conjunto de elementos materiales que expresan las prácticas, usos y representaciones del entorno por parte de una sociedad.

La relación ciudad naturaleza desaparece junto con los márgenes de la ciudad tradicional, la ciudad de La Paz antigua y su actual expansión urbana, lo que antes era una ciudad definida, ideal y concéntrica; de límites concretos respecto lo urbano de rural. En la actualidad en el marco de la globalización, ocurren nuevas transformaciones que modifican no solo el espacio natural también el espacio urbano como lo conocíamos, en un espacio urbano difuso, mezcla urbano/rural con otra morfología y un nuevo paisaje, distinto del antiguo campo y diferente al del urbanismo tradicional, haciendo que todo sea medio urbano y medio rural, incluso sin las condiciones necesarias del urbanismo, como espacio público, equipamientos y límites.²⁸

A pesar que no es absoluto afirmar que estos dos mundos, el mundo urbano y la naturaleza son esferas aisladas e incompatibles, el entorno urbano se convierte en todo lo que nos rodea, lo natural y lo artificial, campo y ciudad, vivienda y espacio público, en una misma experiencia humana.

El paisaje urbano en un contexto ambiental se refiere a la integración campo-ciudad, natural-artificial a través de la apreciación global incluyendo en su proximidad la apreciación de las áreas naturales como las lagunas, las montañas, bosques, entre otros.

Chermayeff y Alexander (1977) urbanistas de la escuela de Chicago, influenciados por ideas de Henry Lefebvre y Jane Jacobs en su momento,

²⁸ El territorio rural, lo que antes era lo opuesto a lo urbano, con la globalización, los medios de comunicación y el capitalismo también se transforma en un mundo rural dependiente de las ciudades controlado y hasta a veces artificial, como lo es el mundo de las ciudades.

desarrollan en su tesis una especial solicitud a la apreciación del orden de la naturaleza en las ciudades explicando lo importante y estimulante para la vida humana en especial para el orden familiar, apreciar y gozar de formas naturales de vida, a través un contacto continuo, por lo que es trascendental que en el paisaje urbano exista el contacto con la vegetación, el suelo y el acceso al aire libre, como un todo orgánico convertido en un bien común.²⁹

No obstante la manera en que las ciudades van ampliando, transformando sus límites y consumiendo naturaleza, está en relación con el tipo de asentamiento urbano que se desarrolle, el cual puede ser de dos tipos. El crecimiento planeado y ordenado, el caso de los fraccionamientos en la zona sur de la ciudad en ocasiones con urbanización, vivienda definitiva y en contacto con espacios rurales.

Por otro lado, el crecimiento no planeado y desordenado como las invasiones, que se dio en las laderas de los cerros en la ciudad, en todos los casos ocurre de forma espontánea y marginal, con un nivel bajo de urbanización con vivienda precaria ubicadas por lo regular en zonas de alto riesgo, presentando vulnerabilidad en diferentes sentidos.

Cierto es que la vivienda precaria en ambos casos de la ciudad materializan la pobreza en la ciudad de La Paz y que su feminización no es asunto nuevo en los estudios de género. Rico (1998) encuentra esta estrecha relación entre riesgos

²⁹ Los bienes comunes (Sen, 1999), se dice de los bienes que las comunidades usan conjuntamente, sin que los derechos de propiedad estén asignados a cada individuo. El medio ambiente, el paisaje, el espacio público, agua, los bienes más preciados y al mismo tiempo, los más frágiles, ya que el excesivo aprovechamiento, tiende a destruirlos. Curiosamente afirma Sen, son los bienes que más propician el desarrollo humano, sin embargo hay una tendencia muy radical ahora de privatizarlos.

ambientales y la pobreza, su estudio muestra la vulnerabilidad en especial de las viviendas de jefatura femenina al medio ambiente.

Las zonas menos urbanizadas estarán en un mayor riesgo ante un desastre natural, entre menor es el ingreso de las familias, la vivienda es más precaria y mayor es la exposición a los arroyos o inundaciones, por tanto en caso de un desastre, la vivienda se verá más afectada. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad se agrava ante jefatura femenina por la falta de control que tiene la mujer de reparos o mejoras a las viviendas o el estar al pendiente de sus hijos al momento de riesgos naturales.

Según los pronósticos cada vez serán mayores los impactos ambientales a nivel local, regional y global, debido al crecimiento demográfico, el cambio climático y los patrones actuales de consumo. El consumo de energía de las viviendas, la industria y el transporte, significan graves problemas de contaminación y la ciudad se convierte en un sumidero que cada vez consume más y necesita más energía y más recursos, regresando a la naturaleza solo los desechos.

Para las ciudades de clima extremo o desértico, la contaminación afecta el equilibrio natural del calor, pues el que es generado por el uso de energía, incluyendo los automóviles, combinando con el calor diurno atrapado por las estructuras urbanas y la lenta liberación durante la noche del calor almacenado, crea un efecto de “isla de calor” que puede elevar las temperaturas en la ciudad por 5° a 10° C.

Las ciudades ubicadas en estas regiones presentan incomodidad al habitar las viviendas, lugar donde pasan más tiempo niños, mujeres y adultos mayores, inclusive se registra la mortalidad al agravarse la ola general de calor. Sin olvidar que en el ambiente urbano junto con el espacio público, las altas temperaturas representan una imposibilidad de uso en horas críticas, sumado a las inversiones térmicas atrapando las emisiones industriales y los productos de la quema de combustibles que contribuyen a la formación del nocivo smog.

Es por estas razones para las ciudades áridas, la vida comunitaria ocurre de manera muy peculiar a diferencia de otras ciudades. El recurso más valioso con que se cuenta además de los aparatos mecánicos en contra del calor, en definitiva es el agua. Inevitablemente el agua disponible en las cercanías de las ciudades, se está degradando a tal punto que aumenta substancialmente el costo marginal de su abastecimiento. Estos aumentos en costos surgen de la necesidad de explotar fuentes nuevas y más remotas, así como de los mayores requisitos de tratamiento a raíz del deterioro de la calidad del agua. Su disminución resulta mayormente de las inadecuadas políticas para la fijación de precios y medidas de conservación. El bombeo excesivo del agua subterránea resulta en muchos casos en el hundimiento de la tierra con su consecuente daño a las estructuras urbanas, la disminución del nivel freático, y en muchos casos, problemas de salificación mares, ríos, lago y acuíferos

A pesar que cada vez se acepta más que el agua y vivienda se vive en condiciones de género y que el desempeño de las mujeres en la higiene, cuidado, crianza, forman parte de sus labores. Su provisión, gestión y protección a

diferencia de los varones ante la escasez, lleva implícito las funciones del trabajo femenino, ya que el agua en una vivienda significa el equilibrio y la continuidad de las funciones de la vida cotidiana.

La degradación de tierras y ecosistemas a medida que crecen las ciudades, tras la urbanización inapropiada, ejerce presión sobre los ecosistemas naturales circundantes. Los impactos pueden incluir la pérdida de tierras húmedas, zonas costeras, manglares, áreas recreativas, recursos forestales. El desarrollo urbano puede impactar negativamente en las cuencas hidráulicas como por ejemplo cuando se construye importantes proyectos de agua potable o energía hidroeléctrica a cientos de kilómetros de distancia.

En este afán de artificialización, en defensa del confort y el tiempo, espacio natural y urbano, energía, suelo y agua, dan a la vida de mujeres y hombres modernos, una resistencia al espacio natural, por medio de instrumentos mecánicos y tecnológicos, ante los ciclos propios de la naturaleza, de las estaciones, del clima incluso del día y de la noche.

En esta artificialización del medio, las ciudades y su arquitectura se piensan en defensa de la naturaleza. Como menciona Olgay (2008) se nos olvida, que el espacio artificial surge, ante la aparentemente débil capacidad física que tenemos los seres humanos para adaptarnos al medio y su clima a diferencia de los animales. La arquitectura surge como refugio de los seres humanos, ante el ambiente, ya desde Vitrubio, se reconoce que los materiales y las formas deben propiciar una adaptación mas no una resistencia al medio, y precisamente en esta

adaptación surgirá el tipo de arquitectura propia del lugar, con sus elementos, patrones de diseño y materiales necesarios para el equilibrio térmico.

Sin embargo, con el tiempo este factor ha sido ignorado, en parte se debe a la mercantilización de la ciudad, (Tabla.3) el desarrollo de la tecnología y los medios mecánicos avanzan hacia la experiencia urbana más abstracta y más artificial. A pesar que dentro del diseño urbano existan, métodos de adaptación y planeación adecuados al entorno y a sus elementos físicos de manera pasiva, básica y fundamental (Olgay 2008), no siempre son tomados en cuenta para la toma de decisiones.

Tabla. 3	
Diseño de una ciudad bajo criterios climáticos según Olgay (2008)	
ESPACIO PUBLICO	ESPACIO PRIVADO
<p style="text-align: center;">1.- ELECCIÓN DEL EMPLAZAMIENTO</p> <p>En zonas planas la orientación Norte Sur es la más adecuada, en las pendientes deberá considerarse la corriente de los vientos frescos de veranos sobre todo en las áreas bajas de las laderas, los emplazamientos altos son considerables para mayor captación de flujos de aire.</p>	<p style="text-align: center;">1.- TIPOLOGÍAS DE VIVIENDA</p> <p>La más apropiada es la vivienda árabe, casa-patio, viviendas agrupadas en conjuntos compactos, tienden a crear efectos de volumen y mayor sombreado entre sí.</p>
<p style="text-align: center;">2.- ESTRUCTURA URBANA</p> <p>Los muros de vivienda y los jardines deberán proporcionar sombra a los espacios exteriores de la vivienda, a las banquetas y las calles, es conveniente que las unidades se agrupen en torno a un patio o un parque, el agrupamiento de vivienda, responde mejor al calor con un tejido urbano denso sombreado entre sí.</p>	<p style="text-align: center;">2.-DISTRIBUCIÓN GENERAL</p> <p>La organización del edificio alrededor de un área verde y cerrado al exterior es lo más adecuado, ya que de esta manera se favorecen los efectos refrescantes por el efecto de chimenea de viento y por evaporación de aire, y pérdida de calor durante la noche. Se recomiendan las construcciones subterráneas y los techos altos, deben considerarse.</p>
3.- ESPACIOS PÚBLICOS	3.- PLANTA DE DISTRIBUCIÓN

<p>Debe existir una estrecha conexión entre los espacios públicos y las áreas residenciales, es conveniente una protección solar o parcial con elementos verticales y horizontales y evitar las grandes superficies pavimentadas desprovistas de vegetación.</p>	<p>Una ordenación residencial introvertida es lo más favorable ya que genera un microclima, las edificaciones de una sola planta con económica de movimientos evitan ganancia térmica, las posibilidades de evaporación deben considerarse. Las zonas productoras de calor deben separarse gradualmente de la casa, las habitaciones o espacio vacíos deben situarse al oeste de la casa.</p>
<p>4.- PAISAJE</p> <p>La vegetación deberá corresponder al clima y al menor consumo de agua, se recomienda el re uso de aguas grises de las viviendas cercanas a los parques y zonas ajardinadas, para que sea de manera su riego de manera constante y sustentable</p>	<p>4.- ORIENTACIÓN</p> <p>La orientación solar óptima se encuentra a 12° al este del sur. El patrón predominante de vientos (NO-SE) puede influir en el patrón de las edificaciones aisladas.</p>
<p>5.- VEGETACIÓN</p> <p>La vegetación es importante, por su papel como superficies y elementos absorbentes de calor, enfriadores de aire cálido así como sus propiedades de evaporación y sombra.</p>	<p>5.- COLOR</p> <p>Las superficies expuestas al sol en especial el lado oeste, deben tener tonalidades claras, de preferencia blanco incluso utilizar la cal, las demás superficies pueden variar sus tonos siempre y cuando se encuentres bajo sombra en el verano.</p>

Después de la explosión urbana, las preocupaciones por la insustentabilidad del orden económico, político y social de la vida urbana moderna, surgieron en la década de 1960. Rachel Carson, *Primavera Silenciosa*, inaugura lo que algunos autores denominaron la Era de la Ecología.

Para el año de 1987 en la búsqueda de soluciones al deterioro ambiental, el desarrollo sustentable, *Nuestro futuro común*, documento elaborado por la Comisión Brundtland, Ofrece un marco teórico para fundamentar las estrategias

de promoción de la conservación ambiental de diversas dependencias de gobierno, organismos y agencias internacionales. Esta definición, entendida como sustentabilidad es la relación entre sistemas sociales, económicos y ambientales, todos dinámicos con ritmos diferentes y en distintas escalas, tiene como fin común el desarrollo y el aumento de las condiciones de vida en la comunidad de manera sostenida.

A treinta años de su repetido discurso, muestra solo el lado de una sociedad industrializada y consumista frente a recursos naturales que se pensaban infinitos.

“aquel desarrollo que cubre las necesidades del presente sin comprometer la necesidades futuras” (Brundland, 1986)

Teóricos y ambientalistas han hecho dos importantes distinciones de la sustentabilidad. La escuela francesa reconoce como sustentabilidad profunda y débil. La sustentabilidad débil muestra la preocupación de generación de heredar un medio ambiente degradado o no siempre y cuando el *stock* de capital o recursos sea igual y no menor hacia el futuro. Considera al medio ambiente como otra forma de capital, el cual puede ser sustituible, complementario o intercambiable.

La sustentabilidad profunda muestra que no existe un igual entre el capital natural y el construido por el hombre, se refiere a los umbrales ecológicos, defiende la postura que si los daños son irreversibles simplemente deberían de dejar de explotarse. Por lo que debemos de repensar la idea del espacio como un recurso infinito. El espacio urbano en sí mismo y el consumido directamente de la naturaleza debe de pensarse con el mismo enfoque con que se ha tratado el agua

o el ambiente, como un recurso natural limitado y no renovable, que habría de administrar de manera sustentable al momento de tomar decisiones respecto al crecimiento de una ciudad.

1.1.5 Ciudad-Utopía

A más de dos mil años de la primera planeación de una ciudad bajo el convencimiento que un orden urbano evoca inevitablemente un orden social (Orenzans, 2010). Se despliega este apartado “utópico”; en la búsqueda de una concepción teórica de una ciudad ideal donde hombres y mujeres obtienen libertad, igualdad y seguridad en el uso de sus espacios públicos y privados; lugares que el género ha separado a hombres y mujeres en condiciones que por muchos años ha ignorado el urbanismo, como un derecho de los más olvidados, *El derecho a la Ciudad* (Lefebvre, 1968)

La reflexión comienza con la idea del humanista inglés Tomás Moroy y su libro *Libellus (1516)* del latín *Republicae statu, de que nova insula Vtopiae* (del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía). La ciudad de Utopía se trata, pues, casi al igual que la ciudad de La Paz, de una ciudad en una isla; ideal y perfecta, cuyo nombre hace referencia a dos vocablos griegos: *Outopia*: *ou* significa no o ningún, *eu* bueno y *topos-topia* lugar. Por tanto, puede significar ningún lugar o un lugar bueno. Sin embargo, esta palabra se designa al referirnos a un sueño o un ideal.

Esta isla imaginaria, cuya capital es *Amauroto* (sin muros); tiene un gobernante llamado *Ademus* (sin pueblo), y se abastece por su río *Anhidro* (sin

agua). Se describe una comunidad organizada racionalmente, estableciendo la propiedad común de los recursos existentes, además de una buena planificación. A pesar de estar regida por una sociedad patriarcal, predomina el orden, el equilibrio y la equidad.

La equidad entre los dos géneros como un derecho humano factor necesario, para conseguir un desarrollo humano sostenible, conseguir la igualdad y la justicia de género en el acceso y control de los recursos y el poder.

La ciudad utópica, para hombres y mujeres, será la ciudad que cubra las necesidades urbanas específicas. Deberá contar con lugares cualificados; lugares de simultaneidad y encuentros; lugares en los que el uso suplantaría al valor de cambio, al comercio y al beneficio (Lefebvre, 1968).

El asunto es considerar a la ciudad como nuestra gran casa, el lugar donde estamos condenados a vivir (¿agraciados? ¿favorecidos?). ¿Debería reflejar, por lo tanto, las demandas urbanas de la contradictoria vida moderna de hombres y mujeres? Debemos respondernos a nosotros mismos acerca de la importancia de contar con las condiciones espaciales necesarias para la realización del potencial de la vida humana, y de nuestra existencia, que conjugue esfuerzos individuales y de grupo con sentido de funcionalidad, confort, comunidad, cohesión social, belleza, seguridad, justicia e igualdad.

La condición de ciudadanía no puede lograrse sin la propia proyección de una ciudad libre, abierta y democrática para todos: niños, niñas, jóvenes, mujeres y personas mayores (a quienes se les han reconocido, hoy, derechos en mayores ámbitos de la vida). Las ciudades han sido configuradas física y culturalmente por

la imagen dominadora del hombre adulto que trabaja (Jordi Borja, 2006). Ciudadanos y ciudadanas libres de las divisiones de género, de violencia, de opresión, de la división del trabajo, de las luchas de clases, que configuren democráticamente su ciudad y se asocian libremente para la gestión de ella.

La ciudad, abierta como escenario, en cuanto más accesible esté a todos, más expresará su democratización política y social. La ciudad, el lugar para poner en práctica la colectividad urbana. Sennet, citando a Emmanuel Levinas, afirma que las personas tienen la necesidad de llevar esta construcción social más allá de los espacios privados y de las personas que conocen. La gente necesita gente, necesita sociabilizar; incluso, necesita conocer extraños; lo requiere, como ser social.

La proximidad en urbanismo, no necesariamente se refiere a un concepto de cercanía métrica y absoluta, es la distancia perceptual; por tanto flexible y relativa desde lo social y antropológico; respecto al grado de pertenencia, uso y apropiación del espacio vía elementos urbanos y arquitectónicos. La proximidad se refuerza con los elementos de identidad local que dan el sentido del “nosotros”. Las personas necesitan de ella; como un acto de vivir su territorio y un derecho a afirmar la cotidianidad, y la vida, en los espacios que habitamos.

Democratización, paz y tolerancia social, dentro de la proximidad, es la combinación necesaria para que la gente pueda percibir la idea de escoger opciones al vivir los espacios urbanos; factor que ha incrementado los niveles de felicidad en las sociedades alrededor del mundo (Inglehart, 2008). Desde un contexto posmoderno, Herbert Marcuse describe cómo, a partir de la paz, puede

mejorarse la condición humana, y la vida puede llegar a ser su propio fin; es decir, en contra de la represión y la violencia, construir un mundo natural y social encaminado hacia la felicidad, bajo un ambiente de bienestar (Marcuse, 1967).³⁰

Sennet (2006) puntualiza que se debe de reconocer a las y los ciudadanos como sujetos activos e iguales de la comunidad política. Reconocerles el derecho y la posibilidad real de acceder a la diversidad de ofertas urbanas que ofrecen sus ciudades (Habermas, 1993).³¹

Sobre las necesidades urbanas de la ciudad (más allá de los cada vez más difíciles servicios urbanos) Henry Lefebvre, en su libro *El derecho a la ciudad* (1968), propone el derecho a esta utopía: la ciudadanía se funda en valores sociales de carácter antropológico, como la necesidad de seguridad, apertura, certeza y, al mismo tiempo, de aventura.

Lefebvre menciona derechos y necesidades ciudadanas a la organización del trabajo y la del juego; la necesidad de la previsibilidad y de lo imprevisto; de unidad y diferencia; de aislamiento y de encuentro; de cambios y de inversiones; de independencia, solidaridad y comunicación; de inmediatez y perspectiva a largo plazo.

³⁰ Pierre Bourdieu llama a este concepto: "capital cultural". Lo define como un recurso formado en la combinación de varios capitales: económico, social y cultural, otorgando a hombres y mujeres su pasaporte al mundo social. En este mundo se posicionan y, también, son posicionados. Figuran valores como la libertad de movimiento, de expresión, y la ausencia de opresión y violencia en los espacios. La gente quiere, además, tener un sentido de la vida, tener un sentido de potenciación. En la ciudad, el espacio público y el espacio privado representan instituciones que forman al individuo y, al mismo tiempo, se realizan en la práctica como tales espacios (Bourdieu en *Capital cultural, escuela y espacio social*, 1998).

³¹ Ofertas urbanas, en parte se refiere Habermas al espacio urbanizado, al empleo y a los servicios, que a diferencia del campo, la ciudad brinda a sus conciudadanos.

Las personas tienen, también, la necesidad de acumular energías y de gastarlas e, incluso, derrocharlas en el juego. Tienen necesidad de ver, de oír, de tocar, de gustar, y la necesidad de reunir estas percepciones en un mundo (Lefebvre, 1968).

En cada lugar la libertad, legitimidad de acción y de apropiación del espacio urbano es una manera de concebir y definir la ciudadanía. Hablamos de habitantes participes de una sociedad urbana, derecho colectivo que las ciudades confieren. El valor humano de la ciudadanía es un valor cultural englobante que representa la soberanía, libertad, igualdad y solidaridad.

Mientras Seers (1977) apunta a la pobreza, el empleo y la equidad; Lefebvre (1968) concibe a la ciudad utópica como aquella donde hombres y mujeres abandonan todo lo superfluo, lo material; sensibles a lo que sucede en su entorno, tanto físico como emocional; libres de prejuicios y ambición de poder; con una sociedad que se interese más por la flora y la fauna que por explotar los recursos para fabricarnos una forma de vida ajena a la que, por naturaleza, debimos haber llevado.

Una ciudad planeada en la cual la densidad demográfica no supere el abasto de energéticos disponibles; donde la planificación familiar y la educación sean puntos prioritarios entre los asuntos del gobierno; una ciudad en la que exista una preocupación auténtica por la infancia y por las madres trabajadoras. Una ciudad con familias no idiotizadas por los medios de comunicación masiva, viendo o escuchando cosas totalmente absurdas y tontas (alienantes).

Una ciudad donde no haya violencia, abuso de poder, inseguridad. Una ciudad limpia, funcional e interconectada. La ciudad ideal, que plantea Lefebvre en *El Derecho a la Ciudad* (1968) contempla espacios en los que los colores predominantes son el azul del cielo y el verde de las plantas; en los que la arquitectura acompaña a la naturaleza, que no rivalice con ella. Edificios autosuficientes que aprovechen al máximo los recursos del sitio en el que se encuentran, sin necesidad de despojar de ellos a otros lugares en los que cada día se hacen más escasos; espacios en los que se limite el uso indiscriminado de los acabados por simple vanidad.

Urbanísticamente hablando, la traza debería ser pensada en escala humana y todo el grosor que ella comprende para el hombre, las mujeres, los niños, las niñas, las personas con necesidades especiales; no para los automóviles, especialmente tratándose de personas con capacidades diferentes y ancianos que en el futuro, según encuestas, constituirá la mayor parte de la población mundial.

Los edificios prioritarios deben ser (como han sido desde la prehistoria), el centro comercial, el lugar para cuestiones gubernamentales, templos y los centros de reunión y socialización; que tanto se han perdido a causa de los medios masivos, el estrés diario, la contaminación en todas sus manifestaciones y la inseguridad; entre otros muchos factores que provocan pánico en la calle y en la ciudad (Lefebvre, 1968).

Un lugar en que se le dé prioridad a los espacios dedicados a la cultura, la ciencia y a su difusión; y no tanto a los enormes centros comerciales que minimizan, cada vez más, a la gente humilde, haciéndola sentir fuera de lugar o

pretendiendo ser alguien que no es. Esto se lograría utilizando materiales que dialoguen con la gente; materiales agradables, armónicos limpios, pero sobrios, aun tratándose de edificios suntuosos. Edificios que no rompan con su entorno respetando alturas, materiales y demás aspectos visuales; en resumen, una ciudad en la sociedad viva con un espíritu minimalista y emocional (Lefebvre, 1968).

La ciudad resultante es una verdadera utopía; es la ciudad ideal de ensueño, azul celeste, abierta, segura, construida por y para sus habitantes; quienes decidirán dónde y cuáles son los lugares que debiera componer la ciudad. Esta ciudad no podrá lograrse, sin la participación de científicos, economistas, ecologistas, urbanistas y todas las personas interesadas por lograr un lugar ideal para vivir. El desarrollo urbano sustentable considera los factores del desarrollo aplicado a la ciudad utópica.

Desde el factor económico, la ciudad utópica contará con el incremento de la productividad; referido, no solamente al crecimiento macroeconómico tradicionalmente medido en parámetros como el producto geográfico bruto o el ingreso per cápita, sino que se estudia en relación al potencial económico que tiene cada ciudad o asentamiento humano; vale decir, los recursos humanos y sus niveles de educación y salud; la capacidad de inversión; las infraestructuras aprovechables y su vida útil; la arquitectura urbana de la ciudad; la organización espacial de las actividades; los recursos naturales disponibles, etc.; en suma, las potencialidades, fortalezas, debilidades y amenazas de su medio para vivir y

laborar en un entorno seguro (ejemplo: vivienda, agua, alcantarillado, medios de transporte, espacios abiertos de recreación...).

También se debe considerar el factor social, género y equidad; entendida, esta última, en un sentido diferente a la igualdad social. La equidad está referida al grado de accesibilidad que tengan los habitantes a la ciudad misma; una vez reconocidas las diferencias y el camino desigual que existe entre hombres y mujeres para alcanzar el desarrollo. Hay asimetrías frente a las oportunidades en el campo laboral y en la participación en el ingreso fiscal; en la facilidad de acceso a servicios como salud, educación, previsión, etc.; en la facilidad para movilización entre lugares; en el acceso a infraestructura, espacios públicos y áreas de recreación. Hablamos de espacios seguros, limpios, iluminados; que cuenten con las instalaciones e infraestructura necesarias para cada necesidad (Levy, 1992) y (Mosher, 1992).

Otro aspecto relevante es el factor ambiental, la protección ambiental, en un sentido más amplio que lo ecológico. En este componente se distinguen el medio natural y el medio construido. El primero en relación con la ecología de los recursos naturales, tales como: el agua, el aire, el suelo, la producción agrícola, forestal, minera, etc. El segundo, el medio artificial, en relación con la morfología de la ciudad, entendida como la arquitectura urbana y el sistema de espacios públicos, el patrimonio arquitectónico, la estructura urbana, etc. (Hardy) y (CEC, 1990).

Todo lo anterior debe tomarse en cuenta, no como una petición social, sino como un derecho; uno de los más valiosos y de los más olvidados, el derecho a la

ciudad (Harvey, 2006). Crear, restablecer, reconfigurar la ciudad y el ejercicio de la ciudadanía, será abrir los centros hacia las periferias y monumentalizarlas, vía centralidades urbanas; hacerlas habitables, visibles ante el resto de la ciudad; atractivas y accesibles con espacios públicos, infraestructura y servicios.

Las centralidades urbanas, uno de los retos más novedosos en los nuevos espacios urbanos fragmentados, son ciudades poli-céntricas que integran a todo el territorio urbano como órgano de una estructura. Cada zona o cada barrio ofrecerá desarrollo urbano local, con espacios polivalentes y transporte público intra-urbano y conectado con transporte masivo al resto del territorio.

Nino Ramírez (2003) describe a las centralidades urbanas como puntos de concentración de elementos de dimensión social y cultural. En ellas se reúnen, no sólo los equipamientos sociales (de cuya adecuada distribución en el espacio depende el equilibrio o la equidad en cuanto a calidad de vida urbana), sino los espacios lúdicos en los cuales la vida colectiva se convierte en factor de disfrute, fiesta y expresión cultural.

Lefebvre llega a afirmar que el derecho a la ciudad no es otra cosa que el derecho de todo ciudadano a unas condiciones óptimas de centralidad. Así, el tema funcionalista de los servicios sociales y sus áreas de influencia o cobertura, y el tema culturalista del espacio público, adquieren la condición de sentido esencial del espacio urbano, a partir del concepto de centralidad (Nino, 2003).

Para construir la ciudad utópica, el ejercicio del civismo y recomposición de la cultura urbana; de la equidad, accesibilidad y de la participación ciudadana; es necesario crear espacios polivalentes, superando las zonas mono funcionales;

combinando comercio, vivienda y espacios públicos con usos peatonales, y eliminar el uso individual del automóvil en un ámbito de cohesión social y de referentes que den sentido a la vida urbana; que marquen simbólicamente el territorio y que proporcionen seguridad (Borja, 1996).

El paisaje urbano como hábitat deberá ser una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía, no como un lujo, sino como una justicia social y democrática; como el derecho que tenemos todos y todas de habitar en un lugar. Que las encuestas de hogares se extiendan hacia la ciudad que habitamos, tomando en cuenta la movilidad, la seguridad, el ruido, el smog, el tráfico, la suciedad; condiciones de higiene, belleza y funcionalidad necesarias para una vida urbana digna.

Utopía y desarrollo, términos que, como menciona Eduardo Galeano, sirven para caminar ampliando cada más nuestro horizonte. A pesar de que el lugar de las mujeres se acerca cada vez más al de los hombres, y el desarrollo reconoce este logro, y que las políticas públicas, las instituciones y los medios de comunicación aceptan y hasta imponen la imagen de la mujer moderna, trabajando remunerada o no; a pesar de ello, no existe la ciudad, ni los lugares, ni la estructura, ni los servicios sociales que puedan comprender las asimetrías todavía no compartidas de la vida femenina.

LA CONFIGURACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ

La ciudad de La Paz se configura en dos sentidos: al extender sus límites y al mismo tiempo históricamente se superpone, por tal motivo para el desarrollo de esta etapa se caracteriza a la ciudad de La Paz en tres capas superpuestas en combinación a tres diferentes evoluciones urbanas. Las capas superpuestas Ciudad de La Paz-Historia, Ciudad de La Paz-Geografía y Ciudad de La Paz-Civilización Material. Se combinara con las evoluciones urbanas que he denominado 1) origen y desarrollo de La ciudad tradicional, 2) La expansión de la mancha urbana y 3) Las nuevas periferias. Cabe señalar que las capas Ciudad Madre Naturaleza y Ciudad Utopía no se abordan específicamente en la caracterización sino que se superponen en cada capa a lo largo del trabajo.

Primeramente se mostrara una capa histórica con una visión panorámica de la ciudad a través de sus evoluciones urbanas explicando su origen, lo que fue y es 1) La ciudad tradicional a través del siglo XX y 2) La expansión de la mancha urbana. En la segunda capa Ciudad de La Paz-Geografía se dedicara especial atención a 3) Las nuevas periferias como evolución urbana en el siglo XXI, junto a impactos sociales y económicos que han modificado la ciudad concéntrica en una ciudad fragmentada y difusa en tres importantes líneas. 1) Turismo costera Pichilingue, 2) Exclusividad transpeninsular sur y 3) Pobreza transpeninsular sur.

Para la tercera capa Ciudad de La Paz-Civilización Material, se tendrá un acercamiento en cada una de las tres evoluciones urbanas mostradas en las

capas anteriores, exponiendo la arquitectura, el urbanismo y el género en relación a los espacios públicos y los espacios privados.

3.1 Ciudad de La Paz-Historia

La conceptualización de la Ciudad-Historia de La Paz se apoya en la teoría del urbanista Aldo Rossi *La ciudad análoga* (1969) y las evoluciones históricas de Fernand Braudel (1984). Ambos, configuran la ciudad a través de la arquitectura y los elementos urbanos que permanecen en el tiempo y forman parte de la memoria ciudadana, en un sentido de identidad y pertenencia.

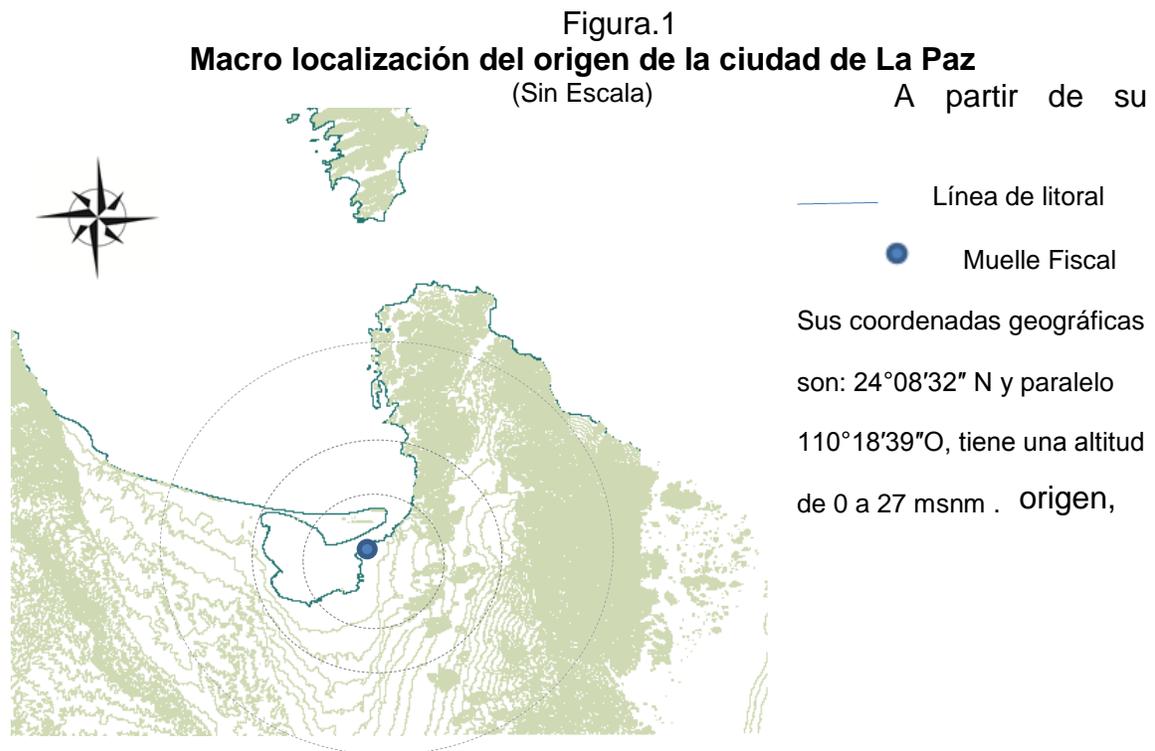
Para abordar las evoluciones históricas de la ciudad de La Paz retomaremos los libros *Palabras e imágenes de la ciudad y puerto de La Paz, 1900-1959* de Lorella Castorena Davis, y *Notas para una historia urbana* de Gilberto Pineda Bañuelos; la revista *Residente* (2013), y los trabajos del Centro de Documentación de Historia y Política de Baja California Sur (CEDOHEP-BCS). Los aportes de las fuentes mencionadas resultan fundamentales para el desarrollo de esta primer capa o dimensión superpuesta (Ciudad-Historia es la primera; Geografía y Civilización Material, segunda y tercera, respectivamente).

3.1.1 El Locus, origen y evoluciones del espacio urbano

Para comenzar a desdoblar la capa Ciudad de La Paz, desde su historia y sus características particulares, partiré de algo que puede parecer obvio: la ciudad de La Paz nace como puerto, dada su ubicación geográfica y las necesidades

comerciales de la zona. Dos capas profundas, Ciudad Geografía y Ciudad-Madre naturaleza determinan su morfología, desde la micro y macro localización. Su ubicación, las características del clima y la tranquilidad de su bahía; sumado a las actividades económicas del capitalismo incipiente; hicieron del puerto, como puede verse en el simple esquema del proyecto del muelle del siglo XIX una ciudad, un lugar para el comercio y los aranceles (Figura1).

La importancia del dominio del territorio fue fundamental para que la ciudad de La Paz naciera como tal, desde sus inicios; el dominio hacia dentro y hacia fuera de una ciudad comercial, punto nodal entre otras regiones; además de las actividades productivas del puerto: la explotación perlera en el Golfo de California y el desarrollo de la minería en la Sierra de San Antonio, entre otras



Elaboración: propia
Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México

Braudel llama *evoluciones* a los límites históricos sumados de la ciudad. Cada una de estas evoluciones se considera un contendor de la civilización material de cada época histórica, añadida durante el crecimiento de la traza urbana. Las relaciones de género con el urbanismo se reflejan en las diferentes formas, funciones y significados del espacio público y privado; esto se relaciona con los roles tradicionales en el trabajo de las mujeres, modificados a mediados del siglo XX.

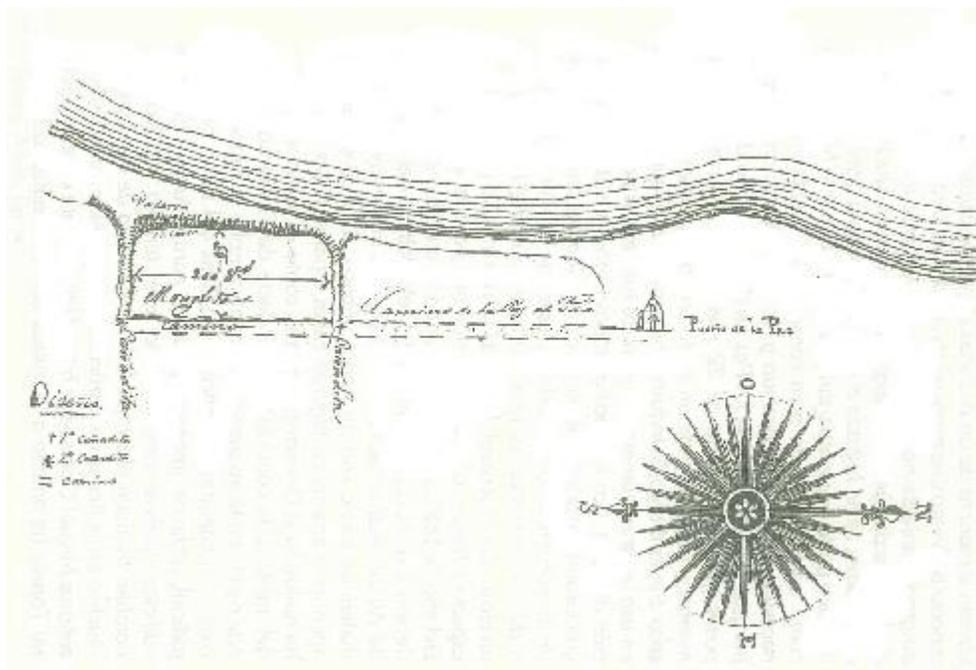
Cabe mencionar que los límites de cada época histórica en cada evolución presentan bordes difuminados o borrosos. El crecimiento urbano en la ciudad no sigue una línea, como la historia tradicional; presenta capas o estructuras superpuestas unas con otras, traslapadas históricamente. Es a través de la arquitectura y los espacios públicos de la ciudad que puede tenerse una lectura física del proceso económico, social y político; procesos que configuran a la ciudad desde:

- 1) Su inicio y La ciudad tradicional.
- 2) La expansión moderna de la mancha urbana.
- 3) Las nuevas periferias.

La ciudad de La Paz Baja California Sur, como una ciudad del siglo XIX, se expande a partir de su puerto de una manera muy peculiar. Como menciona Castorena (2000) no cuenta con un pasado campesino y/o colonial; y tampoco pasó de Misión a pueblo: no se conserva nada o casi nada de su pasado misional, comparado con otras misiones en la península o ciudades de la República Mexicana (Figura 2).

El impacto de la industrialización, la minería, la presencia europea y la necesidad de contar con un puerto, transforma el territorio en ciudad trayendo consigo un proceso fuerte de urbanización, nueva tipología de vivienda y trazado de sus calles.

Figura 2
Relación del agua y topografía en la configuración del primer cuadro de la ciudad (1862)



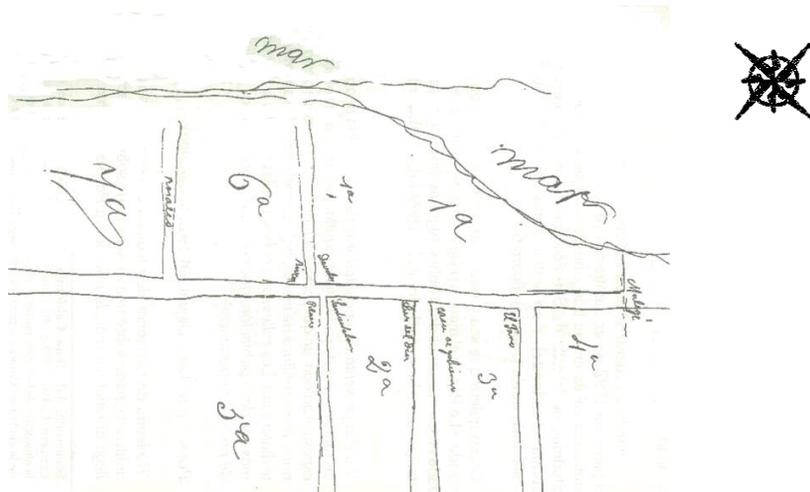
Fuente: Archivo histórico

Una ciudad que crece a partir de su costa, primero, y del Malecón, después. Una ciudad que surgió justo cuando las misiones pasaron a pueblos, cuando las misiones se secularizaron y el gobierno quedó en manos de la Diputación Territorial. La Paz es una ciudad cuyos orígenes hay que buscar en el siglo XIX (Castorena, 2000).

Encontramos su origen, como bien menciona Sanahuja (2003), en la conjunción de lo público y lo privado (Figura 3), la movilidad del puerto y la estabilidad de las viviendas. Los primeros pobladores eligen la orilla del mar para

asentarse, cuando se otorga el permiso en 1823 de ubicar las casas siguiendo la línea caprichosa que dibuja la marea, como un borde natural; a pesar de que ya existía la Mesa de la Capilla, como se llamaba entonces a la antigua Misión, en la loma más alta.

Figura.3
Configuración de primer cuadro de la ciudad (1880)

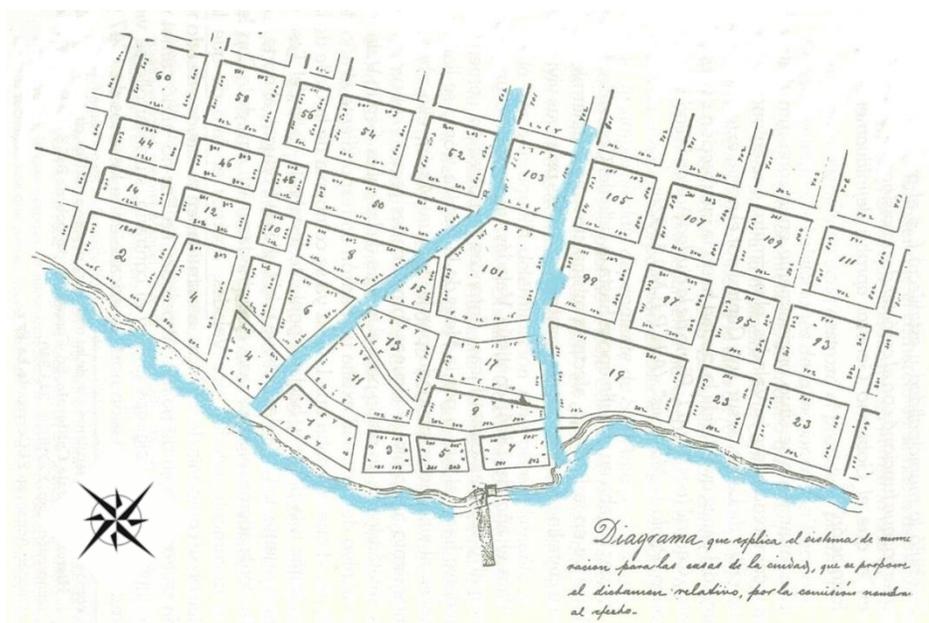


Fuente: Archivo histórico

Es para el año de 1829 que la ciudad de La Paz contaba cuatrocientos habitantes; cinco años más tarde, para el año de 1834 como relata Castorena en su libro, la ciudad contaba con 93 viviendas; sin embargo, con la invasión norteamericana, más de trescientas personas emigraron. Esta situación de coyuntura, como diría Braudel, hizo que el crecimiento de la ciudad cesara, hasta que un empuje más provocador hizo que la ciudad pasara a otra evolución: la situación de la minería en San Antonio y el Triunfo.

El perímetro de la primera evolución de traza de plato roto, corresponde a los límites de la calle 16 de Septiembre (antigua Calle Central), la actual calle Nicolás Bravo (antes Calle Lerdo), la Mesa de la capilla y la línea del mar. Este polígono irregular (Figura 4) se limita principalmente por bordes naturales, como dos arroyos, el mar y la ubicación del antiguo palmar.³²

Figura 4
Relación del agua y topografía en la configuración del primer cuadro de la ciudad (1892)



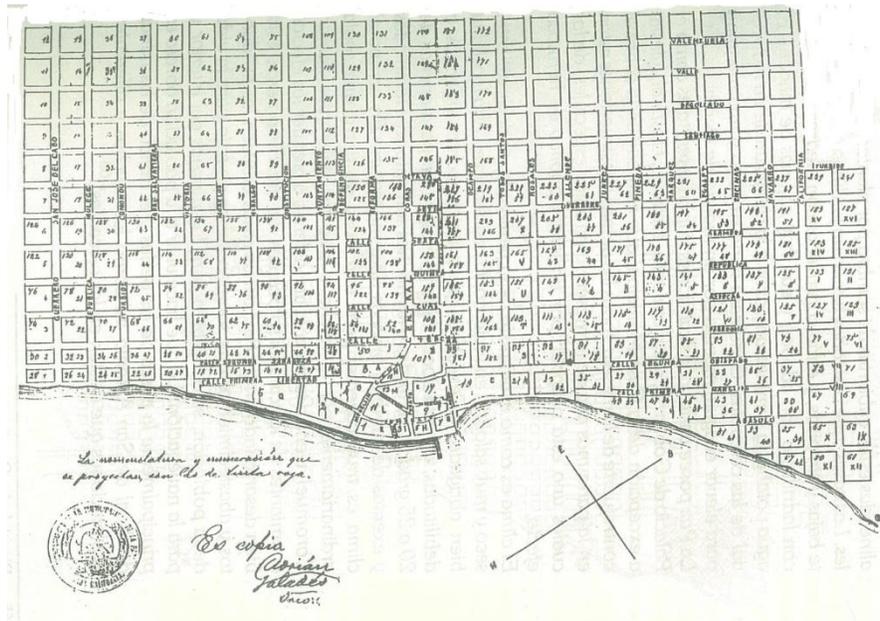
Fuente: Archivo histórico

Después del polígono de plato roto, amplias avenidas de veinte metros de ancho separaban lotes rectangulares de cincuenta por cien metros cuadrados frente al mar. Para el año de 1861, la ciudad de La Paz se configura bajo el

³² Es el crecimiento urbano que se da en forma orgánica como resultado directo de las intenciones de los habitantes al enfrentarse a factores naturales como la topografía y el agua. Este ordenamiento produce gran riqueza visual en función de peatones y no de vehículos, ya que dificulta el tráfico, la circulación y el estacionamiento.

modelo urbanístico del *Laissez-faire* con la autorización del fondo legal y los ejidos. Seguida a la antigua retícula rectangular, establece una retícula neutra de cien por cien metros, dividida hasta en cuatro solares. El gobierno ofrecía estos solares a bajo costo con el objetivo de hacerlos accesibles aun a las personas más pobres (Figura 5).

Figura 5
Plano de la cuadrícula neutra (1892)

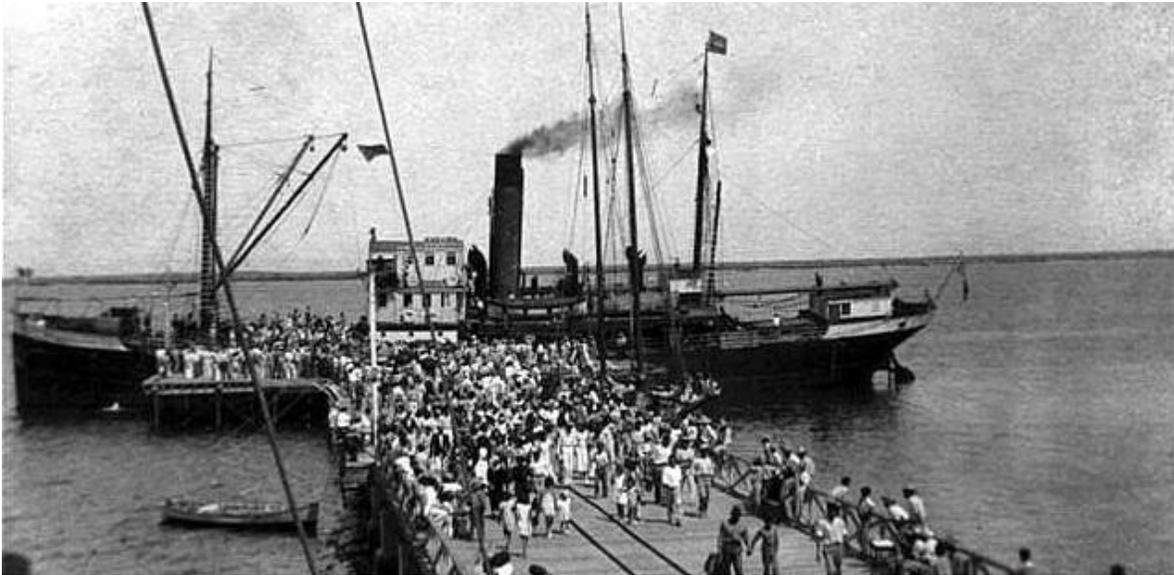


Fuente: Archivo histórico

Como relata Adrián Valadez, para el año de 1881 la ciudad había crecido de manera considerable: se contaban con espacios para la vida pública, como el primer jardín público (el Jardín Velazco), un panteón, la reconstrucción de muelle, la cárcel, el templo católico y el templo Mazón, una escuela y el primer hospital.

El eje de la vida pública, en los inicios de la configuración de la ciudad de La Paz, es su puerto. Castorena (2000) nos explica acerca de la vida pública de este nodo urbano. (Figura 6)

Figura 6
Muelle y puerto de la ciudad de La Paz



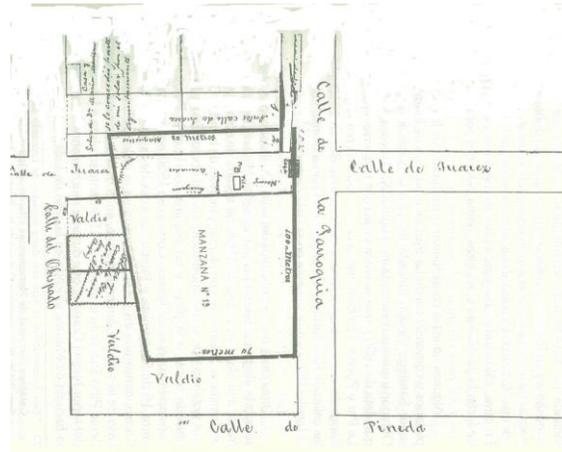
Fuente: *Bajacaliforniatrip*

Al puerto se arriba y del puerto se parte. Un puerto es entrada y a la vez salida. Un sitio seguro para desembarcar y embarcar. Es un punto de ruptura, de carga que se sitúa entre los *venuta terrae* y los *venuta maris*. El puerto es movimiento, dispersa mercancías y hombres para reunir a otros y así sucesivamente (Castorena, 2000:87).

Castorena relata en su libro que, según el padrón municipal a finales del siglo XIX, para el año de 1895 la ciudad contaba con 746 casas, distribuidas en solares, enteros, medios o cuartos de solar, según crecía la familia. El típico solar paceño de cincuenta metros cuadrados con huerta pila y pozo (Figura. 7) contaba

con un conjunto de viviendas agrupadas a una sola construcción, cada una de ellas con acceso independiente y compartiendo un gran patio central.

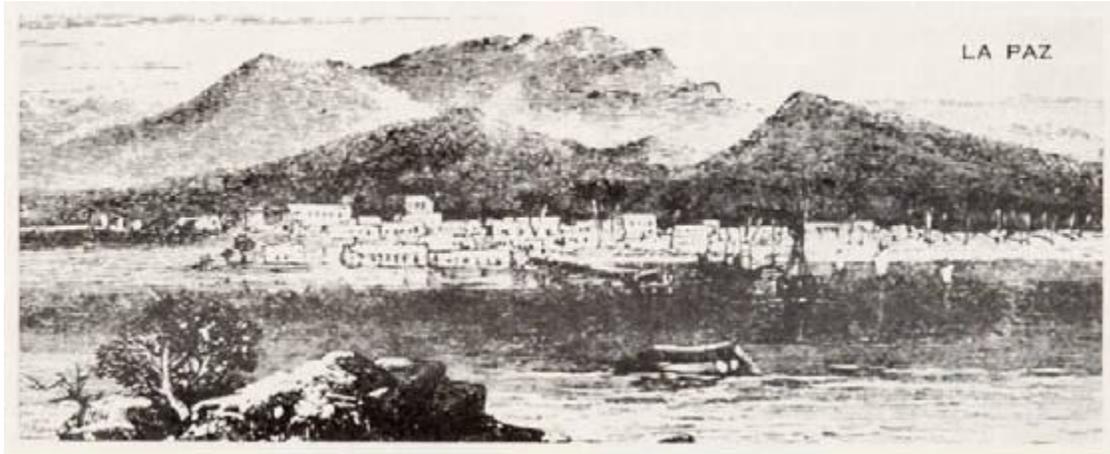
Figura 7
Típico solar paceño de 50 x 50 Metros



Fuente: Archivo histórico

Casas más modestas ubicadas en los barrios de obreros y pescadores (El Manglito y el Esterito) eran de adobe o con muros de palma de dátil trabada, techo de palma de taco y pisos de tierra apisonada. Retomando a Don Adrián Valadez del libro de Castorena (2000) encontramos la imagen de la ciudad, de sus espacios públicos y privados. Siguiendo sus palabras, podemos reconstruir la vida y el trabajo de hombres y mujeres, en 1983, de la siguiente manera (Figura 8):

Figura 8
Muelle y puerto de la ciudad de La Paz



El aspecto de la ciudad es halagüeño especialmente visto desde el mar a una distancia donde puede abarcarse todo en su conjunto. Su caserío de colores suaves como todas nuestras ciudades se encuentra encubierto de palmeras, dátiles y naranjales. Por toda la orilla frente al mar se extienden emparrados de higueras y dátiles que le dan forma de un encortinado de verdura, dándole un aspecto bellísimo que regocija con la idea de fertilidad que desgraciadamente no existe, pues solo a los esfuerzos del hombre dispuesto por su propia naturaleza a luchar contra estas dificultades ha logrado el desarrollo de esta vegetación. En ninguna parte hay tanto y tan general aprecio por la horticultura como aquí, en donde para conseguir su mantenimiento se necesita de un afán continuo y de una dedicación especial porque los habitantes de La Paz no disponen sino de agua de pozos profundas hasta de 22 metros para el riego de sus huertas y sus jardines y de un suelo arenoso y desastrosamente seco. Sin embargo la industria ha venido en su ayuda y tiene en uso un gran número de aparatos mecánicos para la extracción de agua. Los molinos de todas formas y sistemas se ven graciosamente de todos tamaños por todas partes de la ciudad girando a impulsos de los coromueles, brisas del sureste que soplan en el verano y los del noroeste, los del invierno. En general las fincas son de un solo piso de buen aspecto y tienen toda la ventilación que les permite el clima.

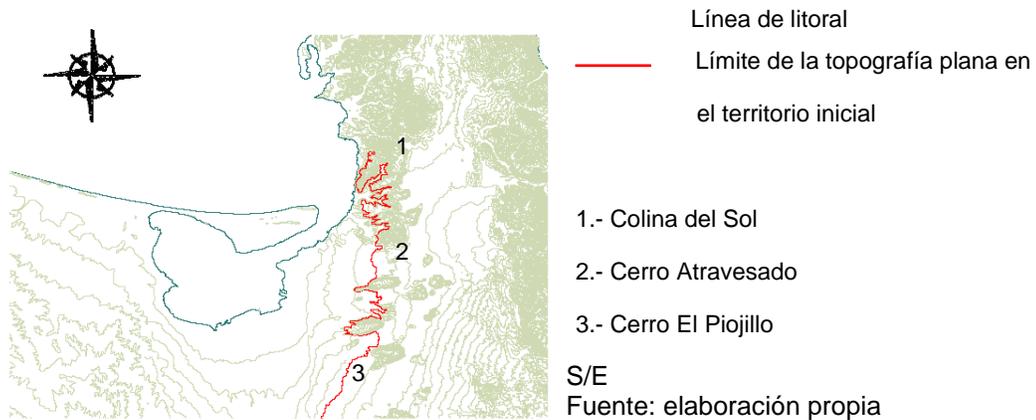
3.1.2 El trazado de sus calles y su morfología

Formada por las calles y plazas organizadas de acuerdo a determinada geometría, la traza antigua de la ciudad de La Paz, ortogonal y planeada, se superpone en una llanura que en algunas partes presenta lomeríos. La ciudad tradicional alcanza su límite a principios de los años sesenta, en la actual Avenida Isabel La Católica y boulevard 5 de Febrero.

La segunda evolución llega a la ciudad junto con la modernidad; expande la mancha urbana hacia el este, hasta donde lo permitían los límites de la topografía plana. Después se expande hacia el sur, donde ha perdido totalmente la centralidad que la distinguía (INEGI, 2013) (figura.9).

Figura 9.

Límites de la traza ortogonal



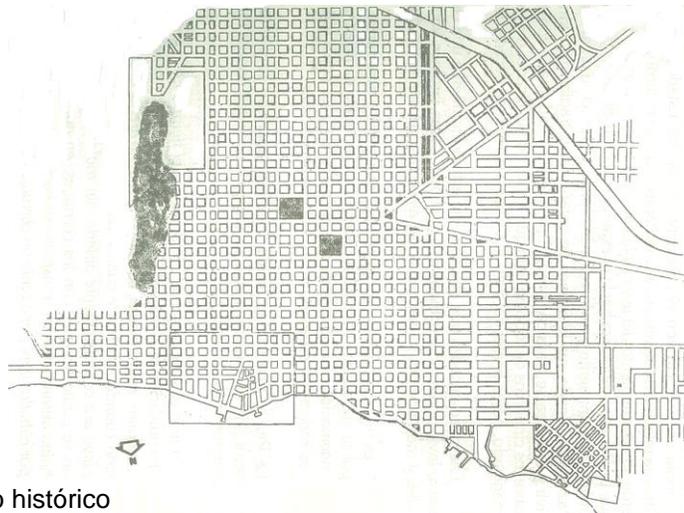
El crecimiento no planeado, con traza irregular, se da al final de la retícula y hacia las laderas de los cerros. Urbanísticamente se implementan los bulevares en la ciudad para conectar la segunda evolución, La expansión de la mancha urbana, con la finalidad de dar una buena imagen por medio de las sendas urbanas.(

Figura 10) A partir de la década de los sesenta, la retícula ortogonal sigue reproduciéndose sola. Hacia el este hasta los límites de los cerros, dando pie al crecimiento marginal: ha llegado a la ciudad el cambio de sociedad tradicional a sociedad urbana y moderna.

Figura 10
Crecimiento de diagonal de la ciudad de La Paz



Figura. 11
Plano de la ciudad de La Paz para el año de 1955.



Fuente: Archivo histórico

Con la implantación de los bulevares y el trazado de calles en diagonal, comienza la segunda evolución o la expansión moderna de la mancha urbana, a pesar que los límites en la ciudad son bordes indefinidos y difusos. Podemos citar que a partir del Forjadores de Baja California la traza se ordena al sentido de esta diagonal mientras hacia el boulevard 5 de Febrero en la colonia Pueblo Nuevo cambia el trazo cuadrado a manzanas rectangulares dado el uso de callejones, ya que los solares pertenecían todavía a grupos de familias. Esta evolución urbana termina, donde comienzan Las nuevas periferias, las cuales inician en la frontera urbana o encauzamiento del arroyo de El Cajoncito, lo cual se explicará ampliamente en el apartado Ciudad Geografía.

3.1.3 Los elementos primarios

Urbanísticamente representan, para la ciudad de La Paz, elementos constituidos por actividades terciarias que funcionan como focos de actividad y que inciden en la dinámica urbana al generar impactos sobre su entorno (Rossi, 1969).

Espacios públicos centrales, curiosamente, coinciden en su ubicación en zonas históricas, con uso ciudadano de mayores o menores recursos económicos. Espacios polivalentes, tales como el malecón y el mercado, nacen, viven y se transforman junto con la vida cotidiana de la ciudad.

El malecón, como espacio público, abierto y ciudadano, es el lugar del deporte, la fiesta, el monumento, la política y la religión; es un espacio que surge en 1920 y, en la actualidad, supera a otros intentos de revalorizar la vida

ciudadana lejos de las exigencias del turismo internacional; es decir, es un espacio de convivencia local.

El espacio lineal es el límite entre lo urbano y lo natural. La percepción que se toma respecto a la bahía de frente y la ciudad detrás es una imagen urbana completa, fundida en un solo elemento. Su función, al igual que en cualquier provincia, es de servir como la gran plaza del pueblo. Sin ser un espacio concéntrico, sino un recorrido lineal, es el lugar donde la gente se reencuentra y suele pasar tiempo de ocio, ya sea de manera peatonal o vehicular, después de la jornada o la semana laboral.

El malecón (Figura 11), a pesar de ser un borde tanto natural como histórico (ya que es el inicio de la ciudad), su uso es fuertemente urbano. Como la comunidad no disfruta del uso de sus playas, el uso del suelo es comercial, turístico y de servicios. El muelle fiscal, que se consideró como el elemento que dio inicio a la ciudad, en la actualidad es un híbrido entre un parque y un muelle. El muelle, la torre y toda el área del malecón, en la actualidad se encuentra regulada y protegida por el Reglamento de Imagen Urbana de la ciudad de La Paz.

Figura 11
El Malecón





Fuente imagen antigua: revista electrónica *De por Acá*
Fuente imágenes actuales: Emmanuel Méndez Márquez

Otro elemento importante en la historia de la ciudad es el mercado, un lugar que históricamente, junto con el malecón, ha incidido en la vida urbana de la ciudad. A pesar de que el mercado inicial fue lo que hoy es el Pasaje Madero, sigue las características de cualquier mercado de la época del Porfiriato: vitrales, herrería y una amplia puerta de hierro definen acceso y salida. El antiguo mercado no sobrevivió la modernidad y se sustituyó por el mercado Francisco I. Madero (antiguo cuartel), proyectado bajo el lenguaje abstracto del movimiento moderno (Figura 12). Su localización ha incidido desde la traza, la circulación y el sentido de sus calles, hasta el área de concentración del transporte público; por tanto es un lugar, de encuentro, de intercambio, del comercio y de traslados.

El mercado es un espacio articulador más amplio que el centro histórico debido a su ubicación y la movilidad urbana. Sus intervenciones urbanas y arquitectónicas en él han sido necesarias, no por estar en un aparente estado de abandono, sino por ser usado por otros actores.

Es la flexibilización de la vida urbana lo que ha trastocado los usos de los espacios históricos, por consecuencia, su uso polivalente. La vida de La ciudad tradicional “supone” abandono respecto a la ciudad posmoderna en sus tradicionales espacios, en el uso de sus tiempos y usos, sobre todo, de las mujeres. La vida cotidiana flexible femenina cubre sus necesidades en espacios urbanos flexibles; donde transporte, alimentos, servicios, mano de obra están a disposición de créditos bancarios, sistemas de apartado, horarios extendidos y pagos mensuales en otras zonas de la ciudad.

Figura. 12
El mercado Francisco I. Madero



Fuente: Revista electrónica *De por Acá*.



Fuente imagen antigua: Revista electrónica: *De por Acá*.
Fuente imágenes actuales: Emmanuel Méndez Márquez

El supuesto abandono de los espacios públicos comienza con el uso del espacio y el tiempo. En horarios de otros actores, actores no deseados: ambulantes, indigentes, transexuales, prostitutas, entran en conflicto con los ciudadanos y ciudadanas que se consideran normales y legítimas, quienes les consideran ciudadanos ilegales o simplemente marginales.

Giglia (2013), desde una visión antropológica, define a la flexibilización del trabajo, y sustenta que existe una fragmentación de los tiempos y de los espacios en la ciudad: como el hecho de que las mujeres, trabajadoras o no, no tengan los ritmos tradicionales de amas de casa; o que casi ya no existan los trabajos con tiempos y espacio precisos, complica la dinámica urbana: los espacios son multifuncionales, los puntos de referencia que aglutinaban funciones ya no son únicos; así, la vida cotidiana se mueve en una especie de red y no necesariamente, donde residimos es el lugar más importante (Giglia, 2013).

Lo que observa Giglia es la disponibilidad de las mujeres, no solamente en las labores, sino en una visión de la vida futura, con una gran disponibilidad a los cambios de planes, de vida, de tiempos y espacios; posiblemente una mutación antropológica alrededor del fin del trabajo asalariado; que conlleva a forzar la vida en términos flexibles, sin reivindicar la presencia y los derechos; o más simple aun, las garantías mínimas para seguir estando presentes en la ciudad, como parte de un conjunto de reivindicaciones señaladas en Ciudad-Utopía como “derecho a la ciudad”.

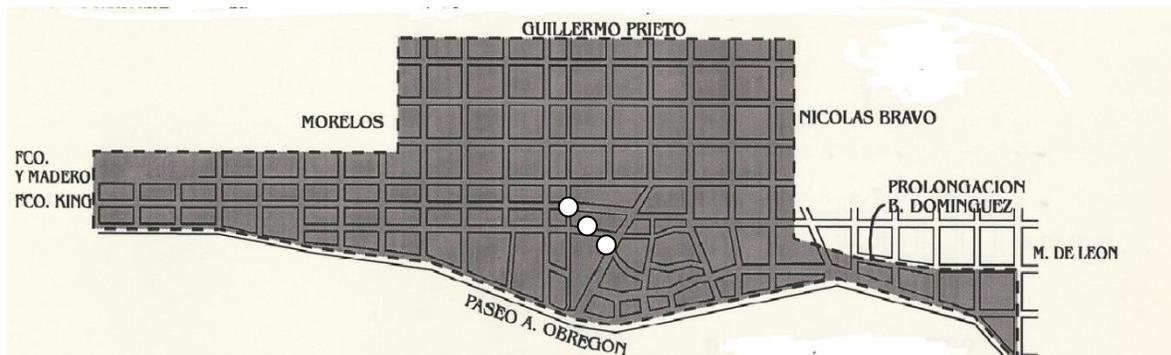
2.1.4 Los monumentos

En ocasiones coincidentes con los elementos primarios, pero en todo caso valorado en razón a su permanencia, el INAH cataloga como monumentos al conjunto de bienes culturales de diversa naturaleza, localizables por lo general en los centros históricos y áreas patrimoniales; a edificios relacionados con la historia susceptible de acumularse y heredarse, y donde la sociedad se reconoce a sí mismas (INAH, 2008).

La importancia de los monumentos radica en ser uno de los elementos que configura la memoria colectiva, que da cohesión y constituye la identidad; razones por las cuales el Estado ha asumido su protección, estableciendo distintos mecanismos para su conservación, mediante la conformación de políticas culturales y marcos jurídicos que garanticen su protección, cuidado y difusión.

El Colegio de Arquitectos A.C. propone un polígono como la zona histórica de la ciudad de La Paz (Figura 13). Contiene edificios tales como: el Centro Cultural La Paz, el Teatro Juárez, La Catedral de nuestra Señora del Pilar, La Logia Monzónica y viviendas residenciales, la Antigua Casa de Gobierno, el Malecón y sus elementos dignos de conservación, rehabilitación y rescate.

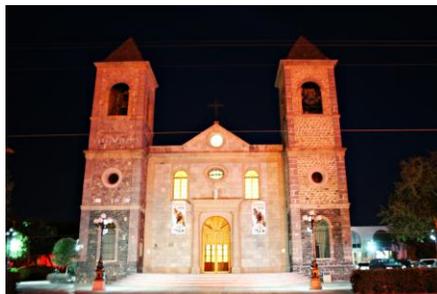
Figura. 13
Zona histórica de la ciudad de La Paz



Centro Cultural La Paz



Catedral de Nuestra Señora de La Paz



Fuente: Emmanuel Méndez Márquez

Teatro Juarez



Fuente: Emmanuel Méndez Márquez

2.1.5 Las áreas residenciales

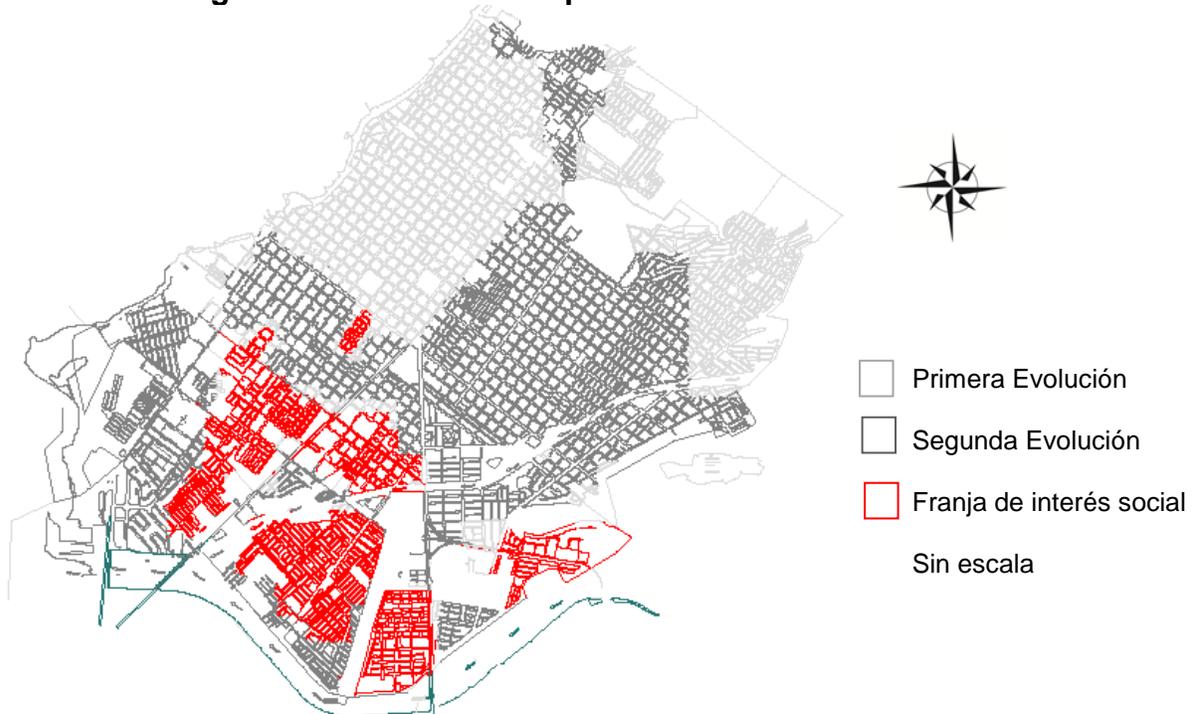
La contraparte a elementos primarios y espacio público en la ciudad de La Paz está conformada por las viviendas, el espacio privado y su apariencia externa. Se caracteriza, por su unidad tipológica, en un área más o menos definida (en función de su espacio público) trazado y arroyo de calles, mobiliario urbano y estilos; lenguajes que definen y configuran de manera importante el espacio público en trozos o evoluciones dada la tipología de la vivienda.

De esta manera se llega a los no muy definidos límites de la segunda evolución (Figura 14), con la estabilización de las viviendas y la formación de las colonias. Estas últimas significaron un importante aspecto en el proceso de urbanización al finalizar el sexenio del gobernador Mendoza Arámburo (1975–

1981). La ciudad se contenía en la poligonal que llega hasta la frontera que se construyó al canalizar el arroyo El Cajoncito.

La expansión de la moderna mancha trajo consigo elementos primarios del espacio público y los fraccionamientos bajo el lenguaje de la modernidad, Piñeda (2011) localiza que para finales de los años sesenta, la ciudad de La Paz se contenía en el polígono conformado por las calles Álvaro Obregón-Abasolo-Rangel, Colima, Carretera al Sur, Carretera Los Planes, Calle sin nombre, López Mateos, Padre Kino y Tabasco. Los conjuntos residenciales, Perla y Bellavista (1963) y las colonias los Olivos y Guerrero (1967) ampliaron el número de edificaciones, agua potable, alcantarillado, alumbrado público, el uso de calles de asfalto y, en algunos casos, banquetas.

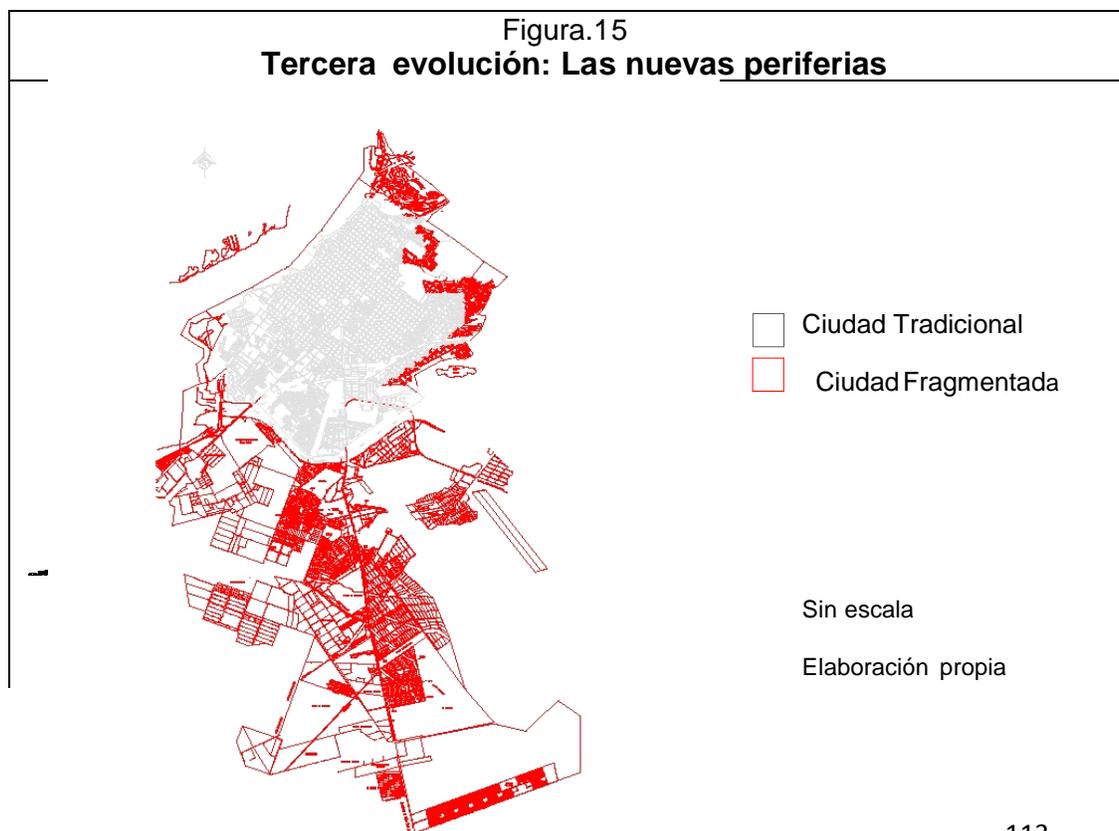
Figura.14
Segunda evolución: La expansión de la mancha urbana



Fuente: elaboración propia

Siguiendo las investigaciones realizadas en el CEDOHEP encontramos que al finalizar la década de los setenta, la ciudad se había multiplicado, barrios, fraccionamientos y unidades habitacionales configuraban la moderna expansión de la mancha urbana de la ciudad. Planeada o no, para el año de 1974 se lotificó la Colonia Benito Juárez, Colonia Roma (1975), Unidad Habitacional Domingo Carballo Félix (1976), Unidad Habitacional Granja Oro Blanco (1977), Colonia Tecnológico (1977), Conjunto Habitacional El Rey Sol (1978), Colonia Loma Linda (1978), El Calandrio, Valle Verde y la Unidad Habitacional CROC (1979) .

La tercera expansión de la mancha urbana (figura 15) en Las ciudad nuevas periferias con fraccionamientos de interés social (más vivienda y más población por territorio ocupado), lo cual se explicara a continuación, ampliamente en el siguiente apartado Ciudad de La Paz-Geografía.



3.2 Ciudad de La Paz - Geografía

“...en aquel imperio, el arte del cartografía logró tal perfección, que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad y el mapa del imperio todo una provincia, con el tiempo esos mapas desmesurados no satisficieron, y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del imperio que tenía el tamaño del imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil, y no sin piedad lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos, y en todo el país no hay otra reliquia que la disciplina geográfica”. Del Rigor de la Ciencia, Jorge Luis Borges (1968)

En este apartado se mostrara el crecimiento y configuración de la ciudad de La Paz a través de un análisis histórico de población con perspectiva de género y las evoluciones del territorio urbano. Ambas reflexiones en correspondencia a procesos económicos, donde el neoliberalismo figura como la fuerza principal que transforma la geografía urbana en la ciudad.

Ciudad de La Paz-Geografía comienza a la par de su territorio, la ciudad como dice Braudel toma una forma y no la abandona, salvo en muy contadas ocasiones; en esta ocasión la ciudad pasó de una forma radial y concéntrica a una ciudad dispersa y fragmentada. Su cambio físico impactó primero sobre el paisaje agrícola para después modificar el paisaje de su litoral, a usanza de bienes comunes por agentes inmobiliarios como única vía de crecimiento urbano tras la apuesta neoliberal.

La actual ciudad de La Paz planeada o no; se ha convertido en una ciudad fragmentada, dispersa, rota en sí misma. Por lo que para su caracterización se retomará de manera significativa el trabajo de Ángeles, Cota y Bautista (2013),

Castorena (2012), Pineda (2012), Sánchez de Madariaga (2008) y datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censos Generales de Población y Vivienda (CONAPO) y fuentes secundarias como investigaciones realizadas en el municipio con este mismo enfoque.

Si bien es cierto que la ciudad de La Paz, no es una ciudad que se ha distinguido por ser una ciudad turística, sino una ciudad administrativa y comercial, es necesario afirmar también, que esta actividad económica no estaba presente antes de la era neoliberal. Sin embargo, como mencionan Ángeles, Cota y Bautista (2013) las ciudades no son receptoras pasivas de un modelo socioeconómico único inspirado por el neoliberalismo. Más bien, la neoliberalización del espacio natural y artificial es un proceso dinámico que se expresa temporal y espacialmente de forma contextualizada, adaptándose a las condiciones y los requerimientos locales.

Es así, que la ciudad se ha transformado, extendiendo sus límites de manera desproporcional a su antigua morfología, dado los mecanismos múltiples y versátiles del neoliberalismo, obligando a la ciudad de La Paz a emerger como otro punto más en la red de la ciudad global. Su crecimiento poblacional y la expansión de la mancha urbana dada la presión de suelo para vivienda y el consumo del paisaje, se insertan en el contexto de la era neoliberal, a partir de la década de los sesenta con el aumento de población y los procesos migratorios en la búsqueda de oportunidades laborales diversificada y derrama económica.

Tercerización de los servicios, flexibilidad e informalidad laboral tras declarar la entidad una zona libre de aranceles, además de la inyección de

infraestructura: la apertura del puerto de Pichilingue, la construcción de la carretera transpeninsular y del aeropuerto internacional. Sumado al auge del Valle de Santo Domingo, la conversión de Territorio a Estado, y la incipiente actividad turística en el municipio hacen un lugar propicio para recibir mano de obra.

Bajo este contexto económico Castorena (2012) encuentra que el incremento más significativo de la población urbana en el Estado ocurrió en este período comprendido entre 1960-1970, cuando ascendió a 53.9% hasta llegar a las condiciones actuales en las que el total de la población urbana asciende al 86%.

Existen tres componentes que determinan la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración. Castorena (2012) sustenta que demográficamente en México, la tasa femenina es mayor a la masculina, en la actualidad por cada 105 mujeres existen 100 hombres debido a la migración masculina y sobrevivencia femenina. Para la ciudad de La Paz según los censos históricos, en el periodo de 1970-1980 (tabla.1) presenta el más importante índice de crecimiento, donde la población casi se duplica, mostrando un equilibrio entre natalidad/mortalidad y una constante histórica, una alta tasa de masculinidad relativa.

Tabla 1 Crecimiento porcentual de la población según sexo de la ciudad de La Paz, 1960-2010						
AÑO	CRECIMIENTO PORCENTUAL	URBANA	MUJERES	%	HOMBRES	%
1960		24 253	12 213	50.36	12 204	49.64
1970	47%	46 011	22 894	49.75	23 117	50.25
1980	49%	91 453	45 308	49.54	46 145	50.46
1990	34%	137 641	68 670	49.89	68 971	50.11

2000	26%	162 954	82 008	50.33	80 946	49.67
2010	24%	215 178	108 240	50.30	106 938	49.70
Elaboración propia Fuente: INEGI: V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda						

Si observamos la tabla.2 podremos ver que entre 1960 y 1980 considerando la tendencia, la mayoría de las personas no vivían en casa propia, a pesar que el censo no indica si las casas son rentadas o prestadas, se asegura una inestabilidad en el asentamiento, sumado a la alta tasa de masculinidad relativa con el fuerte crecimiento de población (tabla.1), se comprueba que La expansión de la mancha urbana se debe básicamente a la migración.³³

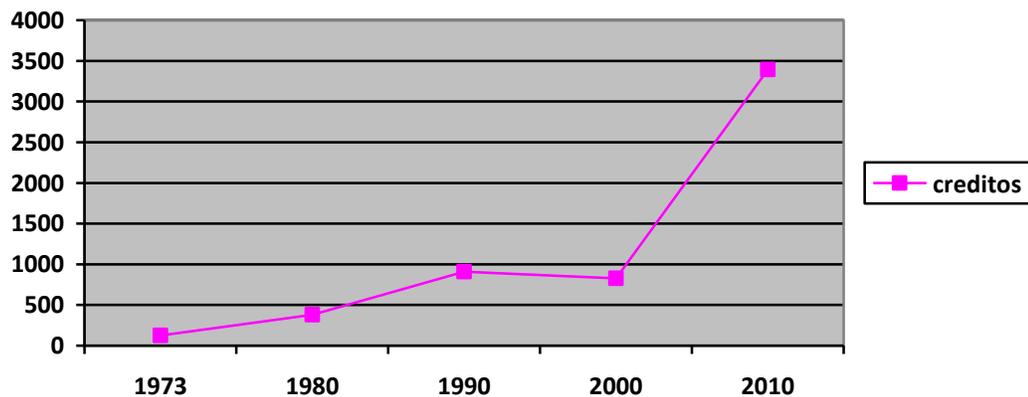
Tabla 2 Conteo de viviendas propias y no propias, ciudad de La Paz, 1960-2010					
AÑO CENSOS	TOTAL	PROPIA	%	NO PROPIA	%
1960	4014	1971	49	2043	51
1970	7542	Nd*		Nd	
1980	17422	17260	99	162	1
1990	30037	30008	99	29	1
2000	40193	39952	99.5	241	.05
2010	75238	61947	82	13291	18
Elaboración propia *No disponible en los tabulados básicos del Censo 1970 Fuente: INEGI: V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda					

Según los datos históricos que presenta el INFONAVIT, para el año de 1973 se ejercieron 127 créditos, para 1980 se ejercieron 380, para 1990 se

³³ Los datos gruesos establecen que en México, las razones para migrar son por factores de género. Los hombres migran por razones laborales, en tanto que las mujeres lo hacen, en primer lugar por motivos familiares y en segundo, por razones laborales. El porcentaje de hombres y mujeres que migran para estudiar es prácticamente equivalente. (Castorena, 2012). Sin embargo según los estudios, cada vez, migran a la par mujeres y hombres en la búsqueda directa de su empoderamiento es decir, por razones de trabajo remunerado.

ejercieron 907 créditos, para 2000 se ejercieron 828 créditos y para el 2010 se ejercieron 3393 créditos, como se observa en la gráfica 3, el crecimiento en el otorgamiento en el número de créditos se cuadruplicó entre 2000-2010. Es probable que este incremento se deba a la concesión que se ha tenido en los últimos veinte años en las políticas respecto a la adquisición de viviendas, tras la mayor incorporación de mujeres a la fuerza de trabajo y quienes han engrosado estas cifras en la adquisición de vivienda propia, como mujeres solteras trabajadoras, la unión de créditos mancomunados, la renovación de créditos, compras a terceros, construcción de vivienda en terreno propio entre otros, como se observa en el transito que dio La ciudad tradicional de La Paz (1973) a la ciudad fragmentada con Las nuevas periferias.

Gráfica 3
**Evolución histórica del otorgamiento de créditos para vivienda
INFONAVIT 1973-2010**



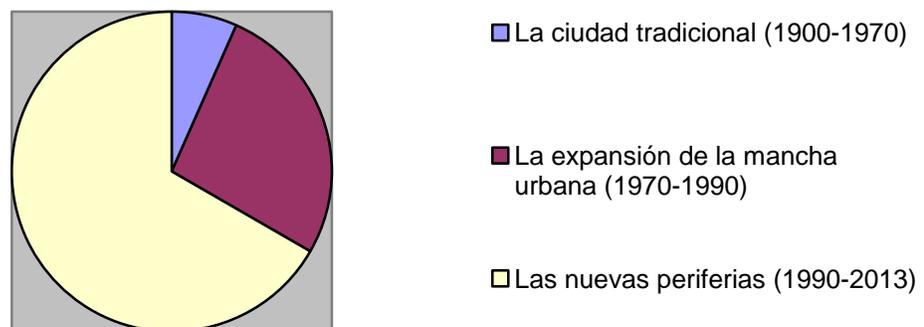
Como bien menciona Sanahuja, con el establecimiento de la vivienda, aunque de forma fragmentada y dispersa, la ciudad se unifica en espacio público masculino y espacio privado femenino, lo cual significa:

- 1) Solucionar el problema habitacional.
- 2) Estabilizar el mercado de trabajo adiestrado.
- 3) Adquirir mayor control sobre los y las trabajadoras.

Si comparamos las tablas anteriores, podemos ver como a partir de 1990 presenta un decrecimiento de la población, y el índice relativo masculino y femenino empieza a estabilizarse; curiosamente, para esta década la mayoría de la población vive en casa propia, justo cuando se consolidan los primeros fraccionamientos de interés social.

Metodológicamente y observando las tablas anteriores con base a la vivienda, la ciudad de La Paz, la he configurado geográficamente en tres episodios (Grafica.4). El primer cuadro la ciudad se configura con la ciudad histórica tradicional hasta 1960. La expansión de la mancha urbana 1970-1980-1990 se presenta junto con el significativo crecimiento de población desde 1970-80- 90. Y con Las nuevas periferias, justo cuando los índices de masculinidad y feminidad en la población se estabilizan.

Grafica 4
**Composición del territorio urbano de la ciudad de La Paz
según índices de población y las evoluciones urbanas históricas**



La comparación de la tabla 1 y 2 permite demostrar metodológicamente, la Gráfica 4, La ocupación del territorio urbano según las evoluciones históricas, dado el alto índice de crecimiento, la migración, los índices de masculinidad relativa, los asentamientos inestables donde la vivienda propia está por debajo de la no propia en relación con la aparición de la vivienda de interés social ligada a un sistema de empleo formal.

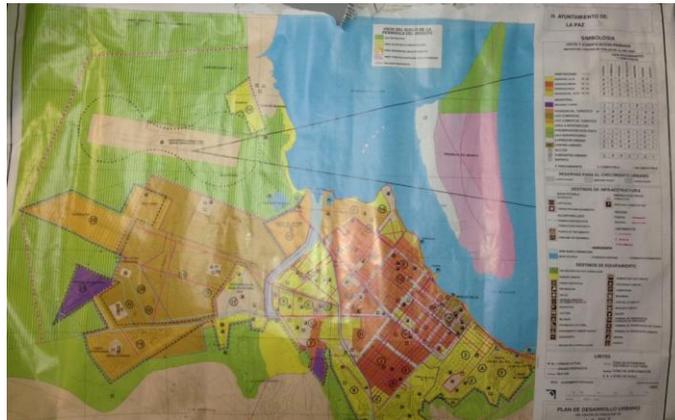
La concentración de la población en el territorio reticular, es decir 1) La ciudad tradicional y 2) La expansión de la mancha urbana, nos hace pensar que antes de 1970, existió una tendencia a la subdivisión de los antiguos solares familiares, re densificando los primeros cuadros de la ciudad, disminuyendo los frentes de los lotes y el implemento incluso de la vivienda de dos pisos, afectando directamente el coeficiente de ocupación sobre la superficie (COS) urbana de La ciudad tradicional y su expansión urbana hasta donde la topografía lo permite, con el surgiendo el urbanismo periférico.

Estos márgenes, se presentaron, población, vivienda y situación económica de manera marginal, con vivienda progresiva, asentamientos irregulares y traza orgánica que definió los límites de la traza ortogonal, hasta donde la topografía plana lo permitió, sumado a ellos, se construyeron los fraccionamientos de interés social (atados a un sistema asalariado), ambos definen para 1990 el comienzo de Las nuevas periferias. (Figura.0)

En esta década, cuando los índices de masculinidad y feminidad se estabilizan, es decir, que la población femenina es mayor, se dio atención a la planeación urbana y se fue delineando el crecimiento ordenado de la ciudad. Se

regulan y consolidan los distintos tipos de usos de suelo estableciendo primordialmente la baja y la alta densidad con la finalidad de cuidar y proteger las áreas más frágiles del territorio.

Figura 0
Carta Urbana para la ciudad de La Paz 1993



Fuente: Departamento de Catastro del H: Ayuntamiento de la ciudad de La Paz.

En paralelo, se definió la zona industrial hacia el sur (color morado), se estableció la reserva para vivienda de alta densidad (amarillo), la reserva ecológica y las zonas agrícolas (verde). A pesar que la lotificación y el diseño de esta traza nunca fue definida con exactitud, para entonces ya se tenía una clara perspectiva de que el crecimiento de la ciudad iba a darse hacia el sur y en línea con la carretera, donde precisamente se emplazaron los primeros fraccionamientos de interés social que a su vez dieron pie al primer reglamento de fraccionamientos del Baja California Sur.

A pesar de que en el apartado Ciudad-Historia he demostrado que la configuración urbana de la ciudad de La Paz no se esbozó a partir de estrategias de planeación y diseño urbano, sino por factores sociales políticos y económicos, en esta evolución se evidencia un primer y endeble ejercicio estatal de planeación

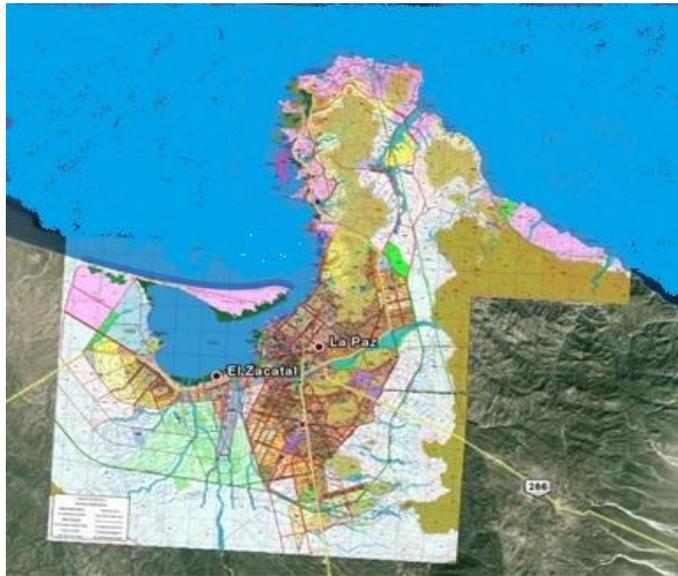
urbana, que a diferencia de lo ocurrido en Los Cabos y Loreto que fueron diseñados desde la federación y como Centros Turísticos Integralmente Planeados, en La Paz el estado y municipio dejaron en manos de las empresas constructoras el crecimiento de la ciudad.

Para el año 2008 se establece *El Plan de Desarrollo Urbano para Centros de Población La Paz*, (PDUCP) (Figura.1) esboza y la perfila una ciudad con vocación altamente turística, donde el Estado ha dejado de ser un mediador entre la comunidad y el mercado, al establecer que la zona urbana de la ciudad tenía una superficie de casi 200,000 ha, de las cuales 165 mil constituyen área de protección. Las 35,000 ha restantes se distribuyen en área urbana actual, 10 mil ha, reserva para el crecimiento urbano, 12,000 ha, área de crecimiento de largo plazo, 7 mil ha, plan parcial de corto plazo, 1000 ha. (Ángeles, Cota y Bautista, 2013).

La expansión del capital financiero pasó a depender de la construcción y comercialización de una plétora desarrollos inmobiliarios y fraccionamientos residenciales alrededor del planeta, proceso a su vez alimentado por la propia expansión crediticia, generando una burbuja especulativa con la deuda de múltiples empresas e incontables familias. (Ángeles, Cota y Bautista, 2013).

En este proceso la producción del espacio urbano ha constituido uno de los resortes de mayor empuje para la colocación del capital financiero, contribuyendo a la construcción de nuevas relaciones espaciales, sociales y de poder.

Figura 1
Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de La Paz 2010



Fuente: Secretaria de Ecología y Planeación urbana del Gobierno del Estado de BCS

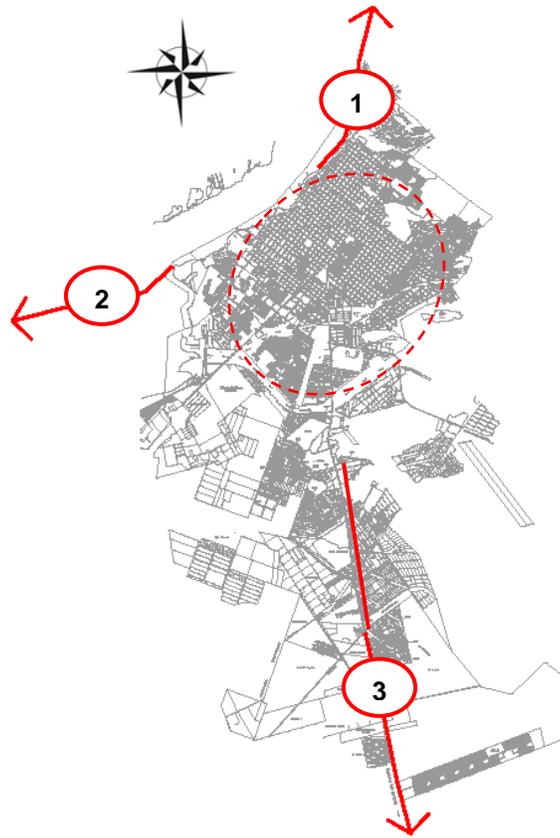
El urbanismo junto con el Estado se subordina a las necesidades del capital financiero, obligando a las ciudades asumir posturas empresariales que promueven la competitividad y el crecimiento, ya que previo a 2008 la urbanización fue factor de estabilidad a nivel global. (Ángeles, Cota y Bautista, 2013)

El Plan de Desarrollo Urbano para Centros de Población Ciudad de La Paz (2008) establece claramente los usos de suelo de baja densidad destinado a actividades turísticas del urbanismo dual y la reserva territorial para la vivienda de interés social y progresivo, es una muestra del imperio sobre el urbanismo.

Pineda (2012) encuentra que el crecimiento de la ciudad (Figura.2) presenta irregularidades, es decir no se expande de forma concéntrica y uniforme en sus

límites como lo muestra la línea punteada. Pone a la vista una explosión urbana en tres importantes líneas, las tres paralelas a las carreteras de la alta velocidad.

Figura 2
Actual Crecimiento urbano de la ciudad de La Paz



Sin escala
Fuente: elaboración propia

3.2.1 Primera Línea: Turismo Costera Pichilingue

Hacia el norte, se observa un paisaje de frágil y árida belleza sobre el que se emplazó la carretera costera a Pichilingue (Figura.2), donde se localizan las principales playas de uso comunitario. En esta línea de costa predomina la baja

densidad en construcción debido a que sobre ésta se han edificado los desarrollos turísticos de trazado orgánico como Costa Baja y Maravía, que incluyen condominios, casas habitación, zona comercial, marinas, lagos artificiales y campos de golf. En buena medida, estos emplazamientos constituyen la zona hotelera de la ciudad que en la última década ha y parte importante de la zona hotelera de la ciudad han venido a transformar profundamente el paisaje y la privatización de las costas y los accesos a las playas. Sobre los altos relieve de esta zona de costa, destacan los cerros Colina de la Cruz, Cerro de la Calavera, Cerro La Piedra, Lomas de Palmira, Paseos de Cortes, Colina del Sol y el Pedregal de La Paz, exclusivos fraccionamientos residenciales, con la mejor ubicación de la ciudad con las mejores vistas panorámicas, riqueza de paisaje y exclusividad. .

Figura 2
Turismo costera Pichilingue



Fuente: Movimiento *Resistencia Sudcaliforniana*

3.2.2 Segunda Línea: Exclusividad Transpeninsular Norte

Hacia el suroeste y siguiendo las zonas de manglares, se continúa con viviendas residenciales de lujo para extranjeros, fraccionamientos campestres, y las zonas conurbanas como Chametla, el Centenario, El Comitán y el complejo turístico Paraíso del Mar localizado en el Mogote. La baja densidad que recrea el paisaje urbano en la ciudad y la apuesta para entrar en el circuito del mercado del turismo mundial, se vive solo a través de las carreteras, como una mera imagen haciendo que el uso urbano por el resto de la ciudad sea limitado o nulo y desconectado del transporte masivo sin elementos de identidad y de vivencia territorial, carente de estacionamientos y mobiliario urbano. Ese es el urbanismo defensivo, a favor de la seguridad y la exclusividad de su élite (Figura.3)

Figura 3
Exclusividad transpeninsular norte



Fuente: Revista electrónica *Octavo día*

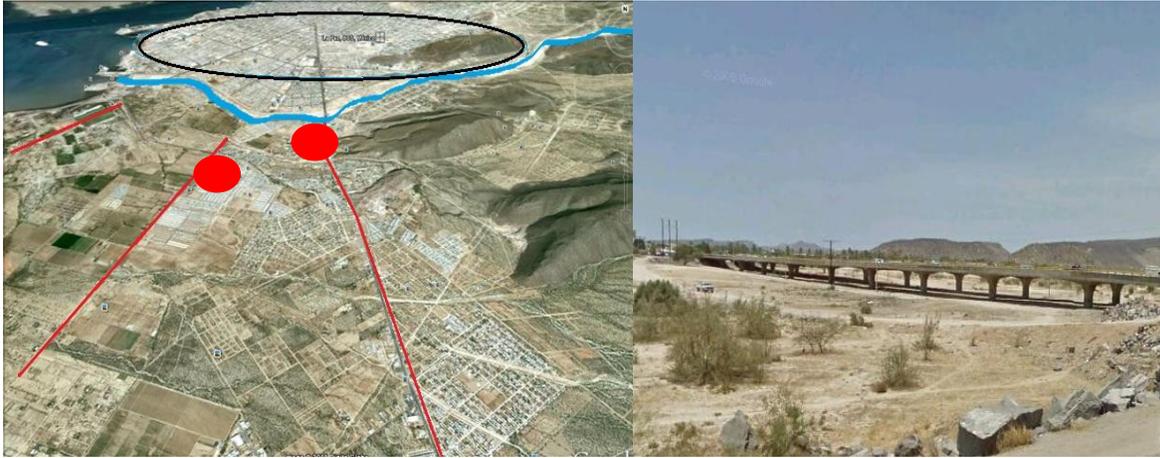
Este tipo de crecimiento orgánico, requiere equipamiento e infraestructura de primer nivel y centros comerciales de imagen global, conexiones a aeropuertos internacionales, carreteras de alta velocidad o marinas y su vía de acceso es únicamente por automóvil. Por tanto, el uso y disfrute de este espacio por parte de los habitantes locales es muy reducido y alejado de la vida cotidiana de la ciudad, salvo cuando entran en escena como empleados o prestadores de servicios.

3.2.3 Tercera Línea: Pobreza Transpeninsular Sur

La alta densidad que configuró el territorio de La Paz a mediados de los años noventa, el encauzamiento del arroyo El Cajoncito. (Figura 4) La alta densidad se creó con la intención de ofrecer zonas densas de vivienda siguiendo la topografía plana, que representan los nuevos fraccionamientos de interés social. La vivencia urbana de lo que fue una ciudad ideal y radial quedó atrás de esta línea. Al cruzar la frontera urbana conocida como el puente y el bordo otrora límite natural, fue reconstruido para dar al primer cinturón periférico de la ciudad.

La primera imagen que tiene un observador que no conoce la ciudad es que el puente y el bordo se elevan y separan un lugar del otro. Para pasar, hay que atravesarlo. El puente y el bordo operan como frontera en el espacio público urbano de la ciudad, es la primera puerta de acceso a la ciudad fragmentada se vive social y espacialmente a partir de dos elementos que deberían de ser una misma unidad, la ciudad no es la misma antes, que después de la frontera, el contexto social y urbano, las y los actores sociales de La Paz viven en una ciudad dividida, separada en ciudad tradicional y ciudad segmentada (figura 4).

Figura 4
Pobreza transpeninsular sur

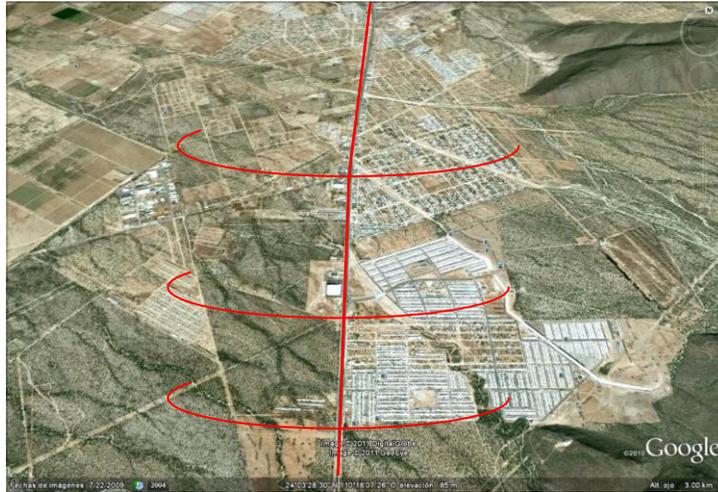


Fuente: *Google Earth*

La interconexión entre La ciudad tradicional y la fragmentada se da por las nuevas centralidades urbanas se interconectan por plazas comerciales ante un espacio público nulo, hacen que la población de la ciudad fragmentada se convierta en dependientes urbanos de La ciudad tradicional donde se encuentran los lugares de trabajo, de consumo, equipamiento urbano y espacios públicos. Para acceder a ellos, hay que traspasar la frontera que define la segunda línea.

La ciudad fragmentada de alta densidad impacta el territorio en el sentido, de superficie ocupada sobre la reserva de mantos acuíferos de la ciudad y la cada vez mayor presión de suelo urbano. Esta zona está compuesta por una traza irregular contraria a tradicional retícula neutra, se trata en realidad de un conjunto de constelaciones urbanas en las que se sembraron fraccionamientos de vivienda horizontal mínima y un corredor comercial emplazados a partir de la espina dorsal de la carretera de alta velocidad transpeninsular sur que dan lugar a “la otra ciudad”, la fragmentada. (Figura 5).

Figura 5
Transpeninsular sur: espina dorsal de los fraccionamientos



Fuente: *Google Earth*, edición propia

La infraestructura y el valor del suelo de la carretera al sur como punto de conexión al sur con el resto del territorio, (dado que la ciudad de La Paz sigue siendo el puerto de la parte sur de la península) ha determinado a la carretera como un corredor comercial y elemento urbano determinante para el crecimiento.

La idea de sembrar vivienda mínima con características espaciales y lenguaje arquitectónico muy similar, es hacer accesible vivienda popular a sectores de clase media-media y baja lo que también ha posibilitado que muchas mujeres trabajadoras tengan acceso a créditos para la adquisición de vivienda de esta categoría.

Una de las diferencias entre el valor adquisitivo de las viviendas estandarizadas, es cumplir con la definición de un área de donación, correspondiente al 10 % del área vendible, que se supone debe traducirse en espacio público, parques, zonas deportivas, áreas comerciales, lo que además

funciona como un atractivo de marketing, lo que significa que la ciudad abierta y publica conformada de espacio público y privado termina pagándose con la misma hipoteca.

Figura 6
**Expansión urbana de la ciudad fragmentada
con Fraccionamientos de interés social**



Fuente: *Google Earth*

En contraparte al urbanismo dual expuesto en la Tercera Línea: carretera al Sur, se encuentra la unión de la ciudad fragmentada con el crecimiento de las zonas marginadas de la ciudad, que ha terminado por ampliar las periferias de La ciudad tradicional. Al norte, embiste las laderas del cerro de la Cruz, con vivienda marginal y progresiva donde se ubican las colonias Ciudad del Cielo, Colonia Olachea, Ampliación Olachea, Antonio Navarro Rubio, Loma Obrera, Colonia Villas de Guadalupe, Lázaro Cárdenas, Márquez de León y Laguna Azul.

Figura.7

Expansión urbana de la ciudad tradicional con crecimiento no planeado



Fuente: *Google Earth*

En la figura se observa la diferencia en la traza orgánica de líneas curvas de la ciudad marginal que se emplazó sorteando para vencer el obstáculo de la topografía con que se enfrentan los habitantes al asentarse de manera irregular en suelo periférico. Otra diferencia social y espacial que determina quién puede o no ocupar el territorio urbano, es el nivel de ingreso y la formalidad en el empleo. La vivienda marginal es vivienda progresiva y popular, construida parcialmente, a manos de sus propietarios, que normalmente carecen de seguridad social y por tanto, no tienen acceso a créditos, mientras la ciudad fragmentada donde predomina la vivienda de interés social, está atada a un sistema prestaciones laborales que les dan acceso a créditos de INFONAVIT o FOVISSSTE.

En conjunto, las tres líneas descritas dan lugar a una imagen urbana inconclusa, imperceptible a nivel visual y que refleja caos e inseguridad. Según la teoría de Lynch, visualmente el espacio se configura con base en los siguientes elementos urbanos: 1) hitos o puntos de referencia; 2) nodos o concentraciones de

actividad; 3) sendas; 4) áreas o barrios y, 5) bordes o límites entre los anteriores elementos (Figura. 8).

Si bien es cierto, siempre existe una imagen urbana, cada uno de sus elementos puede ser observado, figurado o desfigurado. Siempre habrá una senda por la cual caminar, un territorio con el cual identificarnos y una referencia espacial sobre la cual ubicarnos. El punto central de la percepción sobre la configuración de la ciudad de La Paz radica en que, cuando la mirada del observador se aleja del centro hacia las periferias, los elementos arquitectónicos y urbanos empobrecen, son incompletos, la infraestructura y la urbanización son mínimas y los hitos o puntos de referencia se debilitan.

En La ciudad tradicional, las referencias urbanas son los elementos primarios: riqueza arquitectónica, sentido de identidad y pertenencia a la localidad, provocan una percepción que permite identificarnos y operacionalizar un sentido de apropiación socioterritorial, con un sentido de libertad, amplitud y democracia. El centro histórico, el malecón, ese lugar de la fiesta, de la convivencia, de la familia, de la infancia, la juventud, lugar único al que debemos de recurrir, al que alguien debe llevarnos, no es un espacio próximo a cada vivienda, realmente, es accesible una vez que llegas a él.

Figura 8
Imagen urbana de la ciudad de La Paz, según Lych (1977)



3.3 Ciudad de La Paz- Civilización material

Para el análisis de esta capa, se utilizarán las referencias históricas ya desarrolladas en la capa ciudad-historia, por lo que será vista a través de cada una de las evoluciones señaladas y a partir de la aproximación a ciertos trozos de ciudad que permitirán diferenciar las tipologías formales y funcionales del espacio público y privado, la arquitectura y el urbanismo. Para elaborar este apartado, fue necesario realizar trabajo en campo, levantamientos arquitectónicos y fotográficos.

3.3.1 Primera evolución: La ciudad tradicional

En esta evolución, destaca el espacio privado donde figura la casa típica paceña con un estilo sencillo y austero, inspirada en la arquitectura de origen misional con un lenguaje arquitectónico proveniente del mundo árabe. Las casas alineadas sobre el límite de la calle, con una fachada sencilla rematada en una moldura de ladrillo y puertas y ventanas con cornisa y pretil.

La adaptación pasiva de la vivienda típica paceña al medio agreste (propio del mundo árabe) se hizo mediante el uso de materiales y técnicas de construcción (civilización material en su momento) que permitían superar las limitantes y obstáculos del clima: Cimentaciones de piedra que protegen los muros del salitre; muros elevados más allá de los tres metros y con un grosor de treinta centímetros, pintados con cal. Casas con techos de ladrillo, hojas de palma, vigas de madera o troncos de palma; pisos de cemento o tierra apisonada, recreaban las casas austeras y cuadradas conectadas a través de amplios corredores internos con ventilación cruzada.

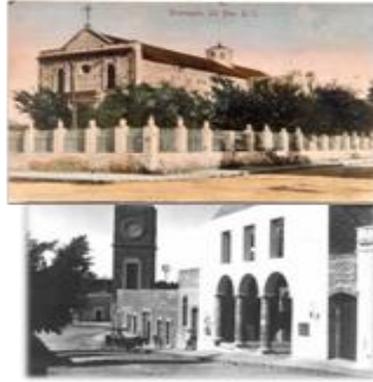
Casas emplazadas en grandes solares destinados a la huerta, el pozo o el crecimiento provocado el arribo de los nuevos miembros de la familia. Un lote o solar por cada familia y los parientes llegó hasta las periferias despobladas, sin reconocer límites. La adopción de la vivienda en una cuadrícula funciona como el almacén neutral para la libre explotación de la plusvalía inmobiliaria, de esta manera la ciudad crece sola y los factores sociales y ambientales se subordinan al crecimiento. (Figura.1)

Cabe mencionar que en la actualidad, la primera vivienda (figura. 1) es ocupada por un extranjero de origen estadounidense y la segunda vivienda es un restaurant de comida mediterránea, lo que habla del fuerte proceso de *gentrificación* del centro histórico, así como de los barrios tradicionales del Esterito y El Manglito.³⁴

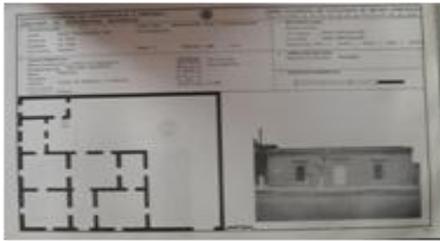
Los elementos primarios del espacio público paceño son el Teatro Juárez, La Catedral, el Centro Cultural La Paz, el malecón, el muelle y el kiosco. Los edificios siguen el mismo método constructivo de las naves industriales propias de ciudades industrializadas. Constructivamente, no difieren mucho del edificio de La Tenería Viosca, primera edificación industrial de la ciudad: muros de ladrillo encierran una planta libre con una fachada cuadrada y simple rematada con un frontón triangular, techos de lámina a dos aguas y vigas de madera.

³⁴ Es un proceso netamente que se da cuando un grupo de personas de un cierto nivel económico localizan un barrio y deciden instalarse en él. Estos barrios suelen estar situados cerca del centro de la ciudad o contar con determinadas ventajas históricas o urbanas.

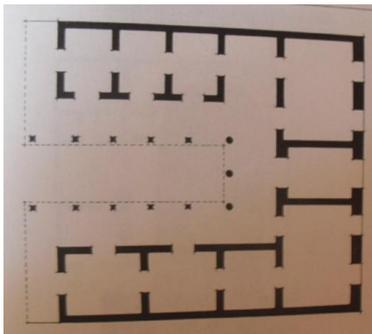
Figura 1
La ciudad tradicional : espacios públicos y privados



Casas típicas del centro histórico



Fuente: Catálogo de bienes inmuebles INAH



Fuente: Catálogo de bienes inmuebles de INAH

3.3.2 Segunda evolución: La expansión de la mancha urbana

Durante esta evolución se subdividen los solares de 50x50 metros y se retira la vivienda del límite de la línea de calle. La conexión de la casa con el espacio público se hace a través del *porche*. La casa centrada en un amplio lote seguro y campirano, es el lugar perfecto para la crianza de los hijos, los animales y plantas, de este modo se configura también el nuevo universo femenino.

La tipología de vivienda se localiza de manera intersticial; es la casa tipo campirana con lenguaje misional californiano donde aparecen como nueva tipología, los techos inclinados a dos y cuatro aguas con teja de barro o tejamanil, algunos con muros bajos perimetrales, el emplazamiento de la casa en el centro del lote, el porche compuesto por columnas y arcos que en sentido perpendicular a la casa sirve de elemento estructural a manera de contrafuerte, con arcos compuestos, los tiros de chimenea implantados en las cocinas como un elemento de influencia en los poblados fabriles, lo que permitió el cambio de la cocina exterior a la cocina interior. (Figura 2).

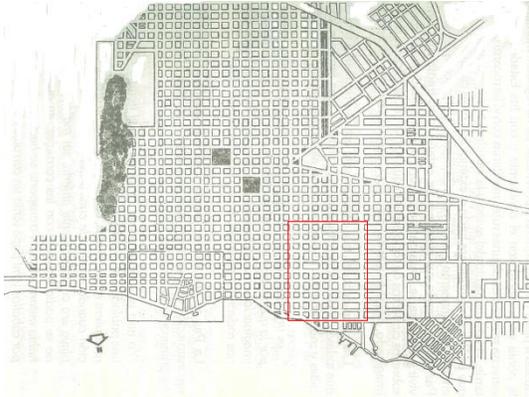
Dentro de los elementos que llaman la atención, es el uso de materiales prefabricados en las bardas perimetrales, como la celosía aparejadas en una altura no superior al metro lo que habla de la seguridad que tenía la ciudad de La Paz.

Figura 2
Espacio Privado: Casa campirana



En una versión popular a la casa campirana en el barrio de el Pueblo Nuevo (figura 3), sobresale la vivienda popular de manera más modesta, pensada de una sola habitación (también retirada del límite de la línea de la calle), la cual contenía en un solo cuerpo los espacios habitables y las cocinas eran exteriores. Presentan techos inclinados de lámina, muros de madera; pisos de tierra apisonadas, curiosamente en las ampliaciones a estas viviendas, se reproduce el mismo cuerpo de manera adosada.

Figura 3
Espacio Privado: Casa El Pueblo Nuevo



Fachada Principal



Crecimiento de la vivienda



Fachada Principal



Crecimiento de la vivienda



La vivienda de pescadores y trabajadores se construyó en un solo solar que retoma en este barrio la forma rectangular de 50 x 100 metros, ubicando callejones dentro de ellos lo que volvía más fuertes los lazos familiares y de convivencia robusteciendo el capital social entre parientes. Las viviendas muestran una sencillez en sus formas, muros de madera y techos de lámina. Formalmente este prototipo de vivienda ofrecen una imagen infantil del prototipo de la casa de los dibujos de la infancia, a pesar de ser vivienda que materializa pobreza las formas y la disposición de los elementos resultan agradables a la vista, con su propia estética como lo menciona Laugier (1755) en la cabaña primitiva, el análisis es puramente visual, donde menciona que si el esquema de la

casa cuenta con los elementos básicos y el techo a dos aguas formando un tímpano, cada una de las partes bien emplazadas no necesitan más para ser una obra perfecta. (Sui-qui, 2009)

En contra parte a este barrio humilde que se emplaza en los antiguos límites de La Ciudad de La Paz Tradicional al final del Boulevard 5 de Febrero. Respecto al otro límite, hacia la Av. Isabel La Católica, la modernidad se superpone en esta evolución de la ciudad (Figura 4), y con ella nuevos materiales de construcción; muros de block, losas monolíticas de concreto armado, trabes y castillos armados, *pilotis*, ventanas cuadradas o circulares abatibles de ángulo de acero, y una nueva modalidad, la casa de dos pisos.

El uso del hierro en ventanas con protección integradas, el hierro de manera estructural en los *pilotis* y en las cocinas los lavaplatos también del mismo material, recubiertos con una capa de cerámica, material utilizado en los fregaderos antes de la popularización del acero inoxidable. Respecto al espacio público (Figura 5), el lenguaje moderno configuró de manera abstracta, parques, teatros y edificios cívicos, espacios para cultivar el cuerpo y el espíritu (Le Corbusier, 1926) del mismo modo se implantaron los “Centros Cívicos” con una gran plaza como lo fue el edificio del Palacio de gobierno. Planta libre, pilotes, fachadas independientes a la estructura, muros de mampostería, ventanearía orientada siguen el rigor científico de esta metodología de diseño.

Figura 4
Espacio Privado: Casa *Lecorbuseriana*



Sui-Qui (2009) encuentra, aunque sin nombrarlo como tal, que la ciudad de La Paz sufrió el cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, los edificios públicos y vivienda gestionados bajo un Estado de bienestar, proyectaron eficientemente servicios urbanos, edificios públicos: administrativos, políticos, deportivos y culturales, y la construcción de infraestructura en comunicaciones, tal como la carretera transpeninsular y el puerto de Pichilingue. (Figura 5)

Figura 5
Espacio Público: Movimiento moderno



La franja urbana gestionada por el estado presenta vivienda de interés social en los límites de La expansión de la mancha urbana. Significó el inicio de Las nuevas periferias. El espacio privado, otorgada por el Estado Benefactor, crea El conjunto habitacional Domingo Carballo Félix (Figura 6). Presenta viviendas adosadas dispuestas de forma orgánica en torno a un pequeño espacio público central: Las viviendas se construyen sobre losas de cimentación, muros de block, pisos de *tile* y ventanearía de aluminio y todas cuentan con tinaco para el suministro de agua.

Respecto al espacio público de esta franja urbana; cubre un espectro más amplio que el complejo habitacional, ya que se efectúa de forma intensa la implementación de escuelas para todos los niveles, desde guarderías hasta preparatorias, escuelas de educación especial, centros deportivos, bibliotecas, casetas de vigilancia, que en la actualidad tienen un radio de influencia mayor a la franja de interés social.

Figura 6
Conjunto Habitacional Domingo Carballo Félix



Espacios públicos centralizados

El Plan maestro del segundo proyecto de interés social gestionado por el Estado FOVISSTE (Figura 7) mantiene la intención de conservar la orientación de la traza norte sur (del mismo modo que La ciudad tradicional). Hay diferentes opciones de tipología de vivienda, posibles ampliaciones a futuro. El complejo habitacional cuenta con espacios públicos centralizados y accesibles, escuelas, academias de danza; sumado a ello, el mobiliario urbano, como el primer puente peatonal urbano a desnivel e incluso, un gran contenedor de agua potable en reserva.

3.3.3 Tercera evolución: Las nuevas periferias



Título

Mexicanos al grito de guerra

Autora **Karina Villalobos** (2013)

Fuente Revista electrónica *CULTURA COLECTIVA*

La primera evolución de la ciudad de La Paz ocurrió entre el primer tercio del siglo XIX y principios del XX cuando la ciudad de La Paz se consolidó y conformó a partir del modelo de una ciudad ideal y concéntrica donde el espacio y la vida privada se desarrolló al interior de los solares familiares y la vida social a través de los espacios públicos que hoy forman parte de los monumentos urbanos. Para mediados del siglo XX, el paradigma de la modernidad se enfrentó a una segunda evolución que implicó la expansión de la mancha urbana superando los límites de la ciudad tradicional y con ella, surgieron nuevas tipologías de espacio y sobre todo una mayor participación de las mujeres tanto en el espacio y en la vida pública como resultado de su ingreso masivo al trabajo remunerado, el uso intensivo del automóvil (que dio lugar a los bulevares y trazados en diagonal),

equipamiento urbano moderno y racional basado en el modulator -la figura del hombre que trabaja- todo ello bajo las cuatro funciones urbanas de la vida cotidiana, habitar, trabajar, recrearse y circular.

El tránsito al siglo XXI, implica la tercera evolución provocada por los cambios sociales, políticos y económicos en la era neoliberal, dan lugar a la nueva configuración del territorio urbano que junto con la todavía mayor participación de la mujer en las esferas formal e informal de la economía ha contribuido a transformar las dinámicas familiares y crear nuevas demandas y necesidades de espacio público y privado, que el urbanismo no ha podido resolver.

Es en esta tercera evolución urbana, que surge la otra cara de la ciudad de La Paz: las nuevas periferias. Localizadas detrás del borde urbano tras la canalización del arroyo El Cajoncito, que en la traza del plano aparece como una cicatriz que divide físicamente, social y espacialmente a la ciudad en dos partes conectadas a través de la frontera urbana (Figura 1).

Figura 1

División física de la ciudad a partir de un borde urbano



Las nuevas periferias dan lugar a la ciudad fragmentada, dispersa y difusa e la ciudad de La Paz, fenómeno común a muchas ciudades latinoamericanas. Ortiz (2009) sostiene que la expansión de las ciudades en países como México, Brasil y Chile se debe a factores globales de ajuste económico que tuvieron lugar tras la crisis inmobiliaria de Estados Unidos, las presiones del mercado inmobiliario y los negociantes de hipotecas.

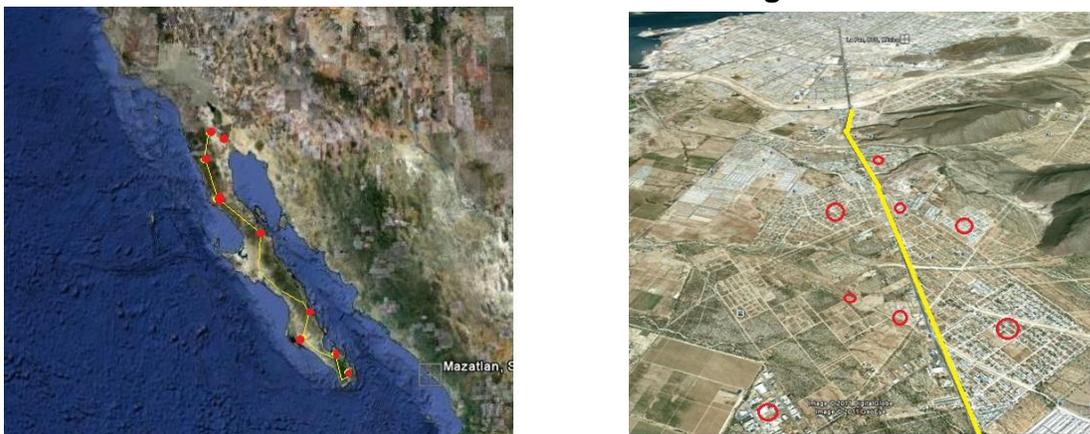
Por otro lado, Raquel Rolnik (2009) explica *la sociedad de propietarios* que en tanto proyecto político, nació durante el mandato de Margaret Thatcher. En el marco de la apuesta neoliberal, la vivienda quedó inmersa en la lógica de un bien de consumo que el mercado provee y al que acceden los que puedan pagarla. Construcción masiva de conjuntos habitacionales, especulación salvaje y otorgamiento irresponsable de créditos para la adquisición de vivienda nueva terminada. En mayor o menor medida la gran parte de los gobiernos del mundo suscribieron estos mandamientos y no son pocos los lugares en donde ya se pueden ver y sentir sus perversas consecuencias. (Rolnik ,2009)

En el caso de la ciudad de La Paz, al menos durante los últimos veinte años, el estado abandonó la rectoría en materia de vivienda, delegó la promoción de construcción y venta al mercado de las constructoras e inmobiliarias y transformó a las instituciones públicas en financiadoras de créditos hipotecarios. En este mismo período, se operó una mayor desvinculación entre la política nacional, estatal y municipal de vivienda y desarrollo urbano que trajo como consecuencia la configuración de las nuevas periferias que a su vez, han ocasionado mayor demanda de suelo, servicios, transporte y vías de comunicación.

El resultado de este proceso perverso es una ciudad que crece anárquicamente, en la que se produce vivienda estandarizada mediante la triangulación entre empresas constructoras, instituciones públicas y las y los trabajadores atados a un sistema laboral. La sociedad de las y los propietarios supone adquisición de vivienda como patrimonio familiar, cuando en realidad lo que se adquiere es una deuda que se paga con el 30% del salario mensual y casi durante toda una vida laboral, a cambio de una vivienda mínima, de baja calidad que fue vendida a un costo muy elevado sobre el valor real de la construcción.

Las nuevas periferias de la ciudad fragmentada, dispersa y difusa se expresan mediante la vivienda de interés social emplazada en áreas suburbanas a lo largo de carreteras de alta velocidad (Figura.2), como resultado de los procesos de producción, reproducción y gestión económica que modifican lo que se conocía como espacio urbano tradicional que permite la articulación de lo global con lo local.

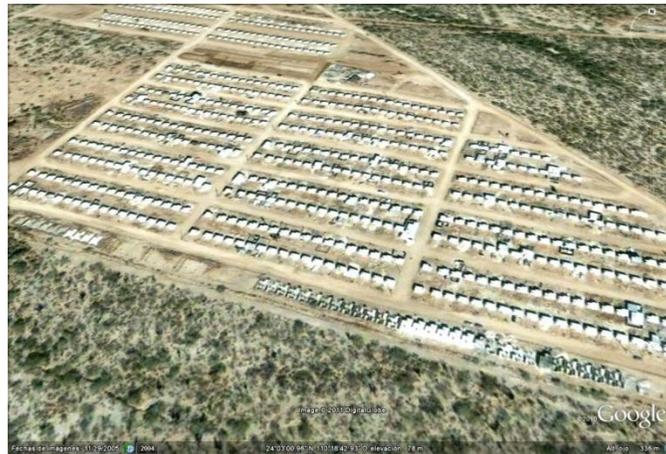
Figura 2
Articulación de lo local con lo global



Las nuevas periferias de la ciudad fragmentada (ciudad dividida en dos), dispersa por las constelaciones urbanas (social, espacial y temporalmente) y

difusa (ya que no se observan límites definidos en lo que fuera el antiguo campo y lo que hoy es una extensión de la ciudad). En esta evolución, los predios rurales fueron ocupados por los trabajadores y trabajadoras de la ciudad que acceden a créditos de vivienda. (Figura.3)

Figura 3
Lotificación de fraccionamiento de interés social

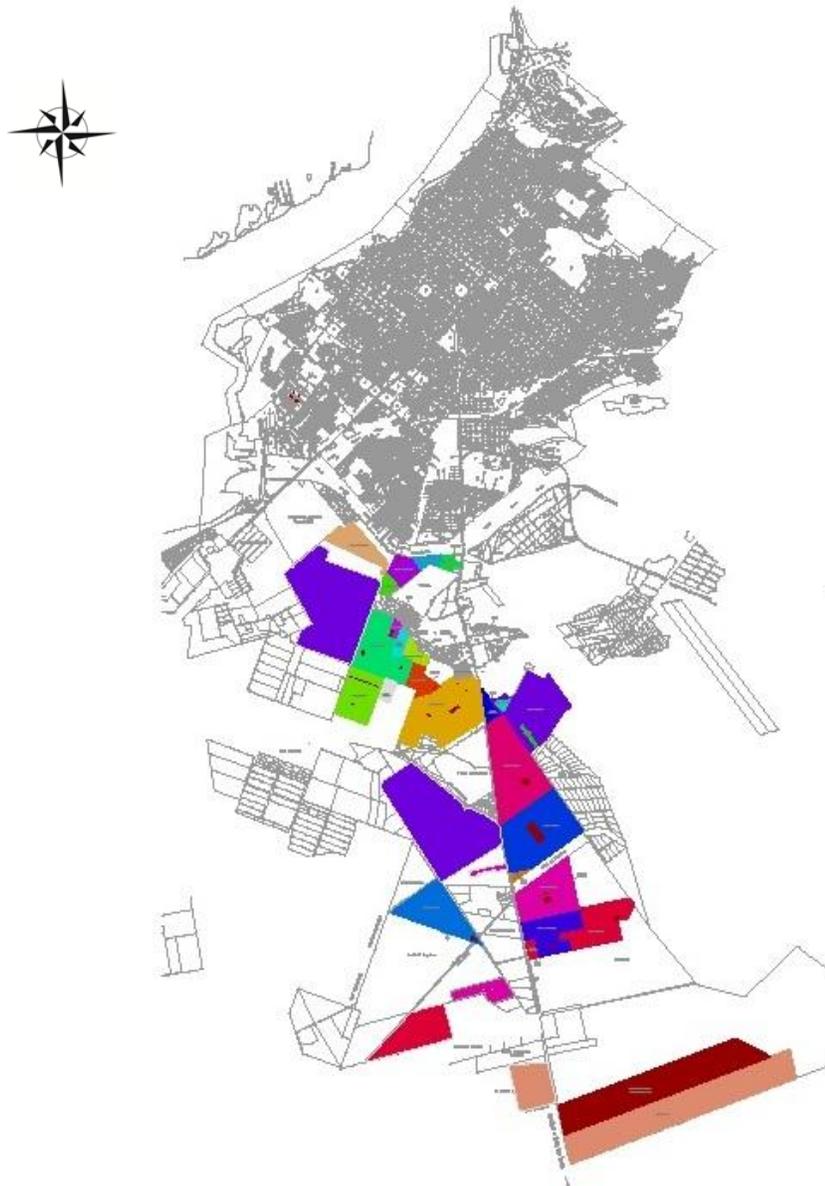


El modelo de urbanización horizontal que prima en esta zona de la ciudad no sólo se ha montado sobre las reservas territoriales, sino que ha dañado de manera irreversible al árido -y por ello aún más frágil- ecosistema de Baja California Sur. El crecimiento de infraestructura urbana deficientemente planeada en términos urbanísticos y ecológicos, ha dado lugar a innecesarios procesos de deforestación y devastación de terrenos “baldíos” que hasta hace poco fungían como parte del ecosistema árido que hoy son islas mal hechas de cemento y en el mejor de los casos, con vías de asfalto sin banquetas a las que se accede por innumerables calles de tierra.

Es evidente que el crecimiento de las constelaciones urbanas con base en fraccionamientos horizontales de interés social en los últimos años, se ha dado de

forma anárquica y sin considerar la aplicación de los instrumentos de la planeación urbana y el ordenamiento territorial. (Figura.4)

Figura. 4
**Fraccionamientos de interés social en
Las nuevas periferias en 2009**



El análisis del plano de la ciudad contenido en la Figura 4, muestra con toda claridad lo planteado en el capítulo ciudad de La Paz-geografía: en las nuevas

periferias tiene lugar la tercera línea o lo que he definido como pobreza transpeninsular sur, donde predominan patrones de asentamiento propios del urbanismo defensivo donde se materializan la pobreza y su feminización. Es el urbanismo del tercer milenio que desaparece espacio público que debería estar presente en torno a las viviendas y lo traslada de manera concentrada a lugares recreados para el consumo, el acceso en automóvil y dirigido a quien pueda pagarlo.

En la ciudad tradicional el espacio público y el privado estaban estrechamente comunicados, con la expansión de la mancha urbana se separaron en zonas monofuncionales: el espacio público entendido como lugar para el trabajo y la recreación y el privado para habitar y, en la tercera evolución, el urbanismo defensivo agudiza la separación entre lo público y lo privado, reforzando los roles de género. En el urbanismo defensivo, el uso del espacio público es cada vez más complicado para las mujeres que deben trasladarse hacia los centros de trabajo, recreación y consumo desde las nuevas periferias, en transporte público deficiente y a través de vías improvisadas o que no coinciden con la traza que conecta cada constelación.

Mujeres, hombres y sus familias se ven obligados a vivir en espacios inacabados, frente a un paisaje desolador donde sólo hay casas sin espacio público y en el deben enfrentar la difícil tarea de hacer ciudad. Vivienda y espacios públicos con dimensiones mínimas y descontextualizadas del resto de la ciudad, carentes de equipamiento urbano, dan lugar a una existencia excluida del espacio cívico de la ciudad tradicional. Las nuevas periferias se han tornado en una suerte

de ciudad dormitorio, una versión mutilada del suburbio heredado por los Estados Unidos a los países en vías de desarrollo y la máquina francesa para habitar de Le Corbusier.

Sin duda, aquí se presenta el mayor reto urbano que pone en duda la sustentabilidad de la ciudad. Estas constelaciones urbanas (en áreas difícilmente conectadas que no cuentan con servicios, equipamiento, accesibilidad y conectividad, lo cual propicia la expansión poco controlada de la mancha urbana y fomenta sin duda el incremento de viviendas desocupadas. (Figura.5)

Figura 5
Vida y muerte de vivienda de interés social en las nuevas periferias



Para comprender mejor la figura 5, vale la pena citar a Rolnick:

“Miles, millones de casas vacías, mientras miles, millones de personas, y particularmente l@s jóvenes y los sectores de menores ingresos, siguen sin tener un lugar digno donde vivir. Miles, millones de nuevas casas en los últimos pocos años, a costa de tierras de cultivo, bosques y zonas

de recarga de acuíferos, pueblos originarios. Miles de casas nuevas, autorizadas por los funcionarios públicos y construidos por el sector privado, aun en contra de los ordenamientos y disposiciones legales y administrativas, en zonas de alto riesgo geológico y ambiental, con graves problemas estructurales y de convivencia social... Miles de casas nuevas, "formales" pero sin todos los servicios (agua potable, saneamiento, energía, transporte y comunicaciones...) ni equipamientos necesarios para la vida social y comunitaria (escuelas, hospitales, mercados, centros de recreación y reunión, áreas verdes y deportivas, etc.), y en las periferias cada vez más alejadas de las fuentes de trabajo y las oportunidades que las ciudades ofrecen. Y, mientras tanto, miles de lugares disponibles para vivir en los centros urbanos están deshabitados, en "engorda", esperando que los precios sigan subiendo". (Rolnick, 2009)

En este contexto, Sánchez de Madariaga (2008) ubica la privatización de los espacios y los servicios públicos como enmienda a la doble labor que mujeres incluso hombres accionan para salir adelante. Privatización y aumento de escuelas privadas con horarios extendidos, espacios para el deporte, transporte, seguridad y movilidad privatizados como medio de conciliación entre la vida laboral y la vida familiar.

Considerar las cuatro funciones de la vida cotidiana, es la herramienta útil para accionar planes y estrategias urbanas en todos los niveles para reducir problemas ocasionados por la pobreza de tiempo y espacio en las nuevas periferias. La actual configuración de la ciudad de La Paz presenta problemas que alejan a hombres y mujeres de la movilidad, de la accesibilidad a espacios, del buen uso de su tiempo, esto es de alguna manera privarlos de la libertad y el acceso a una mejor calidad de vida.

La noción de *nueva vida cotidiana e infraestructura para la vida cotidiana*, explica las formas de vida urbana que han dado lugar a los cambios en los roles de género y a las estructuras urbanas, sociales, políticas y económicas que se pueden desarrollar a nivel barrio, zona urbana o distrito, con la finalidad de rehacer una vida con carácter más local y menos global, para elevar o al menos tratar de mantener la calidad de vida de la ciudad tradicional para hombres y mujeres.

Esta noción, no es nueva en el urbanismo, es una intención de cooperación, esfuerzo comunitario y gobernanza gestionada de abajo hacia arriba, por la comunidad y también por el estado, así como alguna vez se planeó la ciudad jardín, los comedores y guarderías, cocinas comunitarias, las huertas urbanas, incluso los principios fundamentales del movimiento moderno, un ideal común respecto al bienestar personalizado según las necesidades urbanas de cada familia o cada comunidad.

La idea del esfuerzo comunitario pierde poder en el planteamiento del suburbio, atado a un sistema de empleo, a una vida en automóvil, a las distancias y al tiempo, alejan a las viviendas y a las mujeres de la vida activa de la ciudad tradicional por tanto del empleo remunerado, su emancipación y empoderamiento.

La localización de viviendas desconectadas de espacio público no es para nada un discurso disimulado, tratar de enviar a cada mujer a cada vivienda atadas a labores domésticas, separando la esfera pública, cuando se ha comprobado que el espacio y el trabajo femenino puesto en público de manera comunitaria es un éxito, como las guarderías infantiles imprescindibles para la vida cotidiana de la mujer trabajadora.

Las nuevas dinámicas familiares derivadas de la incorporación de la mujer al trabajo remunerado en consecuencia a poder mantener el alto coste de la vida moderna, comida, transporte, educación, salud, recreación, puntos centrales de la vida cotidiana que el estado ha abandonado y que las mujeres trabajadoras han tenido que asumir.

Espacios privatizados y de consumo con otros significados y preocupaciones. Otras referencias urbanas como las tiendas de conveniencia (“los Oxxos”) las nuevas plagas urbanas que representan hitos importantes debido a la concentración de hombres y mujeres tanto en horarios flexibles, accesibilidad en automóvil y pagos con tarjetas de crédito cuya administración está fuera de la economía local. Sustituye a la tradicional tienda de barrio por lo general administrada por mujeres como fuente primordial de economía doméstica, que a su vez traen otras connotaciones de proximidad con un vínculo más cercano entre vecinos y conocidos reforzando la idea de barrio y por tanto, de capital social. (Figura.6)

Figura 6
Nuevas referencias urbanas



Otro aspecto es la vida movilidad urbana resuelta por un lado con el automóvil particular, en un área urbana altamente construida y con mayor densidad de población, esto Jordi Borja (1998) lo cataloga simplemente insustentable. En contraparte, con el triunfo de la opción privatizadora del transporte público, desaparecen de la agenda municipal los aspectos ligados a la movilidad, seguridad, confort y economía de la circulación y accesibilidad en esta parte de la ciudad. Mujeres y hombres se conforman con un transporte público concesionado a los grupos de transportistas que utilizan viejo vehículos escolares fronterizos de segunda mano y cobran por este servicio una de las tarifas más altas en el país.

Una de las principales diferencias por género se expresa en los horarios y frecuencia con que mujeres y hombres hacen uso del transporte público. Debido a que ellas son las principales responsables del trabajo doméstico y sus jornadas laborales están atadas la flexibilidad y la informalidad hacen un uso intermitente y durante todo el día del transporte, en tanto que los hombres lo utilizan en horarios fijos definidos por la jornada laboral. Por tanto, de manera pública o particular, la movilidad en este ir y venir semanal de los y las trabajadoras ocupan un tiempo equivalente a una jornada de trabajo, tiempo y espacio perdidos en el traslado, instante de vida no vivido y dinero gastado pero no ganado.

En zonas muertas de espacio público, sin banquetas, vegetación, alumbrado público, seguridad; sin parques, zonas para recrear el cuerpo y el espíritu. La autopsia revela que no tienen vida, quizás porque no han nacido: calles cada vez más estrechas y mal planeadas, comida rápida e informalidad,

coches abandonados, mano de obra y servicios en lotes destinados a vivienda, el comercio local prácticamente ha desaparecido engullido por las cadenas de tiendas de conveniencia y plazas comerciales (Figura .7)

Figura 7
Uso de calles y banquetas



En este proceso de conformación del nuevo espacio público las mujeres niños y niñas son quienes padecen, en primer grado su ausencia. Irónicamente Segovia (2006) señala que en áreas urbanas más marginales el uso del espacio público tiene un uso más intenso por las altas temperaturas dentro de la casa, la disfuncionalidad de los espacios y la disminución de los patios para el área de juego. En contraste, en áreas urbanizadas de zonas residenciales con un espacio público servido y bien configurado, niños y niñas tienden a estar cada vez más recluidos en el espacio privado.

Se conectan con el resto de la ciudad por los nuevos espacios para el consumo a partir de la carretera transpeninsular sur y los libramientos carreteros, donde la estética de la posmodernidad bombardea con luces y espectaculares.

Las plazas comerciales sustituyen a los parques y los casinos a las catedrales, lugares que ocupa en su mayoría el sector femenino. (Figura.8)

Figura. 8
El espacio público del urbanismo defensivo



Si al menos se diera la importancia a la vivienda, como célula fundamental en el tejido de la ciudad y el espacio público una extensión inseparable de ella, con elementos de proximidad, movilidad y espacios para el ocio positivo, para recrear el cuerpo y el espíritu, donde se pueda circular con seguridad y confort seguramente otra sería la vivencia social en los nuevos espacios urbanos periféricos.

En una visión más cercana en cada una de las viviendas y a cien años del proyecto manifiesto de la vivienda mínima establecido por Le Corbusier encontramos la vivienda periférica de interés social sin criterios de confort, funcionalidad y belleza. No aptas para la primera función urbana de la vida cotidiana: habitar. Viviendas que a su vez han generado la necesidad de otros servicios urbanos, que no siempre son buenos o que les dificulta acceder al

agua, luz, recolección de basura, seguridad así como transporte.(Figura.9)

Figura. 9
**Prototipos de vivienda de interés social en
Las nuevas periferias de la ciudad de La Paz**



Fraccionamiento Santa Fe.



Fraccionamiento El Palmar.



Fraccionamiento Arcoíris III.



Fraccionamiento El Progreso.

Las características de la vivienda estandarizada son: el espacio privado posee una sola habitación para sala y comedor, la cocina es un espacio separado de dimensiones mínimas (entre seis y nueve metros cuadrados) y el área de servicio, salidas de agua y drenaje definen sus funciones. El espacio destinado a las habitaciones alcanza los nueve metros cuadrados, la vivienda está diseñada de tal manera que puede ampliarse a otra recámara. Sin

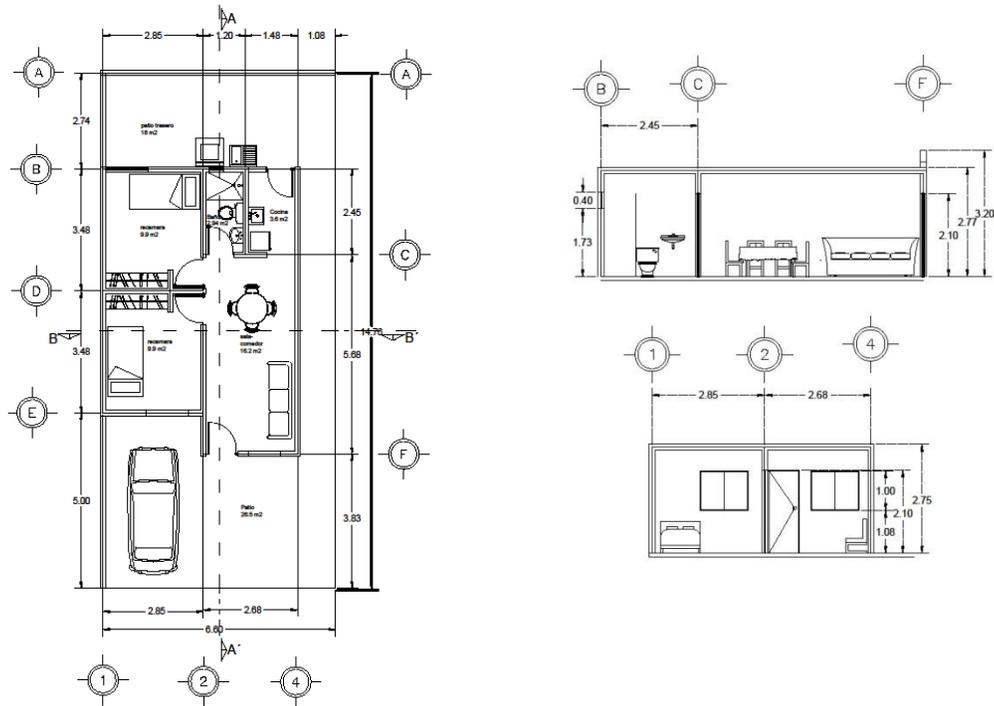
embargo, cuando se enfrenta la necesidad de ampliación de una casa prototipo, suele agrandarse el espacio femenino de la cocina y el área masculina de la cochera

La altura de los muros de aproximadamente 2.30 metros, por lo general son muros de block, y para una mayor economía y rapidez se cimentan con una plancha de concreto armada con *malla-lac* (una tejido de alambre recocido) y cortes de varilla de refuerzo.

Las losas de azotea presentan un espesor de 10 centímetros, ya que la losa aligerada de casetón de poli estireno (que es térmica) es más costosa en material y mano de obra. Las instalaciones sanitarias cuando se presentan en vivienda adosada o dúplex, comparten en general el ramaleo sanitario, el drenaje y un muro con su cimentación, acabados y emplaste lo que representa un gran ahorro en inversión para la constructora. (Figura .10)

Figura 10
Prototipo de vivienda de interés social



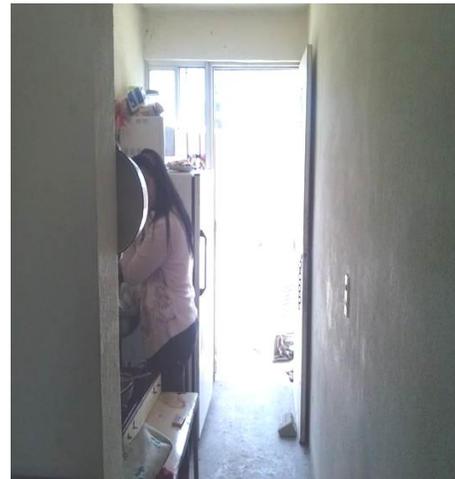


Respecto a las instalaciones eléctricas, solo presentan cajas para seis circuitos, considerando que la lavadora, el refrigerador, el boiler y la computadora consumen un circuito por electrodoméstico, sin hablar de los aires acondicionados que requieren dos. (Figura 11)

Figura. 11
Espacios interiores en vivienda de interés social ciudad de La Paz



Comedor



Cocina



Recamara



Baño



Área de servicio

En las nuevas periferias, el tamaño de los patios se ha reducido al mínimo: un espacio visible y privilegiado para el coche que en masculino atiende las necesidades de movilidad con la ciudad tradicional y moderna y apenas un espacio trasero, con preferencia por cubrir la tierra con cemento en lugar de mayor espacio para la vegetación, por cuestiones económicas y de espacio generalmente secundario y de preferencia no visible para el desempeño de las actividades domésticas femeninas como lavar, tender la ropa y amontonar en descubierto todos los enseres de los que depende el mantenimiento de una casa.

Si se comparan con los amplios solares de las viviendas que forman parte del primer cuadro y el norte de la ciudad que hoy generalmente son compradas, restauradas y habitadas por extranjeros.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Si se pensara que la ciudad es el lugar donde la mayoría de los habitantes del planeta estamos condenados a vivir y se tomara como parámetro garantizar el derecho humano a la ciudad, uno de los más importantes y al mismo tiempo uno de los más ignorados; si se entendiera que la ciudadanía se ejerce cuando vivimos dignamente los espacios público y privado (que ambos conforman la ciudad), podría observarse su actual disolución y los efectos que la condición social del género ha tenido sobre la vida de hombres y mujeres en el espacio urbano.

Entonces, podría creerse en la correcta planeación y diseño de la ciudad uniendo espacio público y privado con base en criterios de equidad de género, la diversidad étnica y cultural, la inclusión social, la proximidad y sustentabilidad ambiental. Si consideramos al espacio natural y artificial como un recurso limitado y finito, si pudiéramos ver cómo nuestro entorno desvanece el espacio público y reaparece privatizado. Si se apostara por frenar el crecimiento horizontal y el impulso de la vivienda vertical digna, si se aprovecharan los espacios urbanos vacíos y se creyera en la densidad de construcción donde es más fácil introducir infraestructura y equipamientos urbanos, con ello se generaría menor impacto tanto en el costo de las viviendas, como en el deterioro del medio ambiente. Si tan solo creyéramos en el error que significa el uso del automóvil, apostarle al transporte masivo y la ciudad vivida peatonalmente o por medios de transporte

alternativos, que nuestra movilidad no dependa de otras energías además de las nuestras, sólo entonces podríamos creer que el movimiento significa la libertad.

Si quienes habitamos la ciudad observáramos bajo otra tonalidad al paisaje urbano, si para todos fuera menos gris y más azul celeste soñaríamos entonces con una ciudad libre, comunicada, accesible y segura, todas y todos asumiríamos el desafío de salvar a esta pequeña ciudad como nuestra gran utopía.

Para que esto suceda tendríamos que unir todos los elementos de la ciudadanía en este, nuestro espacio común de albergue, trabajo, comunicación y disfrute. La ciudad es el lugar que habitamos, el lugar de nuestra existencia, el lugar del nosotros/os, nuestro lugar, de donde somos, nos conocemos y organizamos nuestra vida.

De esta tesis, bien podría derivarse un manifiesto urbano desde el momento en que ha partido de la idea de que el urbanismo, en tanto que instrumento de poder tiene la capacidad de condenar o liberar. Interviene directamente en el acceso y uso que las personas y grupos sociales tienen al espacio público y privado, lugares de empleo, equipamiento, vivienda y servicios. Es una actividad cuyo objetivo es intervenir sobre la realidad urbana para orientar su transformación y el género un constructo social que debe ser considerado como factor esencial a la hora de definir al espacio urbano.

Es importante considerar que a pesar de que la estructura social y los objetivos y estrategias del urbanismo han cambiado históricamente, la práctica urbanística no ha considerado la perspectiva de género en la toma de decisiones de diseño y planeación, la localización de las actividades, la forma del espacio

público y privado, la disposición de los edificios, las características de los sistemas de transporte y los servicios, por tanto de la vida y del día a día de mujeres y hombres con sus familias.

Si pudiéramos cubrir las distintas necesidades y aspiraciones de mujeres y hombres en el espacio urbano y las formas diferenciadas de acceder a los bienes y recursos de la ciudad originadas en la división sexual del trabajo, es decir, en los roles diferenciados que mujeres y hombres realizan en las esferas pública y privada, en los ámbitos del trabajo productivo –remunerado- y el trabajo reproductivo –no remunerado-, habríamos gestionado, diseñado, construido, y vivido otra ciudad.

A pesar que los habitantes de la ciudad han encontrado vía la privatización de la vida urbana (que cada vez es más costosa) la solución a sus dobles roles en la vida cotidiana, vivimos en una ciudad cada vez más excluyente, más alejada en espacio y tiempo. A cien años de la peculiar ciudad de los molinos, La Paz de hoy crece de manera difusa sobre la línea de costa como ciudad para los turistas-residentes (¡vaya contradicción!) soportando la escenografía costera se desborda de forma fragmentada una ciudad más de los “oxxos”, de las casas de cambio y los fraccionamientos anárquicos de interés social, desconectada, sin límites definidos, con espacios intersticiales, vacíos sin usos ni significados.

Ante el crecimiento provocado por la inversión privada y tras la reforma del artículo 27 constitucional impulsada con el falso afán de promover el turismo, el negocio inmobiliario y lo que de él derrame, tenemos más playas cerradas, mas consumo de suelo, costa, recursos y paisaje frágil, en una nación donde las

ciudades no son consideradas bien común, a pesar de que en ellas vive más del 85% del total de la población del país y de la entidad.

A la permisividad que acompaña el uso de la costa para los sectores más privilegiados, los gobiernos locales se enfrentan a las exigencias de inversión pública en infraestructura y equipamiento urbanos de las nuevas periferias, el patio trasero del crecimiento, cuyos costos reales recaen sobre la ciudadanía obligada a vivir en los márgenes del desarrollo. Cuando una ciudad crece sólo vía el capital privado, requiere de recursos públicos para sostenerse, lo que necesariamente conduce a realizar un análisis profundo –como el que he intentado con esta investigación- que permita promover el debate y elaborar propuestas sobre las formas de producción y financiamiento de la vivienda, el espacio público y el paisaje y su relación con el desarrollo urbano, la equidad social y de género, el ordenamiento territorial y la sustentabilidad ambiental.

Con todo lo anterior, pienso que debe evitarse la falta de seriedad a la hora de formular programas, la falta de respeto a las leyes y promover el diseño de programas con sensibilización ecológica y social que protejan el medio ambiente natural y artificial que influyen directamente en la vida de hombres, mujeres y sus familias.

Apostarle al desarrollo local, a la ciudad viva, a las centralidades urbanas, mezclar usos de suelo, espacios polivalentes con horarios de uso diurno y nocturno y no sólo como la extensión del área de trabajo que cobra vida en horarios hábiles y muere de noche. Creer en la densidad de construcción, en la

vivienda vertical digna, en el reciclaje de espacios vacíos del centro para todos los estratos sociales (no solo para clase alta o extranjeros).

Establecer los límites en las nuevas periferias, recuperar el control del espacio público, la vivienda, legislar su precariedad y la baja calidad, evitar especulaciones, engaños y asentamientos en zonas urbanas no aptas para ser habitadas.

Vincular el sentido y la importancia del desarrollo urbano a especialistas, a facultades académicas y de investigación, establecer el respeto al medio ambiente, el cuidado del agua, de los recursos y la diversidad del espacio en todas sus manifestaciones en la ciudad.

Invertir en infraestructura y en equipamiento adecuado y requerido por la propia comunidad, no por deseos o intereses privados, la ciudad gestionada al gusto de sus habitantes. Diseñar y construir los puentes a decisión de las personas que los cruzan y los parques para quienes los requieren. Planear y diseñar las rutas de transporte público para las/os usuarios, espacios para la niñez y la juventud cada vez más recluidas en las precarias viviendas de las periferias y en el vacío del espacio público. Disponer la ciudad al deseo y a las necesidades de quienes la viven y quienes la sufren, apostar por la ciudad utópica, esa difícil de alcanzar, antes que el mercado dificulte más los dobles roles de hombres y mujeres, devore al árido suelo y lo siembre con islas de cemento que salpiquen al paisaje de gris.

5 BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- ÁNGELES, COTA Y BAUTISTA, *La neo liberalización del urbanismo, un acercamiento a su análisis: el caso de la ciudad de La Paz*. UABC, 2013.
- BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, México DF, 1975.
- BECK, Ulrich. *La democracia y sus enemigos*. Edit, Paidós, 1995
- BENERIA, Lourdes *trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de conciliación*, en *Nómadas (Col)*, núm. 24, abril, 2006, pp. 8-21 Universidad Central Bogotá, Colombia
- BENÉVOLO, Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974.
- BOISSIER, Sergio. *Desarrollo, ¿De qué estamos hablando?* Santiago de Chile, 1999
- BORJA Jordi, Castell M. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de las comunicaciones*. España. Edit. Santillana. 1977
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido Práctico*, 1991. Edit. Gustavo gili, Barcelona, Esp. 1995
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, económica y capitalismo. Del Siglo XV-XVIII*. Editorial Alianza 1979.
- CASTELLS, Manuel. *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley, CA: University of California Press, cop. 1983.
- CASTORENA, Lorella. *Palabras e imágenes de la ciudad y puerto de La Paz 1900 – 1959*. La Paz, COBACH, 2000.
- CHEMAYER, Serge. *Comunidad y privacidad*. Ediciones Nueva visión, Buenos aires, Argentina. 1974

- CHING, D.K. Francis. *Arquitectura, forma y orden*. 1982
- HARTMANN, Heidi. *Un matrimonio mal avenida: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*, Tomado de la web de la Fundació Rafael Campelans 2005
- HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, U.C.C. Amorrortu Editores, 1990.
- HIMMELWEIT, S. y MOHUN, S. *Domestic Labour and capital*, Cambridge journal of economics, 1977.
- LEFEBVRE, Henry, *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península, Buenos Aires, 1978.
- LAMAS, Martha. *El género, La construcción social de la diferencia sexual*. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003
- LEZAMA, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*. COLMEX, 1994
- LYNCH, Kevin, *La imagen de la Ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili, 1977
- MC DOWELL, Linda, *Genero, identidad y lugar*, Edit. Cátedra, Madrid, 1999
- PINEDA Gilberto, Martínez Julio, *Notas para Una historia Urbana de La Paz*, Edit UABC, México, 2011
- PINEDA, Gilberto, Cuadernos de información académica NO. 49, CEDOHEP, UABCS, (2011)
- Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad* (1966)
- SÁNCHEZ, Joan-Eugeni, *Espacio, economía y sociedad*". Siglo veintiuno de España Editores
- SEN, Amartya, *Desarrollo y Libertad*, 1998
- SUI-QUI, Ti yao. *Situación actual de la vivienda de interés social en La Paz, Baja California sur*, Tesis de Maestría, UABCS, 2009
- TEZANOS, J.F. *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, No. 3. Madrid, España 1998.

DOCUMENTOS DE INTERNET:

- BENERÍA, Lourdes. *De la "armonía" a los "conflictos cooperativos". La contribución de Amartya Sen a la Teoría de la unidad doméstica*. Araucaria 2008, vol. 10.
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28212043002>
- BOLTVINIK, Julio. *Ampliar la mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Guadalajara, 2005
<s.scribd.com/.../Julio-Boltvinik-Tesis-Ampliar-La-Mirada>
- BORJA, MUXI. *El espacio público, ciudad, ciudadanía*. Barcelona, 2000.
<pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/>.
- INGLEHART, Ronald. *The Self Expression Value*. 2008
www.psc.isr.umich.edu/.../Ronald_F_...
- MUNFORD, Lewis. *La ciudad en la historia, sus orígenes y transformaciones*. 1961.
<habitat.aq.upm.es/gi/mve/daee/trgarcia.pdf>
- LINDON, Alicia. *La geografía Urbana Mexicana*. 2006
www.rniu.buap.mx/infoRNIU/.../libro_construyendo.pdf
- MAYA, Tania. *Reflexiones en torno a la ciudad y el territorio*. *Revista Bitácora urbano territorial*, 2006
[.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve](uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve)
- MARX, Karl. *El Capital* vol. I 1986
<www.workersliberty.org/.../review-mi>
- ORTIZ, Anna. *Espacios del miedo*. Barcelona, 2003
www.uib.es/ggu/pdf.../25_ORTIZ_espaciosdelmiedo.pdf
- RICO, María nieves. *Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo*, CEPAL, 1998
<www.endesu.org.mx/>
- Reverte, Arturo, *Urbanismo de género y género*
<www.perezreverte.com/.../urbanismo-de-genero-y-genera>
- VENTURI, Robert. *Complejidad y contradicción en arquitectura*. 1977

[s.scribd.com/.../Venturi-Robert-Complejidad-y-contradiccion.](https://www.scribd.com/.../Venturi-Robert-Complejidad-y-contradiccion)

- ZAMBRANO, Fabio. Universidad Nacional de Colombia.2006.
www.bdigital.unal.edu.co/782/7/318 - 6 Capi 5.pdf

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALMADA, Rossana. *Juntos, pero no revueltos, multiculturalidad e identidad en Todos santos*. Publicaciones La Casa Chata 2006.
- ANZORENA, Claudia. *Estado y división sexual del trabajo, las nuevas condiciones de género en el mercado laboral*. Universidad de Zulia, Maracaibo Venezuela, 2008
- BANCO INTERAMERICANO DEL DESARROLLO, *Proyectos de desarrollo urbano*, México, edit. Limusa, 1984
- CASTORENA, Lorella, *Los afanes y los días...de las mujeres, trabajo empleo, socio-demografía, violencia, políticas públicas, y ambiente en clave regional*. Edit. UABCS. México 2005,
- CONDE Napoleón, *Dos aplicaciones de la hermenéutica: el urbanismo y el turismo*. Edito torres asociados. México 2002
- DALLA COSTA, María Rosa, *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Editorial AKAL, Colección, Dirección de Antagonismo, Italia, 2009
- DEMIAN, Araceli. *Género en contexto de pobreza*. COLMEX, 2011
- MICHAUD, ANNE, *Femmes et ville Service du développement social et communautaire*, Division du développement social, Montréal, 2000
- FRUTOS, Lola. *Desarrollo local y cooperación internacional*, Coordinador Epigmenio Sánchez alcázar. Universidad De Murcia, España. 2000
- HARVEY, Davis. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de editores,
- KIRSCHENMANN, Jórg, *Vivienda y espacio público, Rehabilitación urbana y crecimiento de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona, 1985
- LE CORBUSIER. *Cuando las catedrales eran blancas: un viaje al país de los tímidos*. Fundación Le Corbusier. 1934

- MARUANI, Margaret. *Trabajo y empleo de las mujeres*. Editorial fundamentos, Madrid, 2002.
- MIKE, Davis. *La ciudad de cuarzo, arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 2003.
- OLIVEIRA, Orlandina. *Género, trabajo y exclusión social en México*, Revista Redalyc, Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México, AC, Distrito Federal, 2000
- SÁNCHEZ de Madariaga Inés, *Urbanismo con perspectiva de género*, España, Edit. Instituto andaluz de la mujer 2008